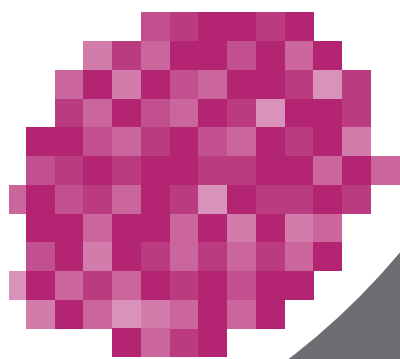


*Humanidades
digitales
y abiertas*



VII de Investigación y VI de Extensión

Jornadas 2017

Profesor Washington Benavidez

V Encuentro de Egresados y Estudiantes de Posgrado

Grupo de Trabajo 22

Migraciones históricas y contemporáneas
al Uruguay: confluencias interdisciplinarias

LA INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO DE LA MOVILIDAD: AGENTES SOCIALES, CAMPOS DISCURSIVOS, NARRATIVAS INDIVIDUALES Y CATEGORÍAS DE CLASIFICACIÓN

DANIEL ETCHEVERRY¹

En este trabajo me vuelco sobre el tema de la movilidad a partir de una reflexión sobre la experiencia etnográfica y de desplazamiento vivida durante la investigación para mi tesis de doctorado, defendida en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil, en 2011. En ella hago un estudio comparativo de los discursos sobre la inmigración por parte de los mediadores entre los inmigrantes y la sociedad de acogida, una categoría que será desconstruida y reconstruida sobre nuevos parámetros, en tres ciudades: Porto Alegre, Buenos Aires y Madrid. Sin embargo, será a partir de la experiencia en Madrid que observaré el conjunto de la experiencia esta vez. Eso se debe a que fue, de las tres experiencias etnográficas en cuestión, la más intensa y la que me llevó a constantes desplazamientos cognitivos, ya que mi inserción en el campo fue como investigador y como parte del universo que estaba investigando.

De más está decir que sería imposible exponer ampliamente sobre ese trabajo de varios años en el espacio de una ponencia, por lo tanto me limito a traer reflexiones que podrán ser ampliadas en el debate o con la lectura del trabajo original.

En primer lugar me parece necesario dar las coordenadas del lugar de habla. Me viene a la mente entonces un trecho de *Writing Against Culture*, en el que Lila Abu-lughod (1991) presenta algunas estrategias para superar la distancia entre el investigador y su mundo a ser investigado, que el concepto de cultura como un todo coherente y discreto, contra el cual ella se debate, impone entre ambos. Tales estrategias son: pensar en términos de discurso y práctica, lo que nos permite pensar en usos sociales, por parte de los sujetos, de los recursos verbales y lingüísticos; prestar atención a las conexiones entre el tema y el universo de investigación y el antropólogo que investiga sobre ellos y, finalmente, observar como los procesos más amplios en términos de espacio y tiempo se manifiestan y son reproducidos localmente por los sujetos (Abu-lughod, L., 1991).

Comprender la movilidad humana en esta perspectiva nos hace pensar los campos discursivos que abarcan todos los agentes sociales involucrados en este fenómeno social, donde relaciones de poder estructuradas y estructurantes son reproducidas pero también desafiadas en la cotidianidad. El sujeto inmigrante emerge como elaborador de una narrativa que podrá o no adecuarse a los discursos sobre él existentes.

1 Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA).

Y, de hecho, este fue el punto de partida de mi investigación, cuando, en el comienzo de mi investigación para la maestría, me di cuenta que los inmigrantes a que los mediadores de Porto Alegre se referían no se parecían mucho a los que yo encontraba en el trabajo de campo y en sus narrativas. Esto nos hace pensar el uso de los términos y las categorías de clasificación que moldean los discursos y, por ende, el propio fenómeno de la movilidad. En esta lógica, el papel del investigador académico es importante, ya que, desde la legitimidad de la academia en el universo de las representaciones, puede contribuir a reafirmar o desafiar las categorías de clasificación y los términos usados en cualquier campo de conocimiento.

Sería lo más correcto traer, en esta presentación, las configuraciones locales de los fenómenos migratorios en las tres ciudades. Por motivos de espacio y tiempo eso no es posible. En su lugar, trataré de, en la medida de lo posible, presentar los hilos que atravesaron esas experiencias y así; proponer una configuración mínima que nos permitirá pensar otras configuraciones reales y posibles.

Pensaré entonces el fenómeno migratorio a partir de los agentes sociales que lo componen. Eso implica entonces pensar a partir de lugares de locución, configurando un mapa de los campos² discursivos que, a pesar de las particularidades locales, podrá ser empleado de forma comparativa. Tales agentes son: el investigador; y lo traigo en primer lugar para presentar cuál es nuestro lugar de partida, pudiendo entender quién es y cómo se relaciona con su universo de investigación. Seguidamente, el Estado, asociado siempre a la noción de control, aun cuando el control ejercido sobre los sujetos en desplazamiento excede ampliamente el poder de control del Estado. A lo largo de buena parte de su obra, Foucault se debruza sobre la noción de poder, entendiéndolo en su capilaridad, en presencia como elemento constitutivo y estructurante de las relaciones humanas. No estando concentrado únicamente en las manos del Estado, sí parte de él hacia las diversas instancias de la vida social, siendo capaz de determinar mucho más que idas, regresos y permanencias. Luego hay que mencionar los mediadores, agentes de intermediación entre el inmigrante y la sociedad de acogida y que, desde esta perspectiva, constituyen un universo amplio y variado y, sobretodo, son legitimadores de un discurso, por lo tanto de un saber, sobre el sujeto inmigrante. De Foucault también tomo la noción de discurso como un elemento estructurante de las relaciones de poder, desde que el discurso no es pensado solamente en términos de su contenido sino también en tanto que lugar de locución y en tanto que objeto de disputa entre agentes sociales, (Foucault, 1987, 2007). Por último, tendremos en cuenta al propio inmigrante, capaz de elaborar una narrativa sobre sí mismo, a pesar de todo lo proferido sobre sí.

2 Me baso en la noción de campo de Bourdieu, trabajado principalmente en su obra «el poder simbólico» como un conjunto de fuerzas en pugna, conformado y delimitado por la actuación y las relaciones establecidas entre los agentes sociales.

Por motivos de espacio y tiempo me detendré un poco en los tres primeros y dejaré el agente más importante dentro de este universo de la movilidad para otra presentación. Eso también porque, al presentar los lugares de locución y las representaciones de los otros tres, estaré, de alguna forma, completando el trabajo de mostrar al inmigrante en una de sus dimensiones más problematizables, o sea, en tanto que construcción social.

EL INVESTIGADOR Y SUS INTERLOCUTORES

Para empezar a desentrañar las particularidades de la relación entre el investigador y sus interlocutores —en este caso, personas directa o indirectamente involucradas con las cuestiones de la movilidad— en un determinado escenario migratorio, podríamos valernos de una comparación con el proceso de elaboración de un organigrama, una especie de mapa de la vida social. Valiéndose de círculos, óvalos, líneas, flechas y todo lo que sea necesario, el investigador tratará de transportar para la superficie de una hoja en blanco la pluridimensionalidad de las relaciones entre los agentes sociales actuantes en un momento cualquiera de la vida de ese cotidiano migratorio. A partir de esa figura, empezará a buscar los hilos que atan y sujetan a sus interlocutores al pasado y al futuro, a otros actores sociales y sus discursos y a una geografía que incluye los paisajes físico e institucional.

Al investigador le llevó unos días o semanas trazar su organigrama, su primer organigrama en la mayoría de los casos, porque un estudio lleva mucho más tiempo y en ese período, habrá acontecimientos esperados e inesperados que alterarán la configuración existente y, por lo tanto, exigirán nuevos diseños. Debemos recordar que el texto que la imagen evoque estará siempre en presente del modo indicativo; podrá incluir algunas pinceladas de subjuntivo tal vez, pero aún así, la propia condicionalidad será un elemento de aquel presente.

El investigador no participa de la historia de sus interlocutores de la misma forma que ellos; nunca vivió entre ellos y no tiene un futuro allí. Es, por lo tanto, un pasajero. Pero es también un sujeto que está viviendo el presente del local, y que precisa entender ese presente en un eje temporal. Así, el pasado se convierte, de a poco, en una configuración que precede al presente, que viene colgada a él como la cola de una cometa. El pasado es, entonces, ordenado de forma aplicada a explicar el presente. Su punto de partida es el presente, y a partir de él empieza a ganar forma. Así, el pasado empieza a tener una configuración.

Sus interlocutores, sin embargo, no vivieron el pasado en función del presente, y por lo tanto, no necesariamente este lo explica. El pasado es algo que ocurrió, y explicar el presente partiendo del pasado no es algo que el interlocutor del investigador precise hacer. Pasado y presente son datos, datos y dados, cada uno en su lugar. Son el ayer y el hoy, pero no necesariamente una secuencia lógica de sucesos. Para el

investigador, pasado y presente tienen que tener una conexión, para el interlocutor, que participó de ambos, no.

El investigador proyecta en sus interlocutores una necesidad propia. Pedir ser aceptado en un grupo para realizar allí su investigación es, de alguna manera, pedirle a las personas que hagan una parte de su trabajo con él. Juntar los pedazos de su historia y componer un todo coherente. Pero el pasado de ellos no es un rompecabezas en el que todas las piezas deben encajar componiendo un cuadro. Aun cuando el investigador pretende no aferrarse a la busca de una coherencia, los interlocutores serán llevados a sentir esa necesidad. ¿Cómo podrían explicarle a investigador lo que pasó si ellos mismo no lo tienen claro? Es por eso que el investigador acaba arrastrando a sus interlocutores a su propia forma de entender los hechos, o sea, linealmente.

Contrariamente a lo que ocurre con el pasado, el futuro de los interlocutores se insiere en el esquema del investigador; el futuro que los interlocutores planean hace parte del presente que el investigador está mapeando. Mientras que para los interlocutores, el futuro es un plan, una construcción o algo incierto, para el investigador es un dato del presente. Ellos planean organizar un evento o una fiesta y, para el investigador, lo que interesa es las configuraciones que se manifiestan en el proceso, más que el resultado, como sería para sus interlocutores. El interlocutor está interesado en lo que aún está fuera de su alcance —la fiesta aún no se realizó; ya el investigador en lo que está allí manifiesto —la organización de la fiesta.

Como vimos, la relación entre investigador y sus interlocutores está, desde su base, cribada de conflictos; conflictos de intereses y conflictos de temporalidades. Aún cuando el investigador pretende elaborar un texto final que transcriba todo ese proceso, el proceso en sí ya terminó y el investigador lo observará desde la óptica de una investigación concluida. La primera línea del texto resultante ya estará determinada por la fatalidad del resultado. Ya para el interlocutor del investigador, la finalización del estudio de que está haciendo parte no es algo tan importante en su agenda.

Como lo mencioné arriba, el futuro hace parte del presente y el pasado es un anexo que lo explica. El mayor desafío del investigador etnógrafo está entonces en superar la atemporalidad con la que suele impregnar sus descripciones. Este es el caso, especialmente; cuando se trata de problemáticas en las cuales, por su actualidad y candencia, nuevos hechos y nuevos actores sociales entran en escena —y en el universo vivencial y cognitivo del investigador— a todo momento.

A todas las diferencias expuestas; se le puede agregar que tener un investigador en el grupo sea, en la mayoría de los casos, poco interesante; en la perspectiva de sus interlocutores, el investigador saca mucho más provecho de su universo de interlocutores que estos de él. En algunos casos, los grupos sí se benefician de la presencia del investigador, pero este nunca es un punto de partida, sino una consecuencia que podrá o no presentarse.

Este conflicto atravesó todo mi trabajo de campo, en mayor o menor medida y, en algunos momentos, se convirtió en un obstáculo, lo que me llevó a repensar mi postura frente a mi trabajo, con especial énfasis en la tercera etapa, en Madrid. Como nada de lo que es importante en la vida tiene una única explicación ni un único motivo, fue necesario re evaluar la situación en su totalidad. Me di cuenta entonces que el investigador hace parte del contexto migratorio, está inserido en él no solamente por también estar viviendo un desplazamiento geográfico, sino porque transita por lugares de saber sobre el tema y sobretodo porque, queriendo o no, deberá, en algún momento, posicionarse en algún lugar de ese campo discursivo lleno de tensiones. Que la neutralidad del investigador es un mito ya lo sabemos, pero mucho más lo es cuando se trata de situaciones que, por su candencia, exaltan emotividades diversas entre los diversos agentes sociales. Y era eso con lo que me estaba deparando, especialmente en esta última parte de mi investigación. Se hablaba de las redadas, de las injusticias cometidas en los CIES, de la violencia policial, de las cámaras de vigilancia distribuidas por los barrios de inmigrantes, de reunificaciones familiares imposibilitadas, de legislaciones cada vez más duras, etc; pero, más que nada, se hablaba a partir de la experiencia, vivida y sentida, plena de miedos, rabias, celos, frustraciones. Y esas emociones moldean experiencias, moldean actitudes y hasta políticas a ser seguidas. Este era el caso especialmente de las asociaciones de inmigrantes o de movimientos sociales de base de apoyo a inmigrantes. Y es en ese momento que el investigador se confronta con su pertenencia institucional: ¿en qué medida, tanto la traducción de la experiencia con el otro a un lenguaje y una postura académicamente admisibles, como su omisión, no significan un ultraje a la vivencia compartida?

Me hubiera resultado imposible mantener una posición no comprometida durante todo el periodo de pesquisa, por el hecho de estar vivenciando los hechos en primera mano, pero tampoco habría podido sustentar el no posicionarme de su lado, sumándome a ellos y en tanto que interlocutor con el medio académico, por parecerme una actitud al extremo egoísta para con las personas que estaban ofreciéndome algo de su experiencia. Por su parte, los miembros de uno de dos de los grupos de inmigrantes me dejaron claro que ellos no ganaban nada teniendo un investigador entre ellos, a menos que me juntase a su lucha y asumiese sus demandas. Y tenían razón. Escribí una carta a uno de estos grupos, declarando cuáles eran mi intención y mi posición frente al contexto vivido en el momento.

El lugar del investigador en el campo discursivo de las migraciones no siempre está claro, e implica un desplazamiento entre diversos lugares de locución. Él coloca a sus interlocutores en la situación de tener que elaborar, o al menos presentar, una narrativa sobre sí mismos, y eso nunca es algo fácil. En el campo de la movilidad humana, y en todos aquellos en que el investigador hace, de alguna forma, parte de su universo investigado, el propio investigador sabe que su lugar es itinerante. Sin embargo, su interlocutor podrá tener otras argumentaciones sobre el tema, sobre

todo cuando hay becas y dinero de por medio. El investigador cuenta con las ventajas del universo académico y tiene el sustento garantizado, por lo menos durante ese período. Sin embargo, cuestiones corporales y lingüísticas, de color, adecuación y de acento, atraviesan las vidas de ambos, salvan las particularidades, y eso es algo que el investigador tendrá que accionar frente a su interlocutor a fin de establecer o reforzar sus vínculos.

El investigador es también la persona que va a escribir un texto sobre sus interlocutores, y ellos lo tienen siempre en cuenta. Es alguien que tiene el respaldo de una institución universitaria o de un centro de investigación y que, queriendo o no, tiene el poder de elaborar un saber sobre los inmigrantes, sobre la inmigración, sobre la persona de su interlocutor. Él transita entre lugares de conocimiento y elaboración de saberes a los cuales sus interlocutores no tienen acceso, o si lo tienen, es en menor grado.

Cuando el investigador y sus interlocutores consiguen establecer una relación fructífera, sin duda todos estos conflictos y otros aparecerán a flor de piel, y entrar de lleno en ellos es una forma de re elaborar una relación de poder inicialmente desigual.

ESTADO Y CONTROL

Al tratar de entender como se establece la relación entre los inmigrantes y el Estado, una palabra viene a la mente en primer lugar: control. Aunque como veremos más adelante, la restricción a la entrada de posibles inmigrantes no es la única forma de control sobre el inmigrante, sobre el cuerpo del inmigrante, por parte del Estado, aunque es sí la que tiene toda la atención de los medios de comunicación y la que impregna todos los discursos políticos. Al pensar entonces en los mecanismos por los cuales el control de la entrada de inmigrantes se efectúa, es necesario también tener en cuenta que el papel del Estado, dentro de cada configuración migratoria local, ha pasado por transformaciones significativas. No me refiero a la disminución del Estado, ya que, como todo el trabajo de campo me mostró, el Estado siempre está presente en los discursos de todos los agentes que conforman los fenómenos migratorios locales. Pero sí ha habido cambios que deben ser considerados. Además, hay que recordar que el poder estatal nunca fue monolítico; ha estado, más bien, capilarizado en una cantidad considerable de instancias burocráticas en las cuales lo normativo y lo consuetudinario son esferas que a veces se alejan, a veces se aproximan o se superponen. Sin dejar de recordar, lógicamente, que con el surgimiento y la proliferación de lo que se ha convenido en llamar de tercer sector —un término por demás reductor que no expresa la diversidad que abarca— la actuación del Estado se extiende más allá de los límites de su máquina burocrática, mediante el financiamiento de proyectos a ser ejecutados por las ONGs, condicionados estos a su conformidad a una ética o a un posicionamiento político implícito, o se retrae, delegando acciones al mismo tercer sector o a la esfera privada.

En «*De-nationalizing control. Analyzing state responses to constraints on migration control*», Virginia Guiraudon (2001) destaca tres modelos de transferencia del control de los flujos migratorios a partir de los estados-nacionales³. El primero es la transferencia a órganos supraestatales, como es el caso de la regionalización o formación de bloques regionales.

El segundo se refiere a la transferencia de responsabilidades para instancias gubernamentales menores, como los municipios; es el fenómeno conocido como 'descentralización'. El tercero incumbe actores del sector privado, tales como agencias de viaje, aerolíneas, empresarios, empleadores e agencias de empleo e inclusive propietarios de hoteles, etc, imponiéndoles sanciones a aquellos que transporten, contraten o alberguen extranjeros indocumentados (Guiraudon, 2001). A estas tres formas de transferencia de soberanía, mencionadas por la autora, agrego los mencionados agentes del tercer sector, ONGs, fundaciones, OSIPs, etc de los cuales trataremos más abajo. Es necesario mencionar también la formación de lo que es conocido como 'cordón sanitario'; Esta modalidad de transferencia de incumbencias implica delegar el control de migratorio a estados vecinos. Tal es el caso de los tratados entre España y Marruecos para limitar la entrada de subsaharianos al territorio marroquí por la frontera sur; ya que de allí los inmigrantes pueden llegar a los territorios españoles en suelo africano de Ceuta y Melilla, o el caso del cierre de la frontera sur mejicana con Guatemala, para impedir que centro y sudamericanos especialmente entren en territorio mejicano y de allí pasen a los Estados Unidos. Estos tratados generalmente involucran actores del tercer sector también, generalmente implementando, a cambio de la ayuda del gobierno vecino, programas de apoyo al desarrollo financiados por el Estado del país contratante y llevados a cabo por una ONG local o transnacional.

Saskia Sassen nos recuerda que, aunque las condiciones que permiten la existencia de economías transnacionales sean implementadas por los gobiernos y por los actores económicos, los propios gobiernos mantienen una visión más antigua de la movilidad humana, centrada en el control y la regulación, lo que redundaría en una comprensión de la inmigración como resultado de decisiones individuales de los inmigrantes. Esto hace que los sujetos y las fronteras nacionales sean el objeto de observación y control por parte de los estados, eximiendo estos últimos de su responsabilidad en la atracción de posibles inmigrantes. Sassen señala, además, la existencia de padrones migratorios, conforme las áreas de influencia de cada país. (Sassen, 2007, p. 38-41).

Sin embargo, el control de las personas en situación de movilidad por parte del Estado no se restringe al control de la entrada y salida de personas. El control al que me refiero es difuso y resulta de la acumulación de saberes sobre la inmigración y

3 Vale recordar que desde las perspectivas sociológicas y demográficas, el tema de las migraciones contemporáneas es casi siempre abordado a partir de la noción de flujos o corrientes migratorias y del control de las migraciones.

los inmigrantes. No me refiero apenas al control burocrático, sino al control ejercido sobre la subjetividad de las personas en situación de movilidad y que frecuentemente comienza por el control de su cuerpo y en él se hace explícito.

Desde esta perspectiva, la metáfora del 'flujo', como dice Mary Louise Pratt, no diferencia entre los diversos tipos de movilidad, sino que anula la intervención y la intencionalidad humanas y, sobretodo, facilita que se ignoren las políticas estatales los acuerdos transnacionales y las instituciones estructuradas que posibilitan e imposibilitan la movilidad. En las palabras de Pratt, «el 'flujo' ejemplifica el lenguaje oficial, legitimador, de la globalización. No es un término neutro, sino un término positivo que se usa desconectado de cualquier dimensión ética» (Pratt, 2003, p. 37-40).

En algunas publicaciones me he dedicado con bastante ahinco a desenredar este enmarañado de saberes y sentimientos que abarca la idea de control sobre los sujetos en movilidad. Me refiero ahora al control ejercido sobre el sujeto inmigrado y que funde políticas de represión y restricción de la movilidad, considerando esta en toda su extensión posible, es decir, desde el control del ir y venir hasta la remodelación de la gesticulación y emotividad expresa. Se trata del ejercicio indirecto de un saber/poder sobre los sujetos, basado en la legitimación de instancias de poder —aparatos burocráticos de caminos oscuros, aparatos represivos sofisticados, políticas de inclusión con perspectivas etnocentristas, reconfiguración del espacio urbano en los barrios más frecuentados por inmigrantes, etc.— construcciones estas capaces de proyectar algo más que normativas explícitas.

Esto nos hace pensar en lo que he llamado de 'inadecuación', para referirme a la forma como el cuerpo y la expresividad del sujeto en desplazamiento aparecen frecuentemente en sus narrativas sobre encuentros con la policía y otros momentos en que la consciencia de estar siendo controlado viene a flor de piel. Este sentimiento de inadecuación puede ser pensado como resultado, en buena parte, de procesos históricos de racialización actualizados en el cotidiano urbano, discursos estos sobre la alteridad que encuentran legitimación también, pero no exclusivamente, en alguna instancia estatal⁴. Con todo, merece especial atención el hecho de que, aunque ese sentimiento de inadecuación es parte esencial de cómo se dan y cómo son previstas las interacciones, también hace parte de los 'no dichos' o 'implícitos' en las políticas, sean estas de control o de apoyo, destinadas a la población inmigrante.

El cuerpo del inmigrante es donde se ha inscrito una historia de racialización; es también donde la sociedad local refleja sus miedos y es, fundamentalmente, el delator de su inadecuación. Pensando, como lo he hecho hasta ahora, desde una perspectiva foucaultiana, en este proceso de control de la población dentro del cual buscamos entender la relación entre el Estado y los sujetos en movilidad, el cuerpo del inmigrante

4 En "La construcción y desconstrucción del miedo: experiencias de inmigrantes frente a la autoridad policial" (Etcheverry, 2010) me vuelco sobre como la racialización del inmigrante, atraviesa el conjunto de saberes sobre el inmigrante y permea la relación entre la policía y los sujetos inmigrados.

aparece como el lugar donde se inscriben las categorías de identidad social, cultural y espacial; los fenotipos son asociados a lugares de procedencia, a modos de convivencia social, a lugares dentro del espacio urbano y del espectro social.

Entonces, la relación que el Estado, en los universos observados y muchos que aparecen en la literatura sobre el tema, mantiene con la inmigración es así polarizada. Por un lado, focaliza en los 'flujos migratorios', una perspectiva que ignora cualquier contextualización histórica o contemporánea. Por otro, se concentra en el control de la movilidad de los sujetos individuales, haciendo de la opción por la migración algo parecido a un capricho o a un deseo inconsecuente. Descontextualizado, el inmigrante es un sujeto que traicionó sus lazos primordiales y, más aún que los nacionales, debe ser controlado.

Las dos áreas de control de los sujetos en movilidad por parte del Estado se funden en la documentación. Si, por un lado, obtener los documentos del país de residencia es fundamental para la vida del inmigrante, otorgárselos es también la forma que el Estado mejor puede controlarlo. Hacer de él un residente documentado puede ser una forma de conferirle derechos, y permitirle la ciudadanía por naturalización de ampliar esos derechos. Mas también es una forma de controlarlo. En la perspectiva estatal, las identidades y pertenencias son monolíticas y fijas, y cualquier cosa que desafíe esa perspectiva debe ser recolocada en su lugar. En un mundo de identidades fragmentadas, la del sujeto que migra lo es aún más, y para el Estado eso es un mal que debe ser subsanado. Traigo a seguir un trecho retirado de la introducción a una obra llamada "Sujetos en Tránsito"

Por lo tanto la fractura que atraviesa al exilio no debería ser silenciada por la proclamación de una reconciliación entre el sujeto y la cultura que lo aloja. La experiencia del exilio, por su misma separación de la comunidad de origen, implica una desconexión con el grupo y una radical ruptura con el espacio común y la memoria colectiva. Por esta razón, el exiliado, desapegado de lo colectivo e inmerso en una movilidad con destino incierto, es percibido como un sujeto peligroso a los ojos del Estado, que lo rechaza por su indefinición, pero que simultáneamente precisa detenerlo en una ciudadanía como condición para poder atraparlo» (Fernández Bravo, Carramuño y Sosnowski, 2003, p. 18).

Entonces, si para el Estado el inmigrante es alguien que debe ser impedido de entrar o incluido en su totalidad —asimilado, desconstituido, diluido, anulado, asimilado—, pero, al menos y por sobre todas las cosas previsto y controlado, para el inmigrante el Estado aparece como una serie de instancias burocráticas y represivas cuya complejidad deberá desvendar. En ese sentido, el inmigrante se parece mucho con el investigador.

Los diversos niveles de gubernamentalidad y las formas como ellos llegan a la población son algo nuevo, apenas comparable a sus análogos. Transitar los caminos oscuros de la burocracia exige tiempo de aprendizaje y sobre todo desprendimiento,

un desplazamiento de perspectivas, un 'mirar por sobre el hombro del burócrata'. Es necesario tener tiempo, dinero y disposición, pero también es necesario saber abandonar el propio lugar de locución adjudicado por el propio Estado para pasar a cohabitar espacios intersticiales donde discursos de diversas procedencias pueden ser accionados simultáneamente. La arbitrariedad de la burocracia ha sido banalizada como «ejercicio de la soberanía» en la admisión de inmigrantes, como si la administración siguiera una lógica cartesiana lineal y fuera previsible, cuando, en realidad, la relación entre la burocracia y los sujetos —nacionales e extranjeros— es también una relación semántica, como nos recuerda Herzfeld (1992).

Este autor norteamericano piensa la relación entre burócratas e ciudadanos como siendo atravesadas por el universo simbólico de ambos. Las instituciones terminan siendo puntos de negociación de significados basados en la representación que el burócrata tiene del solicitante y viceversa. Esto resulta en un enmarañado de nociones provenientes del mundo jurídico y de la vida cultural y social de los individuos que realizan la transacción.

Algo semejante ocurre cuando los inmigrantes son detenidos por la policía. El encuentro entre inmigrante y policía no tiene un final previsible: se trata de una negociación durante la cual ambos buscan definir sus roles. El policía se debate entre las órdenes —frecuentemente contradictorias entre sí— provenientes de niveles jerárquicos más altos, las decisiones de los sindicatos de la policía, los relatos de casos que ha escuchado, etc. El inmigrante, por su parte, busca evitar ser llevado a una comisaría, articulando sus conocimientos sobre legalidad e ilegalidad, y recurriendo a tácticas y estrategias que aprendió a través de la convivencia con sus semejantes y especialmente con los mediadores. En ese momento queda muy claro que existen muchos discursos operando, y que el resultado del encuentro depende, en parte, de la capacidad del inmigrante de saber manejarlos a su favor, de conocer y predecir a su interlocutor.

EL UNIVERSO DE LA MEDIACIÓN

¿Qué son los mediadores y qué papel desempeñan? Después de algún tiempo de trabajo de campo y de desencuentros conceptuales con la forma como los sujetos en situación de desplazamiento eran descritos y pensados por las organizaciones humanitarias de acogida a inmigrantes, opté por mirar más de cerca el vínculo entre la figura del mediador, su forma de organización, su rol y su discurso. Por un lado, el mediador podría definirse por su propuesta; prestar asistencia a los inmigrantes, sea esta jurídica, económica, de información, como lugar de llegada, para conseguir trabajo, lugar de encuentro, etc. Sin embargo, muchas instituciones estatales o no, organizaciones de particulares, asociaciones de inmigrantes, locales comerciales, lugares públicos como plazas y mercados, hoteles, agencias de viaje, bares, agencias

de empleo, locutorios, universidades, grupos de teatro formados por inmigrantes, estaciones de radio, etc., se encuentran inseridos en el contexto migratorio de forma que acaban supliendo muchas de sus necesidades. En otras palabras, ni es posible englobar a todos os que acaban realizando una función de mediación dentro de la noción de ‘tercer sector’, ni es este simplemente un ‘producto del neoliberalismo’ y de la retracción del Estado. Se trata entonces de un universo diversificado de agentes individuales y colectivos que producen discursos sobre la inmigración, y cuyo protagonismo y permeabilidad con la administración estatal y el conjunto de la sociedad presentan importantes desafíos al investigador.

Entonces, si oficialmente el universo de la mediación está restringido a las organizaciones reconocidas por el Estado como tales, y vale recordar que en muchos países, España entre ellos, la mediación de una profesión institucionalizada, con cursos universitarios, especializaciones etc, desde el punto de vista *emic* este universo es muy diferente. Trataré de explicarlo:

Para la sociedad de recepción, el mediador es quien va a ayudar al recién llegado en su integración. Ya para el recién llegado, el mediador es la persona o institución con quien puede obtener información o apoyo sea del tipo que sea. Algunos mediadores ofrecen un conjunto de servicios más amplio, incluyendo cursos profesionalizantes, clases de idiomas, agencia de empleos o atención psicológica; ya otros tienen actividades más puntuales.

Estamos, nuevamente, frente a dos perspectivas diferentes. Para el mediador, el inmigrante es un individuo entre muchos que pertenece a una categoría social previamente definida y con problemas conocidos para los cuales hay un número más o menos cerrado de soluciones. Del otro lado de la mesa está el inmigrante, un sujeto que, aunque tenga muchos amigos o parientes que ya migraron, vive una experiencia única, la suya, y que precisa aprender a moverse y a vivir en una ciudad que no conoce. En ese proceso, se relacionará no solamente con las organizaciones que se presentan oficialmente como mediadores a través de los canales de la burocracia o internet y que cuentan con credenciales oficialmente reconocidas, sino que seguirá los caminos indicados por personas en las cuales él se reconoce y confía.

Esta dupla perspectiva puede aún ser reductora. Al mirar para los dos lados para entender cómo se desarrolla el contacto inicial y, tal vez, el vínculo más prolongado entre el mediador y el inmigrante, el universo de la mediación se vuelve más denso para el investigador. Los mediadores no solamente ‘tienen las soluciones’ para los problemas del inmigrante, sino que ellos estudiaron sobre migraciones, tienen experiencia en el tema, por lo tanto *saben* quien es el inmigrante. Ese saber, o mejor dicho, esos saberes sobre las migraciones no permanecen encerrados dentro del ámbito de la mediación, sino que fluyen y, queriendo o no, acaban siendo apropiados por el resto de la sociedad, contribuyendo para la formación de los discursos sobre migraciones. El lugar de mediador —ese vínculo duplo entre el saber aprendido en los centros

de estudio y la experiencia del contacto directo con los inmigrantes— acaba por conferirle legitimidad frente a la sociedad, y su saber no encuentra grandes resistencias.

Ya el inmigrante es quien vive la movilidad, y la experiencia, los riesgos, las perspectivas y las frustraciones son todas suyas. Mientras que el mediador se mueve dentro de un mundo conocido y mapeado de posibilidades, el inmigrante se mueve en el mundo aún abierto de la ciudad y de las posibilidades que se le ofrecen; entre ellas, una variedad de mediadores.

Sin embargo, a los ojos del investigador, a pesar de esa diversidad en el mundo de la mediación, hay algo en común a todos estos agentes, y es justamente que se trata de lugares donde se elabora y se legitima un discurso y un saber sobre el inmigrante y sobre la inmigración. Las experiencias de los mediadores se transforman en charlas, en entrevistas a los medios de comunicación, en artículos académicos o periodísticos, en libros, o mismo en conversaciones informales con los vecinos del barrio. No considero que los mediadores sean los principales precipitadores de tales discursos, pero sin duda son actores que usufructúan de la autoridad y de un lugar de locución autorizado, en función del vínculo duplo mencionado.

EL DISCURSO MEDIADOR

Aun tomando en cuenta las particularidades locales y la diversidad de las vocaciones de los mediadores, una forma de discurso, a la cual denominé de ‘discurso mediador’, me llamó la atención. Parecía constituirse en una especie de modelo de discurso para los mediadores pero no solamente para ellos. Tampoco todos ellos adherían fielmente a esa modelo. El discurso mediador se pretende contra hegemónico, ya que discute una gran parte de las ideas de sentido común asociadas a la inmigración. Sin embargo, pretende también integrar, bajo la noción de una ciudadanía pautada en las buenas relaciones de vecindad y del bien común, todas aquellas manifestaciones de la alteridad que pueden ser bien recibidas por la sociedad establecida, mientras que aquellas manifestaciones que no se encajan dentro de ese molde son consideradas indeseables. Enfatiza en la acomodación a una forma de ser ciudadano, un poco en las bases de un sujeto universal y único y procura, siempre que posible, evitar los conflictos. Se trata de una integración a la sociedad local que está muy próxima de la asimilación, aun cuando esta última es criticada en favor de un supuesto multiculturalismo.

Diferentemente de los discursos que enfatizan los males de la migración, el discurso mediador no es acusativo; disculpa y justifica a los inmigrantes, pero reconoce que el inmigrante no es un ser pronto, pues ‘precisa lecciones de ciudadanía’, como me ha sido dicho en algunas ocasiones. O sea, transfiere las acusaciones normalmente hechas a los sujetos inmigrantes a ‘su cultura’, e indica el camino para se librar de ella. Apuesta en la transformación del sujeto inmigrante en un ‘buen vecino’.

Es así un discurso valorativo y etnocéntrico, ya que la ciudadanía a la que se refiere tiene los parámetros éticos y estéticos de la sociedad de acogida solamente. Si ha de haber algún desplazamiento, ética y culturalmente hablando, este será por parte del inmigrante.

Es un discurso integrador, en el sentido que Sayad (1995) da a la noción de solidaridad entre los discursos. El discurso mediador es seductor porque no culpa a nadie en particular; agrega, sí, alrededor de las carencias del inmigrante, todos los discursos sobre la inmigración: por eso los inmigrantes son 'pobres' y no es su culpa si 'tienen una cultura'. Pero al desplazar el debate sobre las migraciones a asuntos relativos a la pobreza y a la cultura únicamente, el discurso mediador niega cualquier forma de agencia por parte de los sujetos, y así interfiere en posibles negociaciones puntuales. La cultura del inmigrante es una; no existe, en el discurso mediador, la posibilidad de que el inmigrante venga a producir más cultura; ella debe ser superada en favor de una civilidad local y recuperada puntualmente en sus aspectos agradables en los momentos y lugares adecuados.

Me valgo entonces del concepto de 'optimización', inicialmente sugerido por Foucault (2007) y mejor desarrollado en la obra de Aiwha Ong (2007). El inmigrante optimizado sabrá manejar todos los discursos sobre el inmigrante en general, aproximándose al 'discurso mediador' y dejando atrás los trazos que lo relacionen a 'su cultura'. De esa forma será un sujeto 'flexible', capaz de recuperar de ella apenas aquellas características agradables a la sociedad de llegada. Con base en un concepto de mercado que extrapola las relaciones comerciales, extendiendo la lógica de la acumulación de capital y de la relación costo-beneficio a todos los aspectos de la vida social, el inmigrante optimizado tiene la flexibilidad suficiente para transitar entre culturas, adecuarse a los mercados de trabajo y, sobre todo, acumular capital social, cultural y económico y transformarlos uno en el otro conforme las necesidades puntuales, como en la perspectiva de Bourdieu (2007).

Hubo un momento en mi trabajo de campo que la forma como yo entendía el universo de la mediación pasó por una brusca transformación. Fue cuando entré en contacto con la «Asociación de Sin Papeles de Madrid» (ASPM), que formaba parte de una red más amplia de organizaciones llamada 'El Ferrocarril Clandestino'. Fue en ese momento que me di cuenta, por motivos varios, de la existencia del discurso mediador y de que las organizaciones lo adoptaban en diferentes grados, y también que había organizaciones que parecían querer mantenerse lejos de él.

Fue entonces que me di cuenta también que aquellas asociaciones que tenían una postura más crítica de lo considerado políticamente, que emergían, en sus encuentros, reflexiones sobre sus propios discursos, vivían también la constante tensión entre la necesidad de transformar las formas de pensar la migración y las posibilidades de hacerlo, sobretodo frente a hechos concretos, como las redadas policiales, los

encarcelamientos en los CIES⁵ o las posibilidades de cambiar las leyes migratorias. Las propuestas de estas organizaciones muestran un ampliación del concepto de ciudadanía, confiriendo al inmigrante la posibilidad de aprender a lidiar con situaciones de peligro o con el sentimiento de inadecuación que emerge en los encuentros con la policía o con las nociones éticas y estéticas hegemónicas. De hecho, algunas de ellas les enseñan formas de evitar a la policía y frases que pueden decir para evitar tener que entrar en el coche de la policía. Eso significa que tales organizaciones fijan menos al inmigrante en el lugar del 'otro', buscan su empoderamiento y, tienen, por lo general el carácter de asociaciones, no necesariamente de inmigrantes. Eso me mostró la posibilidad de entender el universo de la mediación como implícitamente pautado por dos modelos; uno que tiende a la conciliación y a borrar las diferencias, pero siempre teniendo como referencia única la sociedad de acogida; las organizaciones que se asemejan más a este modelo adhieren más fuertemente al discurso mediador. Son generalmente ONGs, organizaciones de vínculo religioso y sobre todo aquellas vinculadas al sistema ONU.

De otro lado, tenemos un modelo que promueve el empoderamiento de los inmigrantes, mediante acciones y la difusión de conocimiento de prácticas puntuales para enfrentar el cotidiano mientras, del otro, estimula la reflexión sobre problemáticas sociales. Las organizaciones que se pautan más por este modelo suelen tener la forma de una asociación, aunque no necesariamente de inmigrantes. Son ellas las que menos adhieren al discurso mediador.

Como modelos que son, no se excluyen mutuamente, sino que casi todas las organizaciones participan en mayor o menor grado de ambos. Lo que hace la diferencia es justamente el grado.

RESUMIENDO

Vimos en este ensayo que, si pensamos a partir de la perspectiva foucaultiana del discurso no solamente como algo que se dice sino como algo por lo que se lucha, podemos pensar las configuraciones migratorias locales a partir de cuatro lugares de discurso en constante tensión entre sí y con otros agentes sociales, componiendo así las configuraciones locales del fenómeno migratorio y lo que, desde una perspectiva bourdiana sería un campo discursivo.

Nos desbruzamos sobre los lugares del investigador, del Estado y de los agentes de mediación, y nos quedó para analizar el lugar del propio inmigrante. Sin embargo,

5 Los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIES) son cárceles para inmigrantes en situación irregular pero que no tienen el estatuto de cárcel. De esa forma, los medios de comunicación hegemónicos y el Estado se refieren a ellos como lugares para albergar inmigrantes antes de su deportación, no haciendo referencia al hecho de estar presos allí, ni a su condición de aislados del resto de la sociedad ni a las condiciones en que viven.

este es el que permea con mayor intensidad todos los otros lugares de discurso, no apenas porque es el supuesto motivo principal de toda análisis en el campo de la movilidad, sino porque desde esta perspectiva, su rol varía dentro de un abanico de posibilidades que tiene en un extremo la conformidad de la adaptación a los discursos sobre él proferidos y en el otro la creación de una narrativa sobre sí mismo que le permita salir de los lugares sociales que le fueron destinados, desafiar las diversas categorías de clasificación que sobre su figura pesan y abrir un espacio para su propio discurso. O sea que, mientras los tres lugares de discurso analizados están en alguna medida dados por el contexto migratorio, cabe al sujeto en desplazamiento, individualmente en su cotidiano y auxiliado, si tiene suerte, por algún mediador que entienda su función como tal, alzar la voz desde un lugar al cual la burocracia le dificulta acceder, para crear un espacio de discurso y una narrativa que sean suyos. Pero ese sujeto, claro, no viene pronto; es también una construcción.

BIBLIOGRAFÍA

- Abud-lughod, L. «Writing against culture». In: Fox, R. (Comp.). *Recapturing anthropology*. Santa Fe. School Of American Research Press, 1991.
- Bourdieu, P. (2003) *O poder simbólico*. Traducido del francés. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil,
- Bourdieu, P. (2007) *A distinção: crítica social do julgamento*. Traducido del francés. Porto Alegre: Zouk,
- Foucault M. *A arqueologia do saber*. Traducido del francés. 3. ed. Rio de Janeiro: Forense-universitária,
- Foucault, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica: Curso en el College de France (1978-1979)*. Traducido del francés. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guiraudon, V. (2001) «De-nationalizing control: analyzing state responses to constraints on migration control». En: Guiraudon, V y Joppke C. (Comps.). *Controlling a new migration World*. Routledge Londres p. 11-23.
- Hersfeld, M. (1993) *The social production of indifference. Exploring the Symbolic roots of western bureaucracy*. Chicago, The University of Chicago Press..
- Ong, A. (2007) *Neoliberalism as exception: mutations in citizenship and sovereignty*. Londres. Duke University Press.
- Sassen, S. (2007) *Los expectros de la globalización. 2ª ed. Traducido del inglés*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Sayad, A. (1991) *L'Immigration ou les paradoxes de l'Identité* Bruxelles. De Boek Wesmael. S.A.

CONSTRUYENDO REDES DE DIÁLOGO ENTRE MUJERES MIGRANTES QUE LLEGAN AL URUGUAY

KARLA FERREIRA

MARTINA IRIBARNE

JUANA URRUZOLA

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge a partir de la iniciativa de pensar las experiencias vividas en el espacio Mujeres de Todos Lados en vínculo con ciertos aportes teóricos desde la Antropología. Este espacio se define como una construcción colectiva entre mujeres, uruguayas e inmigrantes, a partir del encuentro, el intercambio, la solidaridad y confianza. Resulta un espacio fértil para conocer y problematizar en torno a ciertas trayectorias atravesadas por la interseccionalidad entre migración, género y procesos de racialización.

Mujeres de Todos Lados surge como una línea de trabajo entre la ONG Idas y Vueltas y el Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población (NEMMPO), frente al desafío de nuclear a las mujeres migrantes para generar herramientas de participación y análisis. Las dinámicas del espacio se basan en una flexibilidad y apertura a la demanda de quienes lo vayamos conformando y el punto de partida es el encuentro entre mujeres, es decir, lo que nos une más allá de nuestros orígenes, edades y realidades.

MARCANDO PASOS

Durante los últimos años, diversas corrientes migratorias provenientes de Perú, República Dominicana, Haití, Venezuela y Cuba han comenzado a establecerse en Uruguay. En este marco se consolidó el Espacio Mujeres de Todos Lados, con la participación de mujeres de dichos países junto a cuatro mujeres uruguayas estudiantes de Antropología. Las historias y experiencias de vida resultan sumamente diversas, sin embargo hemos encontrado varios puntos de conexión, independientemente de la nacionalidad, edad, religión o clase social. Poco a poco se ha ido creando un espacio de confianza mutua, en el que compartimos charlas, historias, anhelos, bailes, anécdotas, risas, llantos, etc. Estando siempre presente el (re)pensar lo que significa ser mujer, a través de diferentes dinámicas que incluyen lectura, escritura, creación de poemas, juegos, talleres, entre otras.

La necesidad de ayudar a otros migrantes ha atravesado todos los encuentros, de esta forma se consolidaron distintas instancias de enseñanza y aprendizaje compartiendo cada una sus saberes hacia las demás integrantes. Pero el Espacio no se limita a esto, también es un lugar que construimos diariamente, mediante mensajes que nos permiten estar en contacto y saber qué situaciones/dificultades/alegrías nos embargan, formando vínculos que trascienden el encuentro semanal. De esta forma creemos, en base a lo observado, que se viene gestando poco a poco una red de solidaridad, en el que el componente principal es el ser mujer.

En lo concreto el espacio reúne a mujeres de los países ya mencionados, que radican en Uruguay desde hace dos a veinte años, y que, con poca excepción, son madres a distancia y ocupan en nuestro país trabajos de cuidados, limpieza y tareas domésticas (en hogares privados, hospitales, clínicas, etc.) Estos procesos se enmarcan en un contexto global donde, si bien el desplazamiento de las mujeres no resulta una novedad siendo múltiples los precedentes históricos, tanto los altos porcentajes (que llevan hablar de una feminización de la migración) como las gigantes distancias que caracterizan estos movimientos, hacen de estos fenómeno una novedad (Ehrenreich y Russell, 2003). Cada vez son más las mujeres que toman la decisión de migrar solas y que aportan remesas a sus grupos familiares de manera más regular que los hombres, y tal es la situación de muchas de las mujeres residentes en Uruguay. (Pizarro, 2003).

APROXIMACIONES TEÓRICAS

Las autoras Ehrenreich y Russell (2003) hablan de una redivisión del tradicional trabajo femenino donde las familias de clase media del *primer mundo* dependen de mujeres migrantes que proveen el cuidado de los niños, las tareas domésticas y servicios sexuales. Una división de trabajo que, en alguna forma, refleja la relación tradicional entre sexos pero enmarcada en relaciones globales. El estilo de vida del *primer mundo*, entonces, es posible por una transferencia global de servicios asociados al rol de la *esposa tradicional* desde países pobres a ricos. Mientras que en las tempranas fases del imperialismo los países del norte extraían recursos naturales de las tierras colonizadas y conquistadas, hoy, a la vez que continúan relegando en el tercer mundo el trabajo agrícola e industrial, extraen algo sumamente difícil de medir y cuantificar, algo que puede parecerse mucho al amor. Son transformaciones que, a su vez, arrojan luz a todo el proceso de la globalización de nuestra era. Pensando el caso específico de Uruguay podemos decir que, si bien el mismo no forma parte del denominado *primer mundo*, las mujeres migrantes que integran el espacio ocupan, sin excepción, trabajos de cuidados, limpieza y tareas domésticas. Trabajos reservados o impuestos para mujeres de barrios periféricos o, en estos años, para mujeres migrantes provenientes de ciertos países visualizados como *más*

tercermundistas que nuestro país. País, que si bien no forma parte del primer mundo, se conforma en una tradición de migrantes europeos bajando de los barcos con supremacía blanca, cultural, económica y social, y que por tanto, migrantes andinos o afrocaribeños no acompañan esa imagen.

Entendemos que existe una asimetría entre los factores determinantes para migrar de mujeres y hombres, así como sus consecuencias. La intersección de género, etnia, nacionalidad y clase, entonces, produce formas específicas de integración y proyección que es necesario destacar (Pizarro, 2003). Es así que, las perspectivas de género y transnacionalidad, ligado a la racialización de la exclusión se vuelven fundamentales para la comprensión de este fenómeno. En estos sentidos nos preguntamos: ¿Qué trayectorias específicas se producen alrededor de estas mujeres, migrantes, trabajadoras, fenotípicamente andinas y afrocaribeñas en el Uruguay? ¿Qué determina que estas mujeres accedan casi exclusivamente a ciertos tipos de trabajos y no a otros en nuestra sociedad? ¿Qué es lo que las vuelve, en nuestro país, visibles en ciertos momentos e invisibles en otros?

En primer lugar, siguiendo a Lamas (1996), todas las sociedades y culturas determinan un conjunto de normas y prescripciones sobre el comportamiento femenino o masculino, que si bien varía de acuerdo a cada cultura, clase social, grupo étnico y hasta nivel generacional de las personas, existe una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por tanto los cuidan, es decir lo femenino es lo maternal y doméstico, mientras que lo masculino, en contraposición, se establece como lo público. Esta dicotomía que se establece entre lo masculino-femenino determina estereotipos que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas, estimulando y reprimiendo comportamientos en función de su adecuación al género.

La autora afirma que desde niñas se nos forma culturalmente de forma *femenina*, siendo también un entrenamiento laboral que nos capacita para ciertos trabajos. De esta forma, existen características y trabajos tipificados como *femeninos* que resultan una prolongación del trabajo doméstico y del cuidado que las mujeres dan a niños y varones. La autora sostiene que la desvalorización del trabajo asalariado femenino está vinculada con la invisibilidad del trabajo doméstico y de cuidados. Históricamente, no ha sido reconocido como un trabajo verdadero por adjudicar, justamente, las tareas de cuidados como funciones naturales de las mujeres.

La precariedad laboral a la que conduce la invisibilización de los trabajos feminizados es aún más acentuada en un contexto de desregulación financiera y flexibilidad laboral que ofrece condiciones de trabajo inestables y, muchas veces, de explotación al margen de la legalidad. Al producir integración desde la exclusión, empuja a los individuos a convertirse en sujetos flexibles y contemporáneos en constante movimiento, en busca de una mejora de sus condiciones de vida y de las de sus familias. Al decir de Ong, encarnan la ruptura de la identidad del Estado-Nación y la identidad

personal formada en un contexto global de conflictos políticos, migraciones, mercados globales y tecnologías de comunicación que alimentan una mayor movilidad de personas. Es así que los pasaportes devienen cada vez menos en certificado de pertenencia y lealtad a un Estado Nación, y más en ostentación de derecho a participar en mercados de trabajo, literalmente. En Uruguay el pasaporte basta como documentación para ser contratado legalmente en cualquier trabajo, el empleador no puede negar la contratación sobre la base de la falta de la cedula uruguaya. El pasaporte entonces, como garante de la capacidad de intercambio de los sujetos, es una respuesta a las demandas de un capitalismo cada vez más global. (Ong, 2012).

A su vez, la mayoría de las participantes del Espacio tienen hijos pequeños en sus países de origen (al cuidado de otras mujeres de sus familias como abuelas, hermanas, cuñadas) con quienes cumplen un rol proveedor enviando remesas, fruto de sus trabajos de cuidado y limpieza en otras familias. Este lugar de proveedora rompe con el esquema tradicional de la división sexual del trabajo. Sin embargo, no se corre de rol sino que este es uno que se suma a la irrenunciable obligatoriedad del rol de maternidad que provee cuidados y afecto. Esto se manifiesta en las consecuencias de su ausencia en sus familias y por el juicio al que son socialmente sometidas por no estar presentes.

Por otra parte resulta necesario poder pensar la colonialidad que pervive en la configuración de las relaciones sociales, entendiendo que racismo y colonialidad constituyen las relaciones de género: «sexismo, racismo y explotación de clase constituyen sistemas interrelacionados de dominación que determinan la agencia femenina» (Bidaseca, 2011: 63). A partir de los aportes del pensamiento próximo al feminismo postcolonial, las diferencias entre mujeres son el nuevo eje articulador del feminismo, ya que la categoría de patriarcado no es una dominación masculina universal, ahistórica e indiferenciada respecto de la clase o la raza. Las mujeres migrantes que llegan al Uruguay están sujetas a procesos de racialización, y de esta forma a un racismo diario, desde una sociedad que se piensa fuertemente homogeneizada y que piensa esta otredad desde el eje de la no pertenencia (Fossati, 2016).

Stuart Hall (2010: 596) menciona que «la raza es una construcción política y social» que da lugar al racismo, discriminación que se basa en atribuir las diferencias culturales o sociales a algún tipo de marcador biológico o a la genética, es decir, a la naturaleza. Se legitima en el discurso la superioridad de unos individuos sobre otros, donde el color de la piel, las facciones, etc. juegan un papel determinante. Hall dice que «la negritud» ha caracterizado a aquellos individuos con ascendencia africana que se cree están más cerca de la naturaleza y por lo tanto más propensos a «... ser flojos, indolentes, carecer de elevadas facultades intelectuales, dejarse llevar por la emoción y el sentimiento antes que por la razón, ser hipersexuales, tener poco autocontrol y ser proclives a la violencia, etc.» (2010: 597). El autor menciona que si bien en la etnicidad el discurso cambia su eje, basando las diferencias en

las características culturales y religiosas, los componentes biológicos siempre están presentes, ya que los individuos también son estigmatizados por diferencias físicas. De esta manera, tanto el racismo biológico como el diferencialismo cultural forman dos registros del racismo. Es importante señalar que tanto la concepción de raza y de etnicidad, en un contexto multicultural, ha adquirido importantes dimensiones, y que tiene sus particularidades dependiendo el lugar en el que se origine, además de tener efectos políticos y sociales muy disímiles (Hall, 2010). De esta forma, Hall habla de la «etnificación» de la «raza» y de la «racialización» de la «etnicidad», en un contexto en que discursos biológicos y culturales se fusionan, generando exclusión y violencia.

Entendemos que el género y los procesos de racialización producen efectos que estructuran sus trayectorias migrantes y su acceso o exclusión a determinados espacios, trabajos, viviendas, capitales económicos, culturales y sociales. Sin embargo, creemos que son distintos, por sus características determinadas por el lugar de origen, los procesos que atraviesan en la sociedad uruguaya las mujeres de origen andino de las de origen afrocaribeño. Considerando estas diferencias entre racialización, etnificación y diferencialismo cultural, nos preguntamos cómo la sociedad uruguaya produce y manifiesta estos procesos y, a la vez, de qué formas las mujeres del espacio atraviesan e interpelan estos procesos:

En el contexto de una sociedad en la que la desigualdad se encuentra racialmente caracterizada y en la que el racismo se reproduce a través de complejos mecanismos de invisibilización, analizar los dispositivos discriminatorios que operan combinando raza con nacionalismos no resulta una tarea fácil (Uriarte y Ramil, 2016: 36).

A su vez, en oposición a una visión totalizante y centralizada de la globalización despojada de la capacidad de agencia, ciertos estudios se han enfocado en las producciones de lo global en lo local. Esta articulación marcada por el flujo constante de personas, bienes y conocimiento, se transforma en un recurso que produce focos de «modernidades múltiples» culturalmente creativos y resistentes en diferentes partes del globo. (Ong, 2012). Al mismo fenómeno, Hall lo llama «la proliferación subalterna de la diferencia» mediante la cual explica que el eje vertical de poder cultural, económico y tecnológico se ve atravesado por conexiones laterales que conforman un mundo de diferencias locales.

Esto se evidencia en la construcción de redes de solidaridad con base religiosa que, frente a la falta de políticas estatales dirigidas a la población migrante, brindan diferentes tipos de apoyo (económico, de vivienda, contención) a quienes llegan, conformando así dinámicas propias de intercambio y sostén que resisten a la precariedad a la que están sujetas. Notamos diferencias en las expresiones corporales y discursivas entre las mujeres andinas, las afrocaribeñas y las uruguayas que asisten al espacio que, más allá de cuestiones idiosincráticas, podrían estar atravesadas por preceptos

religiosos, condicionado a su vez por las diferencias etarias. La variedad de manifestaciones provocan un efecto transruptivo, entendido en este contexto como los hábitos diferenciales que evidencian la nacionalidad de quien los practica, tanto como las diferencias fenotípicas que contrastan con la autopercepción eurocéntrica, caucásica y laica uruguaya (Hall, 2010).

En Montevideo, estos focos se hacen notorios debido a una territorialización de la población afrocaribeña. La información recogida en el campo nos ha mostrado que gran parte de esta población se aloja en pensiones irregulares principalmente al oeste de la Ciudad Vieja y el Centro, así como en el barrio Aguada (Uriarte y Ramil, 2017). La manera de vestir de los y las migrantes afro caribeños, las redes que sujetan sus cabellos, la música que escuchan, su grado de negritud contrastante con el percibido como afrouruguayo, constituyen todas características transruptivas que ponen de manifiesto estas modernidades múltiples.

Otro efecto de las articulaciones transnacionales que marcan la flexibilidad del posicionamiento social y geográfico (Ong, 2012), son las familias que se forman y movilizan en el seno de flujos migratorios. Tanto las que tienen sus hijos en Uruguay pero los envían a sus países de origen para su cuidado, las que dejaron sus hijos atrás, las remesas que todas esas mujeres mandan, están implicadas en un flujo de personas y capitales que producen procesos económicos horizontales y relacionales pertenecientes a una órbita transnacional de vinculación, por fuera de las estructuras de dominación pero marcadas por ellas desde la exclusión.

LÍNEAS DE TRABAJO

A partir de la experiencia recorrida vinculada con los aportes teóricos antropológicos aquí discutidos, proyectamos tres líneas de trabajo posibles. En primer lugar, poder arrojar luz sobre las trayectorias de vida y recorridos de ciertas mujeres que llegan al Uruguay, desde sus particularidades pero comprendidas en un marco global, que las une en una interseccionalidad de mujeres/racializadas/madres/migrantes/trabajadoras poniendo en cuestión ciertos esquemas tradicionales de familia, de proyectos migratorios y de femineidad. A su vez, intentar comprender a través del método biográfico cómo inciden estos procesos en personas concretas, reconstruyendo sus trayectorias de vida, permitiéndonos una mirada más precisa sobre el fenómeno migratorio y los problemas sociales a él vinculados. Por último, el hecho de que concurren mujeres principalmente de Latinoamérica y el Caribe y no de África o Haití, nos hace (re)pensar el espacio y surge la pregunta de ¿por qué no asisten mujeres de los lugares antes mencionados? Es evidente que siempre hay vínculos sociales, por tanto nos interesa ahondar en ese tema y conocer cómo se dan esos vínculos y qué particularidades tienen.

BIBLIOGRAFÍA

- Bidaseca, L. (2011). «Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial.» *Andamios Revista de Investigación Social*. [revista-e], vol. 8, núm. 17, Disponible en: <<http://www.redalyc.org:9081/home.jsp?cid=13332447>> [Consultado el 24 de setiembre, 2017]
- Ehrenreich B., Russell A. (2003) *Global Woman. Nannies, maids, and sex workers in the new economy*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Fossatti, L. (2017). «Cocinando al migrante ideal» Portal web Zur. Disponible en: <<http://zur.org.uy/content/cocinando-al-migrante-ideal>> [Consultado el 24 de setiembre, 2017]
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* [libro-e] Popayán: Envión Editores. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/stuart_hall_-_sin_garantias.pdf> [Consultado el 24 de setiembre, 2017]
- Lamas, M. (1996). «La perspectiva de género» *Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE*. No 8. Disponible en: <https://www.ses.unam.mx/curso2007/pdf/genero_perspectiva.pdf> [Consultado el 24 de setiembre, 2017]
- Ong, A. (2012) ««Ciudadanía Flexible : Las lógicas culturales de la Transnacionalidad» y «Apostillas : Una antropología de la transnacionalidad.» *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política* [revista-e], 2, noviembre 2012.
Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/7430/1/CC_Aihwa-Ong_2012n2.pdf> [Consultado el 24 de setiembre, 2017]
- Ortner, S. (1979). *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?* En Harris, Olivia y Kate Young (Comp.) *Antropología y feminismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Uriarte, P., Ramil, R. (2016). *Racismo epistemológico y antropologías locales, reflexiones sobre una experiencia*.

«COSAS VISTAS Y OÍDAS»: LA RESISTENCIA AL ARRAIGO

LOS PRIMEROS AÑOS DE ÁLVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ EN MARCHA

MARÍA DE LOS ÁNGELES GONZALEZ BRIZ¹

El que ha migrado —y se encuentra al menos precariamente instalado en una sociedad que en muchos sentidos le es ajena— está sometido, como se sabe, a sufrimientos, tensiones y desafíos que lo *enfrentan* a la sociedad de llegada. En el caso de los exiliados políticos la adaptación afectiva es más difícil y el deseo de asimilación más resistido. En esta oportunidad nos concentraremos solo en uno, para mostrar un fenómeno que admite, sin embargo, cierta generalización.

A partir de este presupuesto, consideraremos un solo caso de los muchos intelectuales (periodistas, escritores, artistas) que, exiliados de España al final de la Guerra Civil, llegaron a Uruguay con un marco aceptable de amparo legal y con al menos mínimos contactos. Aun así, la diferencia con el medio social y cultural se va a manifestar, suponemos que en mayor medida durante una fase del período de radicación, y en grados de resistencia que emergerán de variadas maneras, y más que nada en la perspectiva distanciada, el gesto condescendiente, el paternalismo intelectual, el orgullo (pienso, por ejemplo, en los célebres y celebrados exilios de José Bergamín o Rafael Alberti).

Apenas presentaremos aquí algunos textos publicados en Uruguay por un exiliado español durante los primeros años de su establecimiento en el país, y en los que puede reconocerse una estrategia retórica ambivalente: el elogio de la sociedad receptora, así como su recurrente descripción a partir de un manifiesto deseo de comprensión, alterna con su reverso, dejando semidescubierta la resistencia de quien, depositario de una confianza pública, desde un lugar privilegiado de expresión, da el paso de atreverse a bromear sobre las costumbres, la idiosincrasia, los mitos de la cultura de recepción, transgrediendo incluso algunos tabúes locales.

Se trata de Álvaro Fernández Suárez, exiliado en Uruguay luego del casi obligado y penoso pasaje por París, una vez consolidado el triunfo del franquismo luego de la Guerra Civil Española, durante la cual había sido activo diplomático y funcionario importante del gobierno. Entre los años veinte y treinta había reunido también en España una considerable obra literaria y de ensayos sobre política y economía.² La llegada a Uruguay supuso —según su propia confesión— un descenso notorio en su nivel de vida: comenzó trabajando en lo que pudo, al principio en actividades que pusieron a prueba su resistencia física, como el puerto de Montevideo, donde sin

1 Prof. Adj. De Literatura Española, FHCE, Udelar.

2 Para vida y obra de Fernández Suárez ver Casteleiro Oliveros, 2008. Ha advertido su importancia en el exilio español en el Río de la Plata María Rosa Grillo (1998).

embargo, fue observando las prácticas, mecanismos y relacionamientos de la sociedad de llegada, lo que alimentaría más adelante sus agudas crónicas para la prensa. Cuando conoce casualmente a Carlos Quijano, este le abre las puertas del semanario *Marcha*, para el que escribirá entre 1940 y 1955.³ Vamos a tomar en cuenta algunas de las notas que dedica en ese semanario, durante los primeros años, puesto a reflexionar sobre la sociedad uruguaya, en la sección que firmó durante más de una década con el seudónimo de Juan de Lara y que apareció casi indefectiblemente todos los jueves en la tercera página del semanario con el título de «Cosas vistas y oídas».

Podemos suponer que las experiencias acumuladas en los años cruciales en que Fernández Suárez ocupó cargos de cierta importancia y el hecho de haber atravesado la Guerra Civil Española primero en Madrid, luego en Valencia y Barcelona acompañando al gobierno republicano, alcanzarían para dar sustento al titular de la serie, «Cosas vistas y oídas», y para imaginar que cuando esta fue concebida lo haya sido previendo como eje la revisión y el testimonio del tema español, para un público proclive a recibirlo.

SOBRE «LO VISTO Y OÍDO»

El sintagma del título es un lugar común, pero además tiene un prestigio que viene de lejos: «Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros», dice Juan el evangelista (1 Juan, 1.3), que también en *Hechos* formula el testimonio en términos de legado: «Porque testigo suyo serás a todos los hombres de lo que has visto y oído» (*Hechos*, 22: 15). Lo visto y oído apunta al testimonio, que se propone como verdad, pero necesitará a su vez un marco de confianza, un foro o una comunidad que otorgue fiabilidad, para desplegarse como argumento o prueba. Como bien lo ha desarrollado Paul Ricoeur (1983), la inmediatez del acontecimiento es lo que primeramente constituye el testimonio: la profesión de fe y el relato serán siempre posteriores, y aspiran a convencer y justificar, por lo que suponen el despliegue de un juicio.

El testimonio no es la percepción misma (lo que sugiere el título de la serie de Fernández Suárez, la inmediatez), sino la narración del acontecimiento, por lo tanto transporta las cosas vistas u oídas al «plano de las cosas dichas» y requiere «un acto de confianza» y «un escenario de litigio» (Ricoeur, 1983: 14).

Las *Cosas vistas y oídas* de Fernández Suárez que atañen o implican la experiencia y conocimiento de lo europeo (la Guerra en particular) asumirían, en principio,

3 El periplo personal, las dificultades de la llegada, en especial la penuria económica inicial, a partir de la imposibilidad de conseguir un trabajo vinculado a sus áreas de conocimiento y su experiencia anterior, son reconstruidas por el autor en la introducción del libro en que también narra su conocimiento de Carlos Quijano y el agradecimiento que le debe. Ver *Cosas vistas y oídas*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública, 1943.

dos aspectos señalados por Ricoeur para el testimonio: como un dar cuenta de los hechos en calidad de experiencia directa y como declaración de fe o de principios, y toma de posiciones (1983). Luego, se tratará de cosas que merecen recordarse. Una tradición de la ficción de tipo ‘realista’ sustenta el relato en contar la experiencia de la primera persona vulgar en carácter de excepción y en la novedad. Así, Silvio Astier, en *El juguete rabioso*, promete narrar «cosas nunca vistas ni oídas», como el Lazarillo de Tormes aspirará a «[que] cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido» (Prólogo). Con una carga burlesca mucho más explícita, el título del cap. XX del Quijote promete contar «De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la acabó el valeroso D. Quijote de la Mancha».⁴

Parece evidente que, en principio, el sustento de la crónicas uruguayas que Fernández Suárez escribirá para *Marcha* en una de las series más consolidadas de la primera época, es el interés por el todavía acuciante caso español y especialmente su interpretación inmediata de la Guerra en Europa, valiosísima a partir de su experiencia diplomática y sus conocimientos políticos y económicos, y también estimada por el semanario y sus lectores debido a su independencia de las posturas soviéticas.

Aun así, después de unas cuantas páginas, y con delicadeza, Fernández Suárez se atreverá a meterse con la política local, y siempre que lo hace recurrirá a una previa *captatio benevolentiae*, colocándose en una frontera de observador amable y a la vez perplejo, de extranjero que no entiende, de ambiguo admirador, aunque a menudo irónico. Antes de eso, amparado por el seudónimo y por la índole del género «costumbrista» en el que se inscriben muchas de las notas de «Cosas vistas y oídas», incursionará con bastante audacia en la descripción de los mitos y representaciones sociales más notorias de la sociedad uruguaya, asumiendo en este campo otra modalidad del testimonio.

PERMITIDO PASAR (ADELANTE)

Casi desde los inicios de su colaboración en *Marcha*, Fernández Suárez desarrolla en «Cosas vistas y oídas» esta segunda línea temática —si aceptamos que la primera sea la vinculada al testimonio de devastadora la crisis europea—, la que apunta a la crónica de costumbres, y que le permitirá un abordaje más ligero e incluso humorístico que las notas sobre diplomacia o las rememoraciones españolas, o los análisis de

4 Nota del editor CVC: *más poco peligro*: ‘menos peligro’; *jamás vista ni oída*: ‘extraordinaria’, y también, jocosamente, en sentido recto ‘nunca vista ni oída’, porque no existió aventura; al mismo tiempo, *jamás vista* porque todo sucede en la noche oscura; *ni oída*, con tratamiento grotesco, pues el suceso entero se apoya precisamente en el audible ruido de los batanes.» <http://cvc.cervantes.es/Literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap20/>

la Guerra Europea, y que mayormente tienden a su comprensión de lo uruguayo y ofrecen una mirada exterior y desde la diferencia.

Anotaremos algunos hitos en los primeros pasos de reconocimiento de la ciudad, uno de los cuales es, sin duda, el relato de la llegada, tópico siempre destacable en cualquier relato de viaje, incluido el migratorio:

Montevideo y su cerro son la única eminente que se ve antes de entrar en el puerto [...] Lo más evidente del caserío es la torre del Palacio Salvo que a distancia encubre su condición y adquiere una mentida nobleza. Montevideo desde la lejanía [...] muestra la masa mal esbozada del caserío y esa torre asomando su insolente estatua sobre todas las cosas. [...] A propósito del Palacio Salvo me pregunto: ¿Por qué en muchas ciudades las más feas construcciones han de ser también las más grandes? («Mi amiga Montevideo», 1941: 3).

Si bien ha sido lugar más o menos común montevideano la supuesta fealdad del Palacio Salvo casi desde su construcción, el autor se aprovecha de este para, de paso, anotar la insignificancia de la ciudad en relación al pretencioso edificio, desde su perspectiva de europeo recién llegado, funcionando de hecho, y de ese modo, como espejo desmitificador para el lector uruguayo. La ironía a veces, casi siempre la franqueza cruda mediada por el humor, es la estrategia con que Juan de Lara intentará captar a sus lectores, que serán entonces los dispuestos a aceptar su aspereza nunca complaciente.

Casi todos los artículos que refieren al país tienen el doble movimiento del elogio y la distancia crítica, muchas veces enfatizada por el humor o la ironía. Así irá abordando semana a semana los mitos más consolidados, a lo largo de las páginas del primer lustro de los años cuarenta, y sometiéndolos a un sintético análisis. Tales los casos, por poner ejemplos significativos, del mito gauchesco, del apego uruguayo a la democracia, de la extensión de las capas medias y sus tímidos imaginarios igualitarios en relación a un invisibilizado sistema de clases, del orgullo por los bancos y empresas estatales, de la satisfacción popular con la Ley Serrato, que permitiría a gente modesta comprar su casita propia a plazo —cosa que resulta al desarraigado autor un sueño pequeño burgués incomprensible e hiriente. También pasan por su lente la confianza en las bendiciones del empleo público, la fascinación por la jubilación como el estado más deseable, la quiniela como religión nacional.⁵

MITOS NO TAN URBANOS

Voy a referirme a algunos aspectos clave de la representación social de la uruguayidad en los que va profundizando el escalpelo de Fernández Suárez. Uno de ellos tomará como eje el fútbol, que también aprovechará para observar otras modalidades culturales.

⁵ Ver títulos en las referencias bibliográficas.

En todo el mundo las primeras sílabas que pronuncian los niños son ma... y ma... Debe haber en esto una causa mecánica pues tales sonidos son cuánto hay de más sencillo; casi basta abrir la boca para que salgan. A causa de esta suprema y santa sencillez, la raíz ma, de la palabra madre, es común a casi todos —sino todos— los idiomas arios. Pues bien: el Uruguay ha hecho derogación de estas leyes venerables de nuestra especie. Aquí las criaturas inauguran su parla, no con la sílaba ma, sino con esta otra: ¡gol! Por lo menos tal es el caso de un minúsculo uruguayo, nacido el año pasado, a quien tengo el honor de conocer.

Esta criatura, hace otras cosas para mí igualmente admirables. Por ejemplo, una muchacha [...] tía del niño en cuestión, realiza esta experiencia: Empieza a pronunciar delante del crío frases sin sentido en tono de discurso, tales como «La democracia, señores, contra todas las dictaduras, porque la República necesita hombres... ah, ciudadanos...» ¿Qué se figuran ustedes que hace el infante? ¿Asustarse de los gritos y soltar la espita del llanto, con esa cara desconsolada de que solo son capaces los niños pequeños [...]? De ningún modo. Lo que hace es dar brinquitos, agitar los brazos de muñeco, girar en torno con ademán oratorio, como si se dirigiera, efectivamente, al pueblo soberano. Este uruguayo de un año deja repuntar ya, en estas dos manifestaciones de su joven vida, las dos pasiones nacionales: el fútbol y la elocuencia («Peñarol y Nacional», 1942 a, p. 3).

Peñarol y Nacional serán, entonces, el atajo que encuentra el autor para hablar de aspectos menos superficiales de la vida social, cuestiones que en general reserva para el giro temático del final de sus notas, que remata con sus municiones más contundentes, y en las que alcanza reflexiones más generales. Es lo que ocurre en el final de «Peñarol y Nacional», en la cual nota aun bajo aquello que se presenta en apariencia como elogio, subyace la advertencia indulgente —filosófica también— de una generalización dualista a la que tiende un colectivo capaz de simplificar y reducir la condición humana a la complejidad de una rivalidad futbolística:

En resumen: lo que pasa es que, la dualidad blancos y colorados se empieza a debilitar a favor de la dualidad Peñarol y Nacional. Lo que subsiste tenazmente es la dualidad misma. El uruguayo siente la necesidad imperativa de dividirse en dos grandes bandos.

Es una curiosa singularidad. A los sajones les acontece lo mismo, por lo menos en política. Son gentes de dos partidos en lo cual demuestran un acertado instinto político. Un intelectual no podría admitir que el mundo se redujera a un sí y a un no, a un pro y un contra. Pero un pueblo puede aceptar perfectamente esta escueta dualidad.

Ya dijimos en otra ocasión que el pueblo uruguayo tiene un vigoroso sentido del bien y del mal. La idea moral cuando es robusta simplifica así la vida y las cosas: de un lado Dios, de otro el Diablo; de un lado el bien, de otro el mal.

Los hombres que no puedan ser blancos o colorados, de Peñarol o de Nacional, tienen un destino abierto: pegarse un tiro. Y si no se lo pegan es igual: inexorablemente el tiempo nos hará a todos de un solo partido sin color ni divisa, silencioso, misterioso y eterno («Peñarol y Nacional», 1942 a, p. 3).

Otra nota de la misma primera época utiliza la estrategia retórica de la presunta respuesta a una hipotética pregunta que desafía a este extranjero recién llegado, quien parece —dice— encontrar solo cosas buenas en este país equilibrado y pacífico, que tanto elogia. La segunda voz que presupone el diálogo lo estimula, sin embargo, a encontrar algún defecto, a lo que contesta:

Ciertamente. Podría enumerar unas cuantas. La proporción de tuberculosos, el estado sanitario general, la miseria y la degeneración de ciertos sectores obreros y campesinos, algunos productos industriales caros y malos y las moscas. De todo hablaremos. Pero como no hay tiempo de abordar tantos temas, dócil a mi impulso de hacer todo del revés y con un orden absudo, hablaré ahora, un instante, de las moscas.

Diré que la mosca uruguaya es el animal más fiero de todos los de su especie. Pica, muerde, acomete, embiste, amenaza, hace cuanto se puede hacer, siendo mosca, para fastidiar al prójimo. Además, esta casta de bichos es aquí más prolífica aún que en otras partes del mundo. Raza cosmopolita, vive donde quiera —supongo que en el Polo no faltarán en verano— pero en el Uruguay está su Paraíso. Por ejemplo, ese admirable Carrasco, localidad veraniega, donde no hay muchos establos ni nada que al parecer atraiga especialmente a las moscas, pulula de estos y otros feroces insectos. No sé por qué razón.

He inventado una hipótesis disparatada probablemente. Me parece que la fiera condición de moscas uruguayas se debe a venganza charrúa. Los indios fueron exterminados por los blancos. Lo único charrúa que quedó en estas tierras son las moscas. Es decir, lo único indígena. Ellas defienden la tierra y se ensañan despiadadamente, en el caminar de los siglos —sin tregua ni alto en la batalla— contra los invasores. Hacen bien. Y ahora una profecía: las moscas charrúas quedarán un día dueñas del país. Me parece que cuando —en remotísimos milenios futuros— haya desaparecido el hombre de la tierra, la especie mosquil, más antigua que el hombre y más fuerte, seguirá bordoneando a la busca de su víctima. Pero lo que es para entonces, no han de pillarnos a ninguno, espero. O cuando menos a mí. La venganza de la mosca charrúa habrá terminado, como termina todo en este mundo.

A partir de las moscas, de cuyas posibilidades literarias ya había dado cuenta Antonio Machado, se permite bordear un tema de lo más espinoso para el orgulloso imaginario de la entonces todavía pregonada «Suiza de América»: el del exterminio charrúa, herida fundacional aún hoy no suficientemente suturada simbólicamente.

SIC TRANSIT GLORIA MUNDI

Todavía hay más: unos cuantos años después, el humorista serio se atreverá a tomar a Artigas como objeto de interés. Sabemos las ardorosas polémicas que aún despiertan la irreverencia al prócer, la discusión de su contribución y aun la iconoclasia en lo relativo a su imagen y representaciones. No se referirá Fernández Suárez al «día en que Artigas se emborrachó», pero bordeará territorios escatológicos bastante más próximos a la canción del Cuarteto de Nos, de los que pudiéramos suponer en los todavía bastante complacientes años cuarenta.

Juan de Lara se ocupará de Artigas prestando atención a su monumento en la Plaza Independencia. Esta vez la estrategia retórica apelará al autorebajamiento y al reconocimiento de la superioridad indiscutida del héroe, para ir desarmando línea a línea su majestad:

...Día tras día —en este mi vivir igual y corredero— paso por delante de Don José Gervasio. Le miro la cara reverentemente, cual cumple a mi humildad; y él no contesta a mi saludo, cual cumple a su grandeza. Don José Gervasio tiene esa mirada, serenamente hosca, que presta el ejercicio prolongado de una grave inmortalidad bien merecida. ¿Está quizás perpetuamente absorto en su gloria? [...] Las nobles cabezas de bronce de los héroes y de los sabios están hechas para pensar, definitivamente, en la gloria. Quizás por ese motivo son cabezas huecas («Don José Gervasio o la inmortalidad», 1946, p. 3).

No se nos pasa por alto la gracia ni la ironía, que irá virando poco a poco hacia zonas más prosaicas y cotidianas, y que confrontan la experiencia menuda con la gravedad del héroe, inmortalizado en un objeto:

... Don José Gervasio tiene una aspiración secreta. Cuando lo pusieron allí fue, también, para que admirase cómo progresa la ciudad, de avenida para afuera: edificios nuevos, rascacielos de cemento. Lo creyeron progresista. Pues bien: se ha vuelto tradicionalista, lo cual era inevitable que sucediese. ¿Quién aguanta, por siglos, un mismo horizonte? Vienen ministros, presidentes, embajadores y niños de las escuelas a echarle discursos junto a su pedestal, y Don José Gervasio aborrasca el ceño y masculla: —Majaderos, farsantes, ¿cuándo me vais a cambiar de postura? Luego trueca el tono de su voz, la hace tierna e infantil: —¡Tengo unas ganas de saber cómo andan las cosas para el lado de Sarandí! («Don José Gervasio o la inmortalidad», 1946, p. 3).

El monumento, desembarazado de su función principal de recordar y advertir, se asocia a la muerte, que solo apenas alcanza lo simbólico, sugiriendo otras formas de caducidad (de hazañas e ideas), a pesar del recordatorio redundante y machacón:

... Cuando cruzo por delante de Don José Gervasio, suelo mirar a su pedestal, para ver si le han arrimado alguna corona. No pasa semana sin que vea uno o varios de estos florales homenajes. A veces las flores forman combinaciones emblemáticas, banderas, símbolos o figuras. Pero más a menudo son verdaderas coronas fúnebres,

redondas, con cintas colgando, de color oscuro, sobre las cuales han escrito la dedicatoria en letras doradas, Coronas de muerto fresco. Tengo horror de las flores atrailladas, enristradas. Paso y le digo a Don José Gervasio: —Bueno, viejo, ya te han vuelto a enterrar otra vez... («Don José Gervasio o la inmortalidad», 1946, p. 3).

El narrador cronista se distancia cada vez más del público corriente, ve otra cosa o no ve lo que se supone que hay que ver en el monumento, entabla con el héroe patrio una relación ya confianzuda, desciende al escepticismo. Separándose del vulgo y de los gustos populares, relativiza la trascendencia de la figura, su papel y su autoridad.

La Plaza Independencia es también lugar de fotógrafos ambulantes y escenario donde mucha gente va a tomarse fotografías postales. Dice Fernández Suárez que hay en ello algo «enormemente conmovedor [...] La cursilería, cuando es así, inocente y formidable, llega a cobrar un carácter de sublimidad artística. Don José Gervasio contempla todas estas buenas y bellas cosas. Y luego medita acerca de una figura que, desde su monumento, se ve allá lejos, en otra plaza. La pusieron hace un año o dos. Es la estatua de la Libertad con el brazo erguido; pero Don José Gervasio, a quien nadie explicó de qué se trataba, la mira y la remira, intrigado, perplejo, y no cesa de preguntarse: —¿Qué diablos de seña me está haciendo aquel compañero en lo alto de su columna? («Don José Gervasio o la inmortalidad», 1946, p. 3).

Como ya se vio, hay que prestar atención a los finales. El colmo del humor implica también el colmo de la distancia y el puntillo atrevido y provocador:

... He aquí en qué consiste la inmortalidad. En verdad me alegro de no ser persona importante. No me gustaría estar, como Don José Gervasio, tieso sobre un caballo de bronce, enfilando para siempre la misma perspectiva municipal. [...] Yo que trato a diario a este gran inmortal, padre de una nación, a Don José Gervasio, y observo sus más menudos gestos, solo le vi sonreír una vez. Cinco palomas, como cinco ángeles, revoloteaban en torno de la noble cabeza del héroe. Una de ellas — irreverente pájaro— se le posó en la nariz, y fue entonces cuando el severo Don José Gervasio sonrió a esta alada y palpitante imagen de la vida y del amor. ¿Por qué sonrió? Era que la paloma le había obsequiado, al inmortal y venerable Don José Gervasio, en plena boca, con una motita blanca de palomina, vulgo, caca... *Sic transit immortalitas* («Don José Gervasio o la inmortalidad», 1946, p. 3)

CONCLUSIONES PROVISORIAS

Luego de la experiencia de la Guerra Civil Española, frente al terrible panorama europeo de los primeros años cuarenta, suponemos que el exiliado español Fernández Suárez observó la sociedad uruguaya con una fascinación ambivalente, y pudo incluso admirarla en muchos aspectos de su organización y convivencia. Pero no por eso dejó nunca de lado la condescendencia de quien mira como desde un punto superior, desde un lugar más avanzado u otra fase más trágica de la historia, incluso adoptando en ocasiones el gesto paternalista de permitirse graduar las dosis semanales

de verdades desencantadas para no arruinar prematuramente el experimento («La democracia en el Uruguay», 1942 (a), p. 3; «La estabilidad social, los bancos y algunas cosas más», 1942 (b), p. 3). En ese sentido, su «humorismo serio», su ironía aguda, aparecen como resultado de un testimonio ya probado en las notas sobre temas españoles y europeos.

Esa es la base dramática y «personal» de «experiencia» sobre la que se levanta su mirada humorística respecto de lo uruguayo —mediada, claro, por el lenguaje, que en este caso supone también la forma, el estilo, la estrategia narrativa y los razonamiento argüidos a lo largo de la serie «Cosas vistas y oídas»—. Cuenta para su eficacia con la complicidad de un público alerta, avisado, también inevitablemente halagado en su vanidad colectiva que presta siempre atención a todo relato que lo caracteriza y lo atiende en su singularidad (y tan escueta, tan problemática, tratándose en especial de lo uruguayo).

Estamos conscientes del potencial revulsivo del humor, pero asimismo de su levedad e indulgencia por cuanto atenúa las críticas y permite asimilarlas. El humor requiere y produce una distancia emocional educativa o terapéutica. Consideremos esta opinión de Romero Reche:

Cualquier humorista (es decir, cualquier individuo que se pronuncie en clave de humor) puede permitirse lanzar las mismas afirmaciones extremas que no se le permitirían a un pensador nihilista serio. Pues donde este resulta exagerado y tremendista, aquel sigue gozando del privilegio del bufón que distinguía a sus antecesores, [en tanto] no representaba la menor amenaza para el *status quo* [...] El privilegio del bufón contemporáneo (que no es tanto un oficio especializado como una dimensión analíticamente discernible de todo individuo en interacción social) parte de la misma premisa: solo es tolerable el bufón inofensivo, el que no amenaza el orden de cosas. Y es inofensivo quien, desde el principio, participa de aquella realidad de la que está haciendo mofa. Es decir, quien concibe el objeto humorístico en primera persona del plural (Romero Reche, 2010: 50).

Lejos de la figura del bufón, Fernández Suárez no gozaba tampoco de sus prerrogativas. A lo sumo su prestigio de extranjero —y extranjero exiliado—, le conceden la confianza y sustentan un pacto de tolerancia que de todos modos camina a veces en el filo.⁶ Puede ser peligroso porque no es uno de «nosotros»: precisamente por eso tampoco hay que tomarlo totalmente en serio, «nuestros» códigos (las contradicciones que sustentan nuestro equilibrio) le resultan en buena manera extraños. Pero, a su vez, la confrontación con ese espejo de aumento podrá aceptarse medianamente gracias a ciertas estrategias sutiles del relato, así de la construcción discreta de la figura del hablante, tanto como de la astucia en el ajuste de emociones que pone en juego, posicionándose no como quien reclama «decir la verdad» —a diferencia de lo

6 En más de una oportunidad el periodista se hace eco de algunos lectores que se quejan de su excesivo rigor y aspereza.

que ocurre en sus textos «graves» sobre temas europeos o análisis políticos—, sino retratando desde el humorismo suavemente correctivo de la crónica de costumbres. El diálogo es posible porque el lector tampoco se compromete a aceptar la verdad, apenas quiere divertirse un poco, y la continuidad de la columna lo va integrando, además, al escenario familiar. Desde esas zonas, el extranjero despierta pocas resistencias y libera a su vez su propia hostilidad de extraño, descolocado, desarraigado obligado a compartir este tiempo y espacio que poco a poco y a su pesar lo va ganando, y cuya asimilación está dispuesto a resistir, al menos por la palabra y en el discurso, mediante las astutas estrategias señaladas.

BIBLIOGRAFÍA

- Casteleiro Oliveros, Luis. Álvaro Fernández Suárez. Bibliografía de un escritor eficazmente olvidado. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo/ KRK Ediciones, 2009.
- Fernández Suárez, Álvaro. «Mi amiga Montevideo», *Marcha*, N.º 121, Montevideo, 30 de diciembre de 1941, sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «La democracia en el Uruguay», *Marcha*, N.º 123, Montevideo, 23 de enero de 1942 (a), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «La estabilidad social, los bancos y algunas cosas más», *Marcha*, N.º 125, Montevideo, 6 de febrero de 1942 (b), p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «Peñarol y Nacional», *Marcha*, N.º 126, Montevideo, 13 de febrero de 1942 (c), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «Sigue Peñarol y Nacional», *Marcha*, N.º 127, Montevideo, 27 de febrero de 1942 (d), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «La redoblona», *Marcha*, N.º 128, Montevideo, 6 de marzo de 1942 (e), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «Los dos sabios de la esquina», *Marcha*, N.º 129, 13 de marzo de 1942 (f), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «Jubilación viene de júbilo», *Marcha* N.º 130, 20 de marzo de 1942 (g), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «Definición del gaucho», *Marcha*, N.º 135, 2 de mayo de 1942 (h), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «La filosofía de la vaca», *Marcha*, N.º 137, 15 de mayo de 1942 (i), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «Las clases sociales en el campo uruguayo», *Marcha*, N.º 138, 22 de mayo de 1942 (j), sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «El piojoso y la casa propia», *Marcha*, N.º 275, Montevideo, 23 de diciembre de 1945, sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Fernández Suárez, Álvaro. «Don José Gervasio o la inmortalidad», *Marcha*, N.º 334 Montevideo, 14 de junio de 1946, sección «Cosas vistas y oídas», p. 3.
- Grillo, Rosa María. «El exilio español en Uruguay», en AAVV, *El exilio español de 1939. Actas del I Congreso Internacional*, edición de Manuel Aznar Soler, San Cugat del Vallés, Associació d' Idees/ GEXEL, 1998, vol, II, pp. 95-102.
- Ricoeur, Paul. Texto, testimonio y narración. Santiago de Chile: Editorial Abdrés Bello, 1983.
- Romero Reche, Alejandro. «El humor en la teoría sociológica posmoderna. Una perspectiva desde la sociología del conocimiento». Madrid : Fundamentos, 2010.

«HACERSE» BRASILEIRO EN MONTEVIDEO: UN ESTUDIO SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN EL EXTRANJERO

HUGO ADRIÁN MARTÍNEZ¹

PRESENTACIÓN

El presente artículo es la primera movilidad reflexiva entorno a un trabajo de investigación académica, futura tesis de maestría y publicación editorial de un libro que está siendo llevada a cabo en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Son las primeras aproximaciones teóricas de un estudio con pretensiones de volcarse a las prácticas discursivas, tanto en el ámbito académico como en los demás actores en la sociedad civil, organismos internacionales e instituciones del estado. «Hacerse Brasileiro en Montevideo: un estudio sobre la construcción de subjetividades en el extranjero» aborda el estudio de las movilidades contemporáneas, considerando sus complejidades, debates y ciertas particularidades de dicho fenómeno que toma como marco referencial el caso de ciudadanos brasileños radicados recientemente en Montevideo.

En este primer movimiento, la idea es crear una base teórica que contemple en el campo metodológico las líneas de las ciencias sociales sobre las cuales la investigación se desarrollará. El objetivo es construir, a través de la lectura crítica de ciertos autores contemporáneos (fundamentalmente en esta instancia, Marc Augé y Abdelmalek Sayad) volcados al estudio social de las movilidades, herramientas analíticas que servirán más tarde de soporte para las de estrategias metodológicas de salida a campo y, a la vez, que servirán de instrumento para los análisis sistemáticos de los datos recopilados. Para lograr ese objetivo se trabajará, en un primer momento, con la definición de conceptos claves casi siempre difusos por su uso entre tantos campos y perspectivas vislumbrados. Es importante establecer, desde un abordaje sociológico, definiciones, antecedentes y debates contemporáneos de movilidad, migración, frontera para de esa forma cumplir con la premisa de la GT de esta ponencia² de fabricar «herramientas metodológicas para abordar el fenómeno de la movilidad en el Uruguay hoy».

1 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Udelar) – Maestría en Estudios Latinoamericanos

2 Será llevada a cabo en Jornadas Académicas 2017 de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en octubre.

Sobre el apartado «Nacimiento de los debates respecto a fenómenos migratorios y sus consecuencias que modifican conceptos como frontera e inmigración y sus demás implicaciones» nos detenemos en la reflexiones de Marc Augé quien afirma que los desplazamientos sobremodernos se constituyen de forma múltiple, veloz y compleja, están en permanente construcción y sus flujos imponen ciertas precisiones analíticas y conceptuales. El presente estudio se propone a poner sobre la mesa esos debates, armar una solidad red conceptual y refutar concepciones que han tratado de explicar los fenómenos migratorios bajo lógicas como colonia hacia colonizado, sur hacia norte, o Tercer Mundo hacia Primer Mundo. Es decir, una visión que trataba de explicar las necesidades (o tomas de decisiones) migratorias estrictamente por razones económicas, conflictos de estado, problemas sanitarios y otras condiciones extremas, en un marco coyuntural en el cual las realidades sociales y económicas son múltiples e impactan a los sujetos y sus acciones en la sociedad de forma singular. A eso, se le agrega y se multiplica en la heterogeneidad de los sujetos, sus expectativas imaginadas, sus motivaciones finales, una carga subjetiva casi insondable. Esa malla de imaginarios itinerantes, propensiones y otros factores que inciden en la decisión de migrar, más allá de posibles urgencias pragmáticas, problematizan los estudios de migraciones, pues ¿en qué medida y por cuales instrumentos sociales, político-económico, esos sujetos son atravesados en sus imaginarios y posteriormente en sus desplazamiento? A su vez: ¿Cómo el proceso migratorio en su totalidad altera las sociedades?

Para alcanzar un análisis objetivo de esas subjetividades y tocar criteriosamente la profundidad de su naturaleza social y operando dentro de los instrumentos de la sociología, se hace imperioso un recorte metodológico del objeto de estudio, es decir, realizar una incisión en un grupo social. En ese grupo debe corresponder ciertas reiteraciones de comportamiento, imaginarios y condiciones sociales, o sea, aspectos comunes que permitan la delimitación y categorización de sus condiciones como sujetos nacionales y a la vez, sujetos no nacionales: inmigrantes. En el apartado «Recorte de la población» las primeras reflexiones teóricas sobre el por qué existe la necesidad de realizar un recorte en el objeto de estudio, pues en todo estudio de naturaleza etnográfica, como este, se debe plantear límites en el campo poblacional, en el caso del presente estudio, entre los varios ciudadanos brasileiros.

FUNDAMENTACIÓN

Con el propósito de fundamentar el título del presente artículo, se plantea una reflexión: a un principio un sujeto no «es» —en el sentido estrictamente filosófico del concepto: ¿qué es «ser»?— sino que está en plena, indeterminada e interminable construcción del devenir, del contexto, asimismo condicionado por las lagunas y plenitudes de su historia singular. Avanza y jamás termina de ser, y lo que vendrá

a constituirlo como sujeto, eternamente inacabado, será en relación *a* y con la participación *del otro* y a depender del territorio donde se establecen esas relaciones. Es partiendo de esa premisa que, ubicado este sujeto en territorio extranjero, atravesado por lo que le es ajeno, envuelto por una dinámica cotidiana extraña, con códigos, simbologías y lenguajes propios, él resiste, se adapta, se hace más el mismo y se aferra más a las tradiciones de su nación (con toda la problemática que el término *nación* conlleva³) que le sirve de Baldaquín ⁴ y, subjetivamente, lo ampara.

Es factible preguntarse considerando como caso el objeto de este estudio: ¿qué es «ser brasilero»? Por supuesto que las reflexiones rebasan la posibilidad de un estudio completo, sobre todo si no se restringe el campo desde donde se indaga, es decir, es distinto acompañar los debates de Mario de Andrade del movimiento modernista brasilero sobre la formación de una identidad nacional que los estudios antropológicos de Darcy Ribeiro, para dar un ejemplo (aunque abundan los puntos de contacto entre ambos no son en sí iguales en su manifestación y producción de fuentes). En lo que nos atañe, estudiar la identidad desde el punto de vista sociológico es poner a la luz esas subjetividades, pues es en la relación con el otro, pero también, en el mundo social donde se desarrollan esas relaciones que se identifican los rasgos íntimos y que conforman las condiciones sociales y subjetivas de esos sujetos, pues según Bourdieu «[...] la sociología es un instrumento de autoanálisis extremadamente poderoso que permite a cada uno comprender mejor lo que es, dándole una comprensión de sus propias condiciones sociales de producción y de la posición que ocupa en el mundo social» (Bourdieu citado en Araujo, 2010: 239).

Ese autoanálisis de comprensión de sí implica reconocerse perteneciente a un determinado orden nacional (Sayad citado en Araujo, 2010: 240) y esa carga simbólica y representativa de lo que se es como individuo social se conlleva hacia toda travesía fronteriza. De esa forma «Hacerse» brasilero en Montevideo no significa, evidentemente, que anteriormente no lo fuera, o por lo menos no en su sentido general por el cual

3 Hobsbawn (1990: 15): «Todas as definições objetivas (de nação) falham pela óbvia razão de que, dado que apenas alguns membros da ampla categoria de entidades que se ajustam a tais definições podem, em qualquer tempo, ser descritos como «nações», sempre é possível descobrir exceções [...] Estamos tentando ajustar entidades historicamente novas, emergentes, mutáveis e, ainda hoje, longe de serem universais em um quadro de referência dotado de permanência e universalidade»

4 Ao referir-se à exportação europeia de espaço durante a conquista da América, Peter Sloterdijk utiliza o conceito de baldaquim. Segundo o Aurélio, é uma «espécie de dossel sustentado por colunas, que serve de cúpula ou coroa de um altar, trono, ou leito». Sloterdijk o aproveita para pensar a reinvenção de condições de vida em outros cenários. O autor parte da base da necessidade dos europeus e de seus descendentes de preservar relações endosféricas mínimas em contato com o exterior ameaçante. Em outras palavras, para Sloterdijk o expansionismo europeu é em parte a história das envolturas protetoras físicas e psíquicas transportadas durante a travessia e ativadas durante a colonização dos territórios extra-europeus. (Giucci)

se entiende «ser brasilero», pues a priori pertenecía inexorablemente a ese orden. Pero, una vez emigrado, ese individuo que pasa a ser un individuo no nacional, en el momento en que arriba en territorio extranjero está vulnerable a las desigualdades, impuestas o culturales, de toda índole. La condición de inmigrante se resalta y es por lo cual lo identifican y lo integran (o no) regulando su participación en ese nuevo orden nacional. De esa forma, «orden nacional y orden migratorio están íntimamente entrelazados, es imposible hablar de uno sin toparse con el otro porque inmigración/emigración es el lugar en el que se realiza, en el modo de la experiencia, la confrontación con un orden nacional, esto es, con una distinción entre nacional y no nacional». (Araujo, 2010: 245) Al sufrir esa distinción, las particularidades de ese inmigrante lo impelen a protegerse mediante un imaginario pasado este que se instala en la memoria afectiva dando un sentido radical de pertenecer al hogar⁵ abandonado, muchas veces un sentimiento de pertenencia más agudo aún que cuando se habitaba el propio territorio.

Por tanto, la aparente paradoja que a un primer momento pudiera producir la afirmación «hacerse» brasilero en Montevideo —cómo es posible que en una tierra ajena uno pueda ahincarse y «hacerse» aún más lo que, por legitimidad jurídica y social, se es— encuentra justificación en una doble vía contigua. Primero en el hecho de que en ese traslado a un otro orden nacional será permanentemente reconocido como individuo no nacional⁶, rápidamente asimilado y encasillado en función de regular ese diferente, en este caso, con el rótulo de «brasileño». Y aunque sea una mirada ligera, en la superficie de lo étnico, se lo obliga a aceptarlo para validar su permanencia en ese territorio y lo lleva a re significar, a cada choque cultural, lo que es ser brasilero en la integridad de su esencia. Así, se encuentra resguardo en su propia historia que habiendo dejado en su emigración un rastro de ausencia aporta consigo toda la carga de imaginario anterior a esa ausencia. El estudio social de la migración es un camino certero para reconocer y analizar el hecho nacional que habita dentro de ese brasilero y, al mismo tiempo, nos aproxima de un análisis concreto del hecho nacional en sí mismo.

Si nos interrogamos sobre las condiciones sociales de producción, funcionamiento y perpetuación de las representaciones y definiciones en torno a la inmigración, reconoceremos las relaciones estrechas que existen entre el hecho de la inmigración y el hecho nacional (Araujo, 2010: 244).

5 «El hogar es el sitio de donde se parte» dice el poeta. «El hogar de un hombre es el lugar a que se propone regresar cuando se está lejos de él», dice el jurista. El hogar es tanto un punto de partida como un punto terminal» (Schutz, 109)

6 «Consideradas desde el punto de vista de la pertenencia nacional, la inmigración puede ser definida como la presencia en el orden nacional de individuos no nacionales y la emigración como la ausencia del orden nacional de individuos pertenecientes a ese orden». (Araujo, 2010: 245)

NACIMIENTO DE LOS DEBATES RESPECTO A FENÓMENOS MIGRATORIOS Y SUS CONSECUENCIAS QUE MODIFICAN CONCEPTOS COMO FRONTERA E INMIGRACIÓN Y SUS DEMÁS IMPLICACIONES.

Los debates, que exigen una reflexión respecto a los fenómenos migratorios han tomado a lo largo de la historia, dimensiones proporcionales al incremento de los fenómenos en sí. Se trata de una reflexión intrincada a la génesis de la condición humana tanto como el propio proceso migratorio, pero que ha ganado un importante espacio de problematización y análisis en el campo de las ciencias sociales (historia, antropología, geografía humana, sociología), sobre todo, en comienzo de este siglo. Los desplazamientos geográficos y sociales han sido constantes en la historia de la humanidad, su variedad de causas y consecuencias particulares de cada época ha complejizado los tipos de categorización migratorias. Hoy, la universalización de las migraciones generadas por una multiplicidad de características de inmigrantes, los medios de comunicación que han relativizado los límites tiempo espacio, y motivaciones muchas veces indefinibles, forman una trama en el tejido social, integrando o excluyendo sujetos en movilidad que pone en urgencia dicha reflexión.

A partir de los años ochenta la discusión en torno a los problemas migratorios comienza a ganar nuevos contornos y, es recién en los años noventa en Francia, según autores como Marc Augé, donde tomados por los efectos ocasionados por la revolución tecnológica e inmediatista de comunicación, y en las formas de movilidad global (migraciones, turismo, traslado laboral), que se comienza a percibir en la práctica puntos de articulación y fisuras que dan real significado a conceptos como *globalización* o *urbanización del planeta* (Augé, 2007: 17)

En el seno de ese debate se ha puesto sobre la mesa cuestiones que, antes de cualquier medida, habría que resolver conceptualmente: frontera dentro del marco de las dinámicas de globalización y universalización; migración (consecuentemente inmigrante) «[...] así como problemas íntimamente relacionados con el mismo: multiculturalismo, racismo, xenofobia, extranjería, alteridad, ciudadanía, exclusión social, asilo y refugio» (Blanco, 2000: 10). La comprensión de esas terminologías, más allá de una precisión lingüística, es el signo puesto en lo concreto pues «[...] la medición de los desplazamientos (en parte por causas intrínsecas, pero como consecuencia de la ambigüedad terminológica) y la diversidad de categorías migratorias utilizadas, configuran un panorama de gran confusión en donde se hace verdaderamente difícil un claro diagnóstico migratorio que nos permita conocer la realidad de cada momento y lugar» (Blanco, 2000, 16). Establecer una articulada e esclarecida red conceptual, favorece la reflexión en el ámbito de los estudios académicos, pero es también la posibilidad de brindar a la sociedad herramientas para confrontar las definiciones tipológicas de los fenómenos migratorios a su propia realidad. Por lo tanto, antes de avanzar con los estudios de procesos de migración específico que nos

proponemos a estudiar (el ciudadano brasileiro como migrante y Montevideo como ciudad de destino) sería sensato coordinar en el plano teórico una red de conceptos donde se apoyaran, más tarde, las realidades de ese proceso.

En el caso de las variantes conceptuales por los cuales se tratan definir qué es una frontera, téngase en cuenta su reafirmación bajo las premisas más de exclusión que de integración en los tiempos actuales, lo que ha llevado a un replanteo del concepto clásico. Una frontera en sí puede ser física, un río, una montaña, un estrecho. Pero la creación simbólica como sustentáculo y parámetros de lo que sería nosotros y los otros, nace concomitante, a la posibilidad de expresar a través del lenguaje, una auto afirmación existencial y de pertenencia a un grupo: «constituye [la frontera] el centro de la actividad simbólica que —según Lévi Strauss— se ha utilizado, desde la aparición del lenguaje, para dar un significado al universo y un sentido al mundo a fin de que sea posible vivir en ellos [...]» (Augé, 2007: 17).

Una frontera no es un fin en sí, es, antes que nada, un paso. Es el límite de encuentro con el otro, asimismo, si pensadas temporalmente, es el encuentro incesante con un porvenir. Para Marc Augé las fronteras tienden a trazarse rehaciéndose permanentemente, tiempo y espacialmente, pero jamás llegan a borrarse. Para el autor las fronteras no deberían ser comprendidas como líneas cerradas, sino que como toda frontera geográfica o, incluso, las fronteras de conocimientos se mueven con el tiempo (como el conocimiento científico, por ejemplo, que se mueve en dirección a lo desconocido deslazando esa frontera), creando de esa manera un horizonte de expectativa, un porvenir, una esperanza:

No vivimos en un mundo concluido en el que tan solo nos queda contemplar su perfección [...] vivimos en un mundo en el que, en primer lugar, aún existe la frontera entre la democracia y totalitarismo. Sin embargo, la misma idea de democracia aún se encuentra inacabada, aún la tenemos que conquistar. Al igual que ocurre con la ciencia, lo que confiere su grandeza a la política de la democracia es que se basa en rechazar la idea de totalidad acabada y en fijar nuevas fronteras para que sean exploradas y franqueadas (Augé, 2007: 22).

De esa forma, partiendo del principio de que siempre existirá la posibilidad de trasgredir, reestablecer o desplazar una frontera y considerando su naturaleza de infinitud histórica, la visión totalizante que pretende estudiar los desplazamientos contemporáneos bajo conceptos como *globalización* o *universalización* estarían destinados al fracaso una vez que se apoyan en la idea de un fenómeno de globalización como objeto de análisis acabado. Existiría una dinámica inestable de movibilidades mundial evidente cuando investigamos a fondo procesos migratorios, tales como nos proponemos analizar en el presente estudio, donde fronteras son constantemente atravesadas, trazando nuevamente y permanentemente límites entre tradiciones culturales, lenguajes y asimismo otra serie de intercambios simbólicos, en un mecanismo acelerado que mueve los horizontes de expectativas expandiendo, a menudo

limitando fronteras temporales, económicas y de comunicación. Es bajo esa perspectiva vertiginosa que Marc Augé, con la finalidad de lograr un análisis en el cual se considere la multidimensionalidad de los procesos de movilidad en la actualidad, ha desarrollado el concepto de *sobremodernidad*.

Dentro de una concepción de mundo *sobremoderno* (entendiendo por el prefijo *sobre* una superabundancia de causas) que abarca en su estructura complejas vías de movi­lidades (entendiendo por movilidad, los desplazamientos de ámbito profesional, migraciones, turismo, asimismo la rápida circulación de productos, de informaciones e imágenes) la visión hermética de un mundo globalizado termina siendo una visión simplista. Lo es, no solo por el intento de fijar una dinámica acelerada e incontenible, sustrato de un sistema complejo en curso, dentro de estructuras prestables (como se ha visto los estudios de globalización), pero sobre todo simplista, por forzar una comprensión de globalización como proceso de integración universal, o para los más ilusos, el camino hacia un mundo sin fronteras.

Es una concepción de mundo ilusoria porque estamos distantes de una utópica unificación sin fronteras del planeta (aunque esa utopía debería ser la meta en sí misma). Pues si por un lado las oportunidades laborales ampliadas por un mercado conectado mundialmente y favorecido por el intercambio de información posibilita una estrecha aproximación entre de distintas demandas laborales, desapareciendo virtualmente con fronteras tiempo espacio, las desigualdades, sobretodo de los países ricos hacia los pobres siguen acompañando una lógica de colonización en los cuales muros continúan siendo erguidos, las trabas diplomáticas impuestas, y otro sinfín de medidas imponen nuevas fronteras —o en las palabras de Marc Augé— nuevas barreras.

Las barreras levantadas por una nueva forma de ejercer un colonialismo, basada en el sistema de consumo y control, bajo una imposición cultural hegemónica es geográficamente reconocible en la esfera mundial donde sus coordenadas son casi cartesiana seccionando el Norte del Sur, panorama este conocido hace algunas décadas. Asimismo las barreras son internas y dividen las mismas ciudades de sus centros y periferias, las clases sociales separadas por un acceso a ciertos privilegios condicionando nuevas formas de establecer divisiones. Con el avance del tejido urbano rediseñando impetuosamente las megalópolis, sobre todo en el tercer mundo, el proceso de formación de una ciudad mundo, supone una nueva restructuración de las concepciones que teníamos de ciudades cuyo cimiento conlleva las lógicas de exclusión empujando en una fuerza centrípeta hacia las afueras, o a la periferia, apartando los consumidores de menor poder adquisitivo de las producciones de bienes que los centros económicos pueden ofrecer.

Tener en cuenta el entramado que pone en funcionamiento esa lógica de exclusión presente en la base de las ciudades mundo es entender las movi­lidades sociales en su cimiento. Se realizan cisiones en los espacios públicos, imposiciones de vías

de circulación y ciertas exigencias económicas para acceder a servicios y productos. Barreras en las cuales se impide la libre circulación física, en especial de los inmigrantes, que conlleva también imposiciones culturales. Si bien servicios de salud e educación son previstas a atender por igual inmigrantes y locales, existen otras limitantes como la participación de esos migrantes en el mercado laboral y otras actividades prácticas en la comunidad. Tal como concluye el trabajo que estudia corrientes migratorias uruguayas, un migrante puede significar un enemigo:

Ese otro extraño, ese «competidor» no deseado que le quita espacios de vivienda, de servicios sanitarios, de transporte, de asistencia social y educativos. No solo se amenaza con construir muros, sino que se levantan discursos de odio que basados en la intolerancia se manifiestan a través del nacionalismo agresivo, el etnocentrismo, la discriminación y la hostilidad contra esa minoría. (Solomita, 2017)

RECORTE DE LA POBLACIÓN

De manera general, factores coyunturales y estructurales, de diversas índoles, forjan los contextos en los que se producen los fenómenos migratorios y sus motivaciones por migrar (Blanco). En estas se entrelazan desde las razones primarias de las necesidades humanas, hasta intereses colectivos de comunidades enteras. Condiciones adversas merodeando un territorio natal, conflictos militares, desastres naturales, condiciones sanitarias, contextos políticos, empujan los sueños hacia una vida promisoriosa, otra, futura, externa. A la par de ello, un imaginario favorable en el territorio de destino, aunque desconocido, atrae imaginarios. Estudiar una corriente migratoria implica necesariamente el análisis integral del proceso, inclusive las condiciones anteriores a su efectivación, expectativas imaginadas y los primeros movimientos prácticos (burocráticos), pasando por los procesos finales de adaptación (que pueden llegar a ser interminables). Partiendo de esa premisa, con el objetivo de analizar la corriente migratoria de brasileros dentro de sus especificidades históricas en el periodo estudiado, las interferencias en que atraviesan ese individuo, producto de la coyuntura socio-culturales de esos años deberán ser contempladas en lo más íntimo.

Existe en el plano global, sobre todo en esta parte del sur del globo, realidades concretas y comunes obrando en las subjetividades los individuos de una comunidad. Se suman y emanan a partir de su constitución histórica y étnica (fruto del mestizaje con el inmigrante). Convergen los anhelos de un ahora puntuando el porvenir y es en ese entramado histórico y de expectativas que se suele trazar los rasgos que hacen reconocibles y singulares a una población. Se ha detectado operando de manera similar, ciertas fuerzas circunstanciales y motivacionales en la subjetividad de un grupo (expresivo) de brasileros por salir de Brasil. Las singularidades del momento histórico que atraviesa Brasil, condiciones impuestas a su convivencia diaria, la búsqueda por un mejor disfrute económico, podrían estar atravesando de diversas

formas la conformación de los proyectos migratorios que serán abordados. Esto impone recaudos metodológicos y analíticos a la hora de definir el recorte la población, pues no todos los estratos sociales atraviesan de forma idéntica tales condiciones, ni los vivencian y describen de igual forma, ni asumen los mismos roles dentro de esa sociedad. Es por esta razón que hemos delimitado como campo investigativo a una porción bien definida, de esos brasileros, se trata de ciudadanos brasileros hombres y mujeres adultos, de un nivel económico y educativo mediano, lo que conforma una calificada mano de laboral. Otro hecho justifica la realización del recorte poblacional aquí propuesto es que el volumen ascendiente de extranjeros que se radican en Uruguay⁷ impone un marco a nivel metodológico. Es un recorte que, ante el contexto actual de las receptividades de migrantes en Uruguay, se hace imperiosa dada a la heterogeneidad étnica de esa llegada. Este estudio pretende aportar, justamente, a la comprensión de esa heterogeneidad.

Tras haber efectuado una investigación preliminar, relevamiento previo del campo de estudio, se ha detectado una línea que define de manera acentuada el perfil de una clase común de estos brasileros radicados en Montevideo. Pese a la heterogeneidad de las raíces étnicas variantes de las regiones brasileras, tratase de un desplazamiento de una población brasileras de varios estados, y la singularidad que prima en la formación subjetiva de cualquier sujeto, sumado aun la multiplicidad motivaciones y expectativas, vienen a la luz contornos visibles por su repetición. Aquello que, en un principio, había comenzado como un reclutamiento aleatorio, para la formación de un contingente posible de muestra que, a través de sus relatos, daría soporte a la investigación, pasó a profundizar más los surcos de un perfil determinado. Las fronteras empezaban a levantarse entre los propios brasileros. La técnica bola de nieve que se arma a través la indicación mutua de informantes armando una red de contactos (Margolis) comenzó, a menudo, direccionarse a un mismo lugar, las motivaciones, el rol social y los imaginarios creados eran, salvo sus especificidades propias del relato vivencial, semejantes. Un «tipo» de brasileros en Montevideo emergía ante mí de las redes sociales, de los institutos y centros culturales, indicándose unos a otros, y de manera general me permitían delimitar un grupo específico, con características comunes, que se diferenciaban del resto de la población brasileras Es por eso que, a un principio, el presente trabajo se vuelca al estudio de brasileros con ciertas características: de ciudades grandes, hombres y mujeres por igual, blancos, y de poder adquisitivo suficiente para poder ahorrar dinero y establecerse al principio en el exterior, (pero no muy lejos), es decir, una clase media (casi siempre emergente).

Según informes respecto a las recientes oleadas migratorias en Uruguay, dependiendo de sus orígenes y otros factores históricos, no todo extranjero será tratado de manera igual en las calles y oficinas públicas de la capital uruguaya. Según informe

7 En los últimos nueve años se entregaron más de 34.000 residencias a extranjeros. (Solomita, 2017)

del Mides a partir 2009 desde distintas latitudes⁸, latinoamericanos se han lanzado a Montevideo como un lugar deseado para vivir. No obstante, las condiciones laborales impuestas, las realidades encaradas en el día a día, la recepción, en fin, oportunidades de adaptación en la ciudad se presentan desiguales ante los que llegan. Y así como la población de brasileros que nos hemos dispuesto a estudiar tienen determinadas características que los diferencian de otros compatriotas, esas características inciden en la forma de recepción brindada por el anfitrión, este regulando las puertas de entrada, a todo aquel dispuesto a ahincar raíces en su hogar. De alguna forma, los que entran desde Brasil, en el marco de este perfil característico de brasileros propuestos, no son recibidos de igual manera que los inmigrantes de orígenes menos valorizados. Es decir, no es lo mismo la llegada de inmigrantes de los países caribeños, últimamente traídos en masa por una ola de expectativas, que la llegada de dichos brasileros, por dar un ejemplo. Una intrincada y difusa construcción de factores, histórica, relacionada a la fuerza laboral, es una línea hipotética. De un lado la fuerza brazal, poco costosa y que compite con el uruguayo común (lo que es en sí una lógica equivocada como se propone demostrar) y de otro lado la mano de obra calificada, esta necesaria y por tanto recibida con honras⁹.

A partir de los datos obtenidos con las investigaciones previas de campo se establecerá un estudio comparativo con los estudios etnográficos que han escuchado inmigrantes venezolanos, dominicanos, peruanos. De esa forma se pretende demarcar las variantes de causas que influyen en el trato y en la receptividad de dichos inmigrantes —las conclusiones de ese contraste servirían para entender mejor los procesos de adaptación de los brasileros. Tendría relación con el poder adquisitivo, la formación educacional formal, las etnicidad, la historia y otras variantes, pudiendo incluso arrastrar en esa distinción, en la contramano que se imagina comúnmente de los uruguayos¹⁰, al borde de la xenofobia. Según ese mismo estudio promovido por Udelar:

El «buen nivel educativo» es uno de los ítems que a los uruguayos les parece más relevante a la hora de permitir a un extranjero venir a vivir a Uruguay. El 67% está de acuerdo con esta idea; el 75% piensa que el inmigrante debe estar «dispuesto a adoptar las costumbres y modo de vida» del país; y para el 67% que «tenga una calificación laboral que el país necesite». Una minoría (4%) quiere que vengan aquellos de «piel blanca» y un 12% los que tengan «dinero». (Urwicz, 2017)

8 El 15% eran nacidos en países de la región distintos de Argentina y Brasil, sobre todo en República Dominicana y Venezuela (Solomita, 2017)

9 Según estudio realizado por la Udelar el 67% de los uruguayos creen que «tenga una calificación laboral que el país necesite» les parece más relevante a la hora de permitir a un extranjero venir a vivir a Uruguay. (Urwicz, 2017)

10 Aunque los investigadores Martín Koolhas y Sofía Robaina adelantaron que, según una encuesta telefónica que realizó Equipos Mori, la mitad de los uruguayos cree que la inmigración no es algo bueno (Solomita, 2017)

Por otro lado, no resulta extraño ese tipo de reacción discriminatoria en la receptividad y convivencia con determinado grupo de extranjeros en la medida que el propio estado impone desde las aduanas fronteras burocráticas a determinadas nacionalidades, dejando vulnerable desde un principio la condición de entrada e, por ende, de integración. Si las distinciones comienzan desde la cumbre, una vez que los criterios para otorgar visas pasan por evaluaciones y acuerdos multilaterales con ciertos estados no muy claros, es evidente que esto incida en la forma de tratamiento que los demás actores sociales, instituciones, y empresarios van a ejercer, siempre de forma selectiva (o discriminatoria), en la recepción. La desigualdad con las disparidades de requisitos de entrada desde la aduana termina esparciéndose en las demás capas del estado, comprometiendo la integración de esos inmigrantes en la vida cotidiana montevideana.

CONCLUSIONES

Hacer sociología de la emigración/inmigración exige transformar en objeto de investigación el proceso por el cual la inmigración ha llegado a convertirse en un problema social y político. (Araujo, 2010: 244)

¿Por qué el proceso migratorio debe que ser pensado como un problema social? En primer lugar, es menester desmitificar lo que por un sentido histórico, o a menudo un sentido común, ha delimitado el fenómeno migratorio como una anomalía del orden social, motivado por problemas de estado, un exilio obligado o un pedido de refugio desesperado. El presente proyecto dedica especial atención a un tipo de proceso migratorio singular (sería importante que así fuesen abordados todos los procesos migratorios, singulares) si tenemos en cuenta los desvíos a los parámetros que explican las migraciones mencionados anteriormente. Gran parte de los ciudadanos brasileros, población seleccionada para llevar a cabo la presente investigación, llegan a Montevideo por vías legales, imaginarios creados y motivaciones que no corresponden a las lógicas de las corrientes migratorias más marcadas históricamente, ni tampoco de aquellas analizadas comúnmente en los estudios clásicos de movilidades. Ha sido posible constatar, mediante un relevamiento previo del campo de estudio, que las condiciones económicas y socio culturales de un número expresivo de estos brasileros (y brasileras por igual) no han sido obligados a la expatriación por fuerzas que superasen las fuerzas de sus deseos. Eran ciudadanos con cierta calidad de vida, con recursos, económicos y laborales.

Por otro lado, es importante aclarar que, en términos de las ciencias sociales, un problema, conceptualmente, no significa la mera existencia de un inconveniente en las dinámicas de las sociedades, sino que es un movimiento analítico y que a partir de la demarcación de dicho problema, el científico social es alertado para un cuidado criterioso en el estudio fenomenológico de ese confronto, en este caso un

análisis cuidadoso del problema (reflexión) de la migración brasilera en la sociedad montevideana.

De esa forma, es posible concluir que los diversos contextos sociales, las reconfiguraciones de los espacios nacionales en un mundo *sobremoderno* relativizan el estudio de los fenómenos migratorios a tal punto que se hacen imprescindibles los recaudos metodológicos, los recortes de los objetos de investigación y el análisis específico de cada caso. Se pretende mediante este primer paso haberse aproximado a dichas premisas disciplinarias, aunque no son más que las primeras proyecciones aún abiertas. Y que en la construcción de este esqueleto teórico, donde se apoyan inconclusas una serie de indagaciones, esté en función de un estudio sólido que, mediante los resultados de una exhaustiva investigación a campo, nos conduzca a la reflexión de los fenómenos migratorios en Uruguay y que esté favorezca, finalmente, no solo los estudios académicos, sino que sean incorporados en la agenda de los debates de la sociedad como un todo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, C. Uruguay país de emigración. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, colección Temas del Siglo, 1982.
- Araujo, Sandra. Una sociología (de las migraciones) para la resistencia. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N.º 19, enero-junio, 2010, pp. 235-249.
- Augé, Marc. *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- Blanco, Cristina. *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza, 2000.
- Gainza, Patricia. Caracterización de la migración calificada reciente a Brasil. In *La migración calificada desde américa latina tendencias y consecuencias*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2013.
- Hobsbawm, Eric. *Nações e nacionalismo desde 1780*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990.
- Margolis, Maxine L. *Little Brazil: Imigrantes em Nova York*. Campinas: Papirus, 1994.
- Sayad, Abdelmalek, (1994.) «Colonialismo y migraciones». Entrevista realizada por Federico Neiburg, con la colaboración de José Sergio Leite Sopes y Afranio García Jr.
- Solomita, Mariángel. (2017) «Un nuevo hogar con varias trampas». **16 abril 2017**
- Sloterdijk, Peter. *En el mundo interior del capital— Para una teoría filosófica de la globalización*. Ediciones Siruela. Madrid, 2010.
- Urwicz, Tomer, (2017) «Al borde de la xenofobia», *El País digital*. Disponible en: <<https://www.scoop-nest.com/es/user/elpaisuy/871059338210795520>> [Consultado en 24 de julio de 2017].

COLONIA NICOLICH, PROCESO POBLACIONAL

LÍBER MORENO¹

ANTECEDENTES

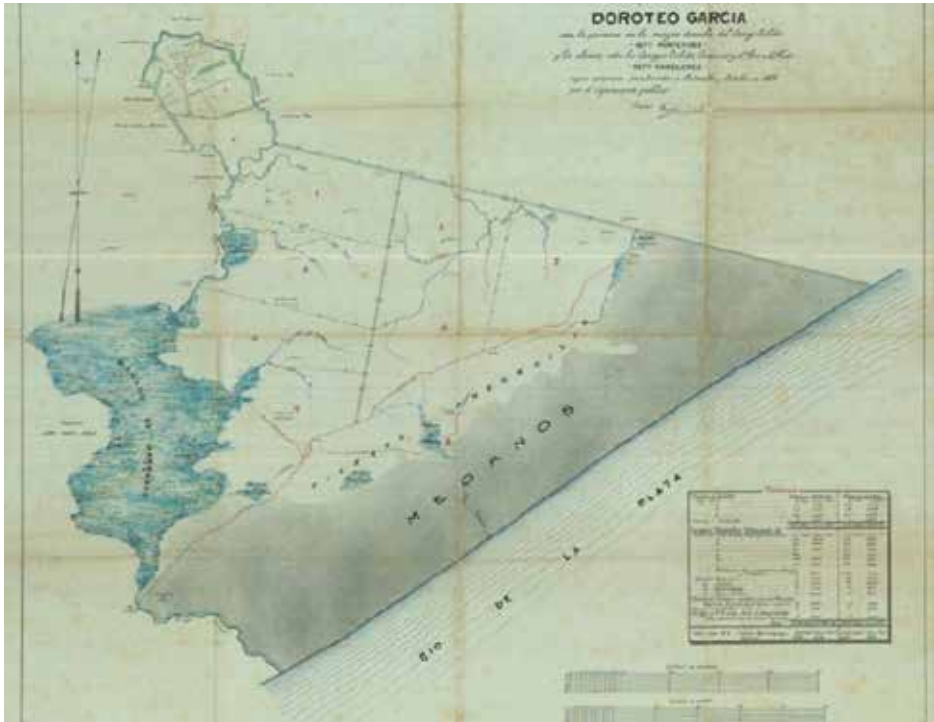
El territorio que comprende actualmente el Municipio de Nicolich y la Ciudad Gral. Liber Seregni, fue parte de los repartimientos concedidos a los primeros pobladores de Montevideo en el marco del proceso fundacional de la ciudad. El 12 de marzo de 1727, entre otras distribuciones, se repartió una suerte de estancia de 8.000 hectáreas al este del actual Arroyo Carrasco.

En 1835, a iniciativa del gobierno nacional, se ponen a la venta campos que estaban abandonados o en desuso de actividades agropecuarias, ya que se consideraba de vital importancia que hubiera actividad en las tierras para mejorar las condiciones de vida del país. La «suerte de estancia» mencionada es adquirida por Doroteo García, hijo de un inmigrante ibérico que se había enriquecido en nuestro país con la venta de charque a Cuba sobre principios de siglo. A la «suerte de estancia», Doroteo García le incorpora al norte una chacra de 450 hectáreas, actualmente barrio Villa García en el Departamento de Montevideo. En esta chacra, que tenía la importancia estratégica de ser atravesada por el Camino a Maldonado, vía de comunicación con el este del país, García instala la cabeza de estancia. Sobre el fondo de los campos se situaba el Río de la Plata, cuya playa estaba cubierta por una gran extensión de médanos que avanzaban tierra adentro, mientras que sobre el Arroyo Carrasco existía una también improductiva extensión de bañados.

En 1868 Doroteo García solicita al gobierno la salida del dominio fiscal de las zonas de bañados y médanos de la estancia, por ser tierras improductivas, por lo que las delimita de la zona productiva. Sobre esta delimitación posteriormente se construirían la Ruta Interbalnearia, actual Ruta Gral. Liber Seregni, que limita al Municipio de Nicolich-Ciudad Gral. Liber Seregni con Ciudad de la Costa y el Camino a Carrasco.

Comenzando con la descendencia familiar, que sería la causa motora de los fraccionamientos en la zona hasta mediados del siglo XX, Doroteo García repartió entre sus siete hijos la parte productiva de la estancia, que coincide en general con los límites del actual Municipio de Nicolich-Ciudad Gral. Liber Seregni. Los hijos de García-Lagos fraccionaron los campos entre sus descendientes creando nuevas subdivisiones del territorio.

¹ Estudiante de profesorado de Historia del Centro Regional de Profesores del Sur.



Primer fraccionamiento de chacra de Doroteo García. Plano Fridolin Quinke 1878
 Secco Terra, Gabriela (2012). *Proyecto García. Construcción de la ciudad de la costa*.
 Recuperado 27 de agosto de 2017, de <http://upcommons.upc.edu/handle/2099/13512>

COLONIA NICOLICH

Durante los años veinte del siglo XX nuestro país atravesó por un período de prosperidad económica y de mejora de las condiciones de vida de la población, y también experimentó la última gran oleada inmigratoria, denominada «cierre del curso migratorio clásico». En esta etapa arribó a nuestro país, escapando de la guerra y la pobreza, una gran masa inmigratoria proveniente principalmente de Europa Oriental. Eran agricultores que conformaban una mano de obra muy calificada, que trajo a nuestro país una nueva mentalidad agricultorizante y que buscaba soluciones mediante la subdivisión de la propiedad rural a semejanza de la granja europea.

El impacto en Uruguay de la crisis económica mundial «del 29», trajo consigo «el fin del optimismo». Si bien la zona posteriormente conocida como Nicolich permanecía prácticamente despoblada, los impulsos a la agricultura llevados adelante por el gobierno en busca dar soluciones a la crítica situación que vivía el país, significaron

un estímulo para que lentamente fuera creciendo una población residente, cosmopolita y heterogénea, con diversidad cultural y religiosa, pero caracterizada por la práctica de la agricultura familiar. Ejemplos de este impulso fueron la mejora de la vialidad y la construcción del Mercado de Frutos (Mercado Modelo), que facilitaron la comercialización de los productos agrícolas para los productores de la periferia montevideana. Por los renovados caminos macadamizados, con destino al flamante mercado donde comercializaban sus productos, comenzarían a transitar los productores familiares de la zona analizada.

En la fracción 4 del plano de fraccionamiento de la chacra de Doroteo García, se va desarrollando un grupo poblacional conformado en su gran mayoría por inmigrantes dedicados a la agricultura familiar, que utilizaban el sistema de arrendamiento de tierras.

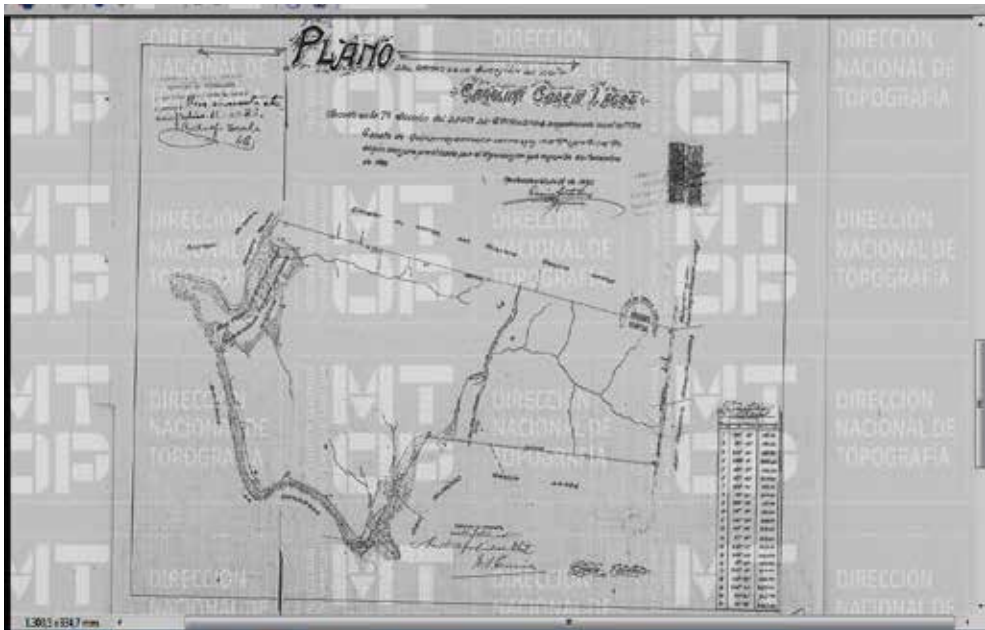
Algunos ejemplos ayudan a hacer visible la heterogeneidad social que fue adquiriendo la zona. Lorenzo Peranich, inmigrante yugoeslavo, llegó con un primo a Uruguay en 1929 a los 17 años, escapando del servicio militar y la guerra. Como muchos de los inmigrantes era analfabeto y venía a dedicarse a la agricultura que era su ocupación. Desde 1932 trabajó como peón en una chacra que estaba ubicada dentro del predio que posteriormente sería elegido para la construcción del Aeropuerto; luego se casó y arrendó una chacra lindera. Los Peranich mantuvieron el idioma, se peleaban y cantaban en croata, y mantuvieron vínculos con la comunidad, una de las formas era escuchando la audición radial croata.

En 1928, con 23 años, Simón Skunca había llegado desde Yugoslavia a Uruguay en busca de trabajo. Desde 1938 arrendó casi cuatro hectáreas en una fracción lindera a la arrendada por Peranich. Al poco tiempo se casó y se trajo desde Yugoslavia a su tío y a José, su hermano menor, que también arrendó en las inmediaciones.

Labarthe era un francés que arrendaba en esta fracción, además de plantar verdura, tenía un tambo, cuya leche vendía a CONAPROLE que había sido creada en 1936.

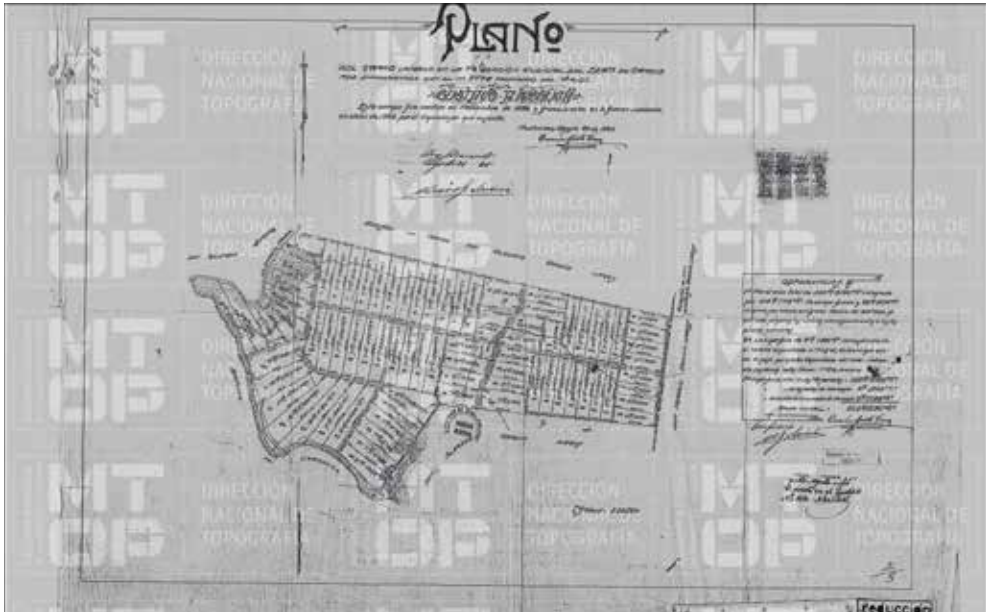
García llegó a Montevideo desde Portugal sobre fines de los años diez, primero arribó a la zona para trabajar de peón, luego se casó y sobre fines de los años treinta arrendó en esta misma fracción. Además de los ejemplos mencionados, arrendaban tierras en esta fracción otros agricultores inmigrantes de diversas nacionalidades, principalmente portugueses y yugoeslavos, y en particular se destaca un holandés que se dedicaba a la floricultura y que contaba con grandes repositorios de agua. La década del veinte se caracterizó principalmente por un Montevideo en expansión, se palpitaba una inflexión en las costumbres y en los modos de vida, lo que va impulsando las «segundas residencias». Eran épocas del incremento del esparcimiento, del ocio y de la promoción de un estilo de vida saludable, terapéutico y placentero; de actividades al aire libre y práctica de deportes, de descubrimiento del «este» y de las playas, del desarrollo del Balneario Carrasco con su hotel, de la incorporación del

automóvil y el mejoramiento de la red vial. La fracción 3 (514 hectáreas) del plano de fraccionamiento de la chacra de Doroteo García, que le correspondió a Carolina García Lagos, fue la única que no se subdividió, ya que su propietaria no tuvo descendencia. Aprovechando el Montevideo en expansión, el Dr. Gustavo Nicolich dedicado al corretaje principalmente financiero, e hijo del inmigrante de origen croata José Antonio Nicolich, no dejó pasar la oportunidad que ofrecía este campo ubicado a quince minutos de Carrasco y lo adquirió en 1925. Lo fraccionó en chacras de entre cinco y doce hectáreas, dejando como eje un trillo de tierra, la actual Ruta perimetral Wilson Ferreira Aldunate (ruta 102).



Plano del campo de la sucesión Doña Carolina Gracia Lagos, 1925

Recuperado 27 de agosto de 2017, de <http://planos.mtop.gub.uy/eplanos/servlet/hinicio> (plano 20655)



Plano del fraccionamiento campo de Gustavo Nicolich, 1925

Recuperado 27 de agosto de 2017, de <http://planos.mtop.gub.uy/eplanos/servlet/hinicio> (plano 20656)

Las chacras de Nicolich se comienzan a vender en 1926 a los sectores social y económicamente privilegiados de Montevideo, transformando la zona en un «country», lindero a las quintas arrendadas por extranjeros.

Los compradores, integrantes de la alta burguesía montevideana y de la clase media urbana que se había ido delineando desde finales del siglo XIX, fueron instalando en la zona sus casas quintas de descanso y paseo, a las que se desplazaban por razones de esparcimiento, en alguna «escapada», los fines de semana o en verano.

Los compradores dejaban la propiedad a cargo de caseros creando una interesante fuente laboral, principalmente cuando se empezaron a sentir los efectos de la crisis del 29. Estos caseros, en general criollos, junto a sus vecinos inmigrantes, se transformaron en los primeros pobladores permanentes de la localidad y comenzaron a tener una importancia social y económica destacada en la zona.

En una época en que la producción de frutas y verduras tenía en el expansivo Montevideo un importante mercado de consumo, y en que lo «moderno» era lo europeo, era usual por parte de la burguesía montevideana la importación desde Europa de miles de árboles frutales que eran plantados en las casas quintas, para consumo propio y para la venta. Una alternativa adoptada comúnmente por los propietarios para administrar sus chacras, fue la de llevar adelante, con los caseros, el sistema de

medianería. Los caseros que además de cuidar la casa quinta incorporaron la medianería, eran principalmente pobladores que llegaban del interior del país. El medianero, además de obtener a su favor derecho de habitación sobre un inmueble sito en la finca, trabajaba la tierra y se repartían con el dueño de la propiedad los beneficios económicos obtenidos por la producción hortícola y frutícola.

El desarrollo de la vialidad en esta fracción se reflejó en la construcción de la «Carretera Camino Carrasco a Colonia Nicolich», en el año 1932. Este camino de macadam unía, a la altura del Parque Nacional, el Camino Carrasco a los fraccionamientos de Gustavo Nicolich, a la altura del actual km 24 de la ruta 102, atravesando terrenos que luego serían destinados al aeropuerto. También colaboró al crecimiento de la población el desarrollo del transporte colectivo de pasajeros, que aún de forma precaria, comenzó a llegar a la zona por intermedio de la Cooperativa de Ómnibus Carrasco (líneas 7E), tras la construcción de la Carretera a Colonia Nicolich

El elemento de adhesión, que va incorporando a estos pobladores de diferentes orígenes, y generando la integración identitaria, es la escolarización primaria pública. Sobre comienzo de los años treinta, uno de los comerciantes propietarios de una chacra quinta en la zona, promovió la educación para los hijos de caseros, medianeros y arrendatarios. Para ello en su chacra levantó una precaria construcción, que sería posteriormente reconstruida. En el año 1935, con la designación de una maestra por parte de las autoridades educativas, se formaliza la primera escuela rural hasta cuarto año, en 1945 con la incorporación de una segunda maestra se extiende hasta sexto año, y en el año 1958 se instala otra escuela.

También los boliches y las pulperías que se iban instalando en la zona eran centro de reunión de pobladores de los más diversos orígenes. Se destaca *El Rancho Grande* ubicado sobre el Camino a Colonia Nicolich, que hacía de salón de fiestas y que fuera el lugar donde se le realizó, con una presencia cosmopolita importante, la despedida de soltero a José Skunca.

Sobre fines de la década del cuarenta, cuando se puso en funcionamiento la Parroquia San Francisco sobre la Ruta 102, esta se convirtió en el gran centro de sociabilidad de la zona. Muchos vecinos, principalmente europeos, de pañuelo en la cabeza, bien limpios y prolijos, y siempre de manga larga, concurrían los domingos a misa. Allí se celebraban los catecismos, las comuniones y los casamientos, y se realizaban pesebres vivientes, al que se dirigían con antorchas pobladores de todas las edades.

Pero además, la iglesia era el lugar de diversión para las jóvenes de segundas generaciones, porque allí se reunían diariamente a practicar deportes y mirar películas con sus coetáneos, del mismo y del otro sexo.

En esa década del cuarenta, se instalaría en la zona de estudio una infraestructura que resultaría dinamizadora del territorio y determinante para su futuro; la construcción, instalación y funcionamiento del Aeropuerto Nacional de Carrasco, que se

comenzaría a construir en el año 1942 y que se pondría en funcionamiento de forma provisoria en 1946. La terminal aeroportuaria, una obra de carácter inusitado para el país, aceleró el proceso poblacional, originó un importante desarrollo vial y a su vez generó impactos socioeconómicos significativos en la zona.

La facilidad en el trámite de adquisición de los predios, por corresponder a los miembros de una misma sucesión, ya que pertenecían a la descendencia de García Lagos (parte N° 4 del fraccionamiento de Doroteo García), fue una de las varias condiciones favorables para instalarlo en el lugar, que presentó la Comisión que estudió la ubicación del aeropuerto.

Pero, como se señaló anteriormente, estos predios estaban siendo arrendados por inmigrantes, los ejemplos expuestos (Peranich, Skunca, Labarthe, García) son casos de agricultores que arrendaban estas tierras y que fueron expropiados. Otro de los fundamentos para la instalación del aeropuerto en la zona fue el hecho de no obligar al sacrificio de destruir mucha riqueza industrial de tierras laboradas y construcciones existentes. A pesar de ello se dirigieron veintitrés juicios de expropiación por utilidad pública y más de cincuenta y dos intervenciones, peritajes y tasaciones para compensar e indemnizar a los ocupantes de la gran extensión agrícola tomada para la futura obra. Esto se debió a que el área destinada al aeropuerto en un principio (1941) fue luego ampliada (1943), produciéndose nuevas expropiaciones, incluso afectando parte de los fraccionamientos de Nicolich.

De todas formas estos inmigrantes, productores familiares que se sintieron «corridos» de las tierras que habitaban y laboraban, se reasentaron en las inmediaciones, en la fracción N° 2 del fraccionamiento de Doroteo García, manteniendo las características agrícolas familiares y cosmopolita de la zona.

La construcción del Aeropuerto Nacional de Carrasco (1943-1953) avecinó nuevos pobladores en la zona. En primera instancia muchos obreros viales, en buen porcentaje extranjeros para el remodelamiento del terreno e infraestructuras, y también para la construcción de obras viales de acceso a la terminal aérea; como las rutas 101 y 102 que en junio de 1943 se habilitaron macadamizadas y con los trazados actuales, y posteriormente la Ruta 34 (Interbalnearia) cuya construcción finalizó en 1954.

En la ruta 102 se construyó un puente sobre el Arroyo Toledo, que comunicó la zona con el Camino a Maldonado. Este conjunto de obras viales facilitó aún más el traslado de la producción y permitió vincular la zona más fuertemente con Pando.

Cuando el Aeropuerto Nacional estuvo instalado, se avecinó una importante cantidad de empleados de servicio que trabajaban en la terminal aérea. Estos trabajadores de origen urbano compraron «quintitas» o alquilaron de forma precaria viviendas en la zona, incorporando al territorio una forma de vida más urbana. A su vez, muchos de los antiguos habitantes orientales del área abandonaron la medianería y las labores rurales y se incorporaron al trabajo en el aeropuerto.

Enmarcados en una coyuntura de bonanza económica como resultado de la Segunda Guerra Mundial, y de la expansión de la especulación financiera inmobiliaria, desde mediados de la década del cuarenta, en el área metropolitana se vive el auge de los fraccionamientos. Las operaciones inmobiliarias ofrecían mayores seguridades y beneficios en una economía de inflación creciente, pero los fraccionamientos carecían en su totalidad de un proyecto de territorio, lo que provocó un descontrol urbanístico.

Eran tiempos, además, de un sostenido desplazamiento poblacional del campo a la ciudad, con tendencia a ocupar la periferia montevideana y las zonas de Canelones como la analizada, más próximas a la capital del país.

En la zona, las antiguas casas quintas se van transformando en «quintitas» fraccionadas en áreas menores a 5000 metros. El primer fraccionamiento se aprueba en el año 1946 y se remata al año siguiente, siendo los primeros padrones comprados, incluso antes del remate, por vecinos de la zona que ya vivían sobre las tierras rematadas.

Se acelera entonces el establecimiento de pobladores con características más urbanas, atraídos por la promesa de la propaganda de los fraccionamientos: magnífica ubicación, la cercanía del aeropuerto, la locomoción, la belleza del paraje y el pago a largo plazo. Se debe agregar la promesa de la vida en una ciudad jardín próxima a la capital, con el fomento de la ilusión de la vivienda con un terreno propio por fuera del amanzanamiento tradicional de la ciudad.

Sin embargo, la realidad era bastante diferente a la prometida por la propaganda, muchas familias trabajadoras compraron terrenos en lo que hoy es el área metropolitana, generándose gravísimos problemas: familias sin servicios básicos, con dificultades en la vialidad y para llegar al trabajo (el 95% de los jefes de familia de los nuevos fraccionamientos trabajaban en Montevideo) e incapacidad de pago de cuotas que llevaban a la pérdida del terreno.

En el año 1948 arriba al puerto de Montevideo el barco «Volendam» que iba a Paraguay con refugiados menonitas de Alemania y Polonia. Setecientos cincuenta y uno de ellos permanecen en Uruguay. En un principio se instalaron en colonias en Young y El Ombú, y luego varios de ellos arribaron a la zona analizada. Mientras la mayoría de los menonitas que arribaron a Colonia Nicolich compraron quintitas linderas entre sí, hasta conformar prácticamente un fraccionamiento completo de alemanes, algunos adquirieron terrenos «mezclados» con los pobladores ya instalados. A diferencia de los inmigrantes presentados anteriormente, los alemanes conformaban un grupo homogéneo, cohesionado fuertemente en lo lingüístico, lo cultural y lo religioso, presentando características muy distintas en cuanto a su modalidad de integración a la sociedad. Esto les permitió mantener su lengua materna, incluso en la segunda generación, a diferencia de la segunda generación del resto de los

inmigrantes. De todas formas, este nuevo conjunto poblacional que se sumó a los ya existentes, incrementó la heterogeneidad poblacional de la zona.

Sobre mediados de siglo, como consecuencia de las demandas europeas producto de la Segunda Guerra Mundial y de la política neobatllista del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, se produce en la zona una explosión de la producción agrícola. La expansión intensa de la agricultura desarrolla nuevas relaciones de producción, se sustituye la agricultura familiar por una agricultura más intensiva, en la que el trabajo familiar directo pasa a ser subsidiario y las unidades compran fuerza de trabajo. Los quinteros, arrendatarios de quintas en la fracción 2, son principalmente italianos en la década del cincuenta y portugueses en la década del sesenta, recordando que la década del cincuenta fue la de mayor inmigración portuguesa en el país.

Debido a la falta de empleo en otros lugares, producto de la crisis que afectó a nuestro país desde mediados de la década del cincuenta, a los quinteros extranjeros que arrendaban la tierra, se les iban sumando a diario, peones procedentes de todo el interior, particularmente de campaña donde escaseaban las condiciones mínimas de vida, produciendo en la zona una explosión demográfica. Los peones usualmente vivían de «mantenidos», el quintero les facilitaba un rancho para vivir, comida y medicamentos y el sueldo se sacaba «libre». En realidad los quinteros debían facilitarles a los peones una morada, porque estos no tenían posibilidades de trasladarse diariamente ya que aún no existían en la zona medios de transporte para realizar medianos desplazamientos.

También empiezan a destacar económicamente los descendientes de los primeros inmigrantes residentes en la zona, que en general permanecieron en el área y que van creando sus propias unidades productivas. Esta segunda generación de inmigrantes le da continuidad a la permeabilidad social de los extranjeros en la zona, que la fueron sellando de particularidades al ejercer de forma natural una influencia sobre el resto de la población.

Con la crisis que se desata a mediados de los años cincuenta, el territorio capta parte de la emigración rural-urbana y urbana-urbana que se acelera en nuestro país. Mezcla los primeros pobladores, agricultores familiares inmigrantes, y caseros y medianeros criollos, con núcleos familiares de trabajadores industriales y de servicios del área urbana de Montevideo, que profundizan la penetración de lo urbanizante.

Todos estos elementos generaron en el territorio la convergencia de distintos grupos sociales de carácter urbano y rural, y con distintos modos de vida, valores y particularidades, que van modelando la complejidad de las características sociales y económicas del espacio analizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreasen, Cristina (1961). *Aspectos económicos de los fraccionamientos en las villas de Canelones*. Montevideo. Udelar. Revista de la Facultad de Arquitectura.
- Campos, Alfredo (1948) *El Aeropuerto Nacional de Carrasco*. Anales de la Universidad (162), 69-130. Montevideo. UDeLaR
- Gravagno, Santiago (1916-1973). *La propiedad territorial*. Montevideo
- Medina, Mercedes y Petit, Miguel (2001). *Definición y caracterización del borde urbano en tres corredores metropolitanos de Montevideo*. Recuperado 27 de agosto de 2017, de http://www.farq.edu.uy/estructura/servicios_docentes/institutos/itu/InvAplicada/Gestion/introduccion.htm
- Roche, Ingrid (1995). *Estudio del borde urbanizado del área metropolitana de Montevideo*. Montevideo. Comisión sectorial de Investigación científica, Instituto de Teoría y Urbanismo. Udelar. Facultad de Arquitectura.
- Secco Terra, Gabriela (2012). *Proyecto García. Construcción de la ciudad de la costa*. Recuperado 27 de agosto de 2017, de <http://upcommons.upc.edu/handle/2099/13512>

LOS NIÑOS TAMBIÉN MIGRAN

LEANDRO PIÑEYRO¹

INTRODUCCIÓN

Hemos crecido escuchando que los uruguayos «descienden... de los barcos», una alusión a nuestros ascendentes migrantes que llegaron, a estas tierras, por ese medio. Nuestro país, cuando no recibió migrantes, los repartió por el mundo. Tal fue el caso del exilio durante la última dictadura cívico-militar o la ola migratoria durante la crisis económica de la primera década del siglo XXI. De una u otra forma, el Uruguay ha estado en contacto con múltiples fenómenos migratorios.

La migración en sí misma, o sea el traslado de un lugar a otro, es tan solo una parte de un fenómeno. El proceso de migración es un proceso social que se construye con muchas otras dimensiones.

Somos parte de un proceso migratorio. No solo los que migran son parte de este fenómeno, quienes los reciben también. Este vínculo social, que se da entre quienes se trasladan y quienes los reciben, es parte de la constitución de dicho proceso. Por lo tanto, cualquier proceso migratorio tiene como marco de referencia el lugar de origen, con sus memorias, sus recuerdos, pero también el lugar de llegada, con su pasado y su presente. Las historias, las costumbres, las formas de vincularse se hacen presente a través de los sujetos que se encuentran, que empiezan a relacionarse en su cotidianidad. Sujetos que, forjados en marcos de referencias diferentes, tienen formas de actuar, sentir, percibir también diferentes. Y construyen juntos un vínculo, acá, en el cual son agentes.

Si bien no todos los que llegan a estas costas vienen con sus hijos, muchos sí. En las escuelas de Montevideo, especialmente en las del centro, es un hecho común que en las aulas haya niños que migraron junto a sus familias. Como reflejo de ello, una amiga maestra me decía que en la escuela que está trabajando, hay en casi todas las clases niños provenientes de otros países. También podría tomar como muestra de la presencia de niños migrantes en las escuelas, el hecho que en las seis escuelas de tiempo completo (todas en la zona céntrica) con las que me contacté para plantearles este pequeño proyecto de investigación, todas me contestaron que tenían entre su alumnado a niños o niñas migrantes.

En su gran mayoría los niños no son los que toman las decisiones de migrar, acompañan a sus familias, o a parte de ella. Pero también migran, son parte de este fenómeno, lo sienten, tienen reflexiones en torno a él, lo viven, día a día. Por ello, el poder hacer foco en esta vivencia es importante para captar más cabalmente el

¹ Antropólogo. Miembro del Núcleo de Estudio Migratorios y movimientos de Población

fenómeno migratorio. Es una dimensión más de los procesos migratorios. Dimensión que no siempre se ve.

La poca visibilización de los niños no es un hecho exclusivo de los estudios migratorios. Se está empezando a focalizar en los niños y niñas, pero viene siendo algo relativamente lento.

La infancia es una construcción social. Por lo tanto, cada sociedad tiene su modo de ser niños, sus pautas de crianza, sus formas de relacionarse niño-adulto. Incluso, hilando un poco más fino, dentro de cada sociedad existen muchas formas particulares de ser niño, diferenciadas por grupos sociales distintos y sus formas de relacionarse con las pautas hegemónicas del ser niño de la sociedad en cuestión.

Las estructuras discursivas que se encuentran en cada región, construyen sentido, formas de percibir, forjan identidad, marcan formas de relacionarse. Esto sucede, por ejemplo, con los modos de ser niños. Los niños que migran se encuentran, de un día para otro, inmersos en estructuras discursivas diferentes a las que ellos están acostumbrados. Los discursos que se construyen para dar sentido al ser niños en sus países de origen, se ponen en relación con otros discursos, que también están dirigidos a dar sentido a la niñez, pero pueden ser distintos.

La particularidad de la relación niño-adulto obliga a construir cuidados metodológicos, para poder trabajar la asimetría existente. Haré una breve referencia al dispositivo metodológico que opté, en este caso, para poder captar el sentido que los niños y niñas le dan a estos procesos migratorios en los cuales están involucrados.

De alguna manera en este trabajo intento mostrar posibles aportes que el campo en cuestión, el proceso de migración entre los niños y niñas en Uruguay, puede llegar a plantear, tanto para el estudio de migración, como para la antropología de la infancia. Este escrito lejos de ser el eslabón final de una cadena, es una pausa, que invita a pensar, a volver a encuadrar para seguir.

UN TALLER DE ANTROPOLOGÍA COMO ENCUADRE

Esta investigación se está realizando con el grupo de sexto año de la escuela «Portugal». Dicha escuela está ubicada en la Ciudad Vieja y es de tiempo completo. Esto último implica que la actividad diaria de la escuela arranca a las 8:30 de la mañana y se desarrolla hasta las 16:00 horas.

Los encuentros se dan una vez por semana; la duración es de una hora, que a veces se hace un poco más. En modalidad de taller, buscando que los niños puedan expresar sus ideas, sus opiniones, sus sentires.

El proceso comenzó con un módulo introductorio en el cual se trabajó en torno a algunos conceptos del esquema metodológico de la Antropología (método etnográfico), como para poder generar un marco común a la hora de compartir ideas y opiniones. Este módulo se desarrolló en 5 encuentros.

Este primer momento fue fundamental para enmarcar desde dónde se van escuchar las cosas que se digan en ese espacio. En él se dieron explicaciones de algunas características del método etnográfico, construido por la Antropología para mirar a los Otros y podríamos decir a los hechos sociales en general. Por un lado, hablamos de la modalidad relativista, que permite situar cada postura, cada reflexión como una más de las muchas posibles, de las pensables. Este enfoque permite entender que el taller estará enmarcado en la criticidad o reflexividad, en tanto cada postura es una más de las posibles. Cuestionando la certeza, el juicio de valor, o la explicación monocausal de cómo «tiene» que ser. Hice mucho hincapié en esto ya que la relación niño-adulto está fuertemente enmarcada en la moralidad, en el deber ser. A pesar de esto, no puedo olvidar que nuestro marco de referencia es la institución escuela, que tiene un marco moral, de «status de saber» que suele fortalecer esta moralidad (al menos a primera vista). No es lo mismo hablar en la escuela que hablar en la calle. Esto siempre dentro del marco de respeto por el otro. No solo en cómo lo digo, sino también en el contenido de lo que digo.

Introduje una aproximación al concepto de «etnocentrismo» para reflexionar en torno a que cada uno percibe el mundo desde lo que conoce. Problematicando la idea de filtros culturales. Para luego poder incluir en él, el extrañamiento, reflexividad en torno de las pautas que utilizamos cada uno de nosotros, para ordenar y percibir el mundo.

Problematicamos como una forma de contemplar las posibles miradas, aceptando que puedan ser ambiguas o contradictorias, sobre un hecho. Y buscamos intentar entender, comprender y no explicar, los hechos sociales. Ya que las explicaciones tienden a utilizar una lógica basada en el principio de causa-efecto, que dificulta incluir el sentido que los agentes le dan al hecho, tan importante a la hora de entender un fenómeno social. En otras palabras, entender en vez de explicar, para poder visualizar las personas que participan, los sujetos, como agentes que le dan sentidos, que invisten de significados a las cosas que les pasan, que las construyen y actúan en ellas.

Problematicar una situación sobre la cual nos preguntábamos, puede ser realizar una búsqueda de qué posibles relaciones puede llegar a tener «¿con qué puede tener que ver esto?», y dejar que aparezcan la mayor cantidad de asociaciones posibles. Que dichas asociaciones abarcan ámbitos diversos, pero ser conscientes que no son todas las posibilidades. Siempre puede pensarse otra. Dejar abierta la posibilidad de que existe una asociación posible más, frente a todas las que ya se pensaron, es una actitud que permite que las ideas que vayan surgiendo nos marquen algunas relaciones que previamente no percibíamos, que otros nos digan cosas que no se nos habían ocurrido. Admite la posibilidad de que se piense y se sienta de otra manera que las pensadas a priori. Al menos el no cerrar esta posibilidad y tenerla en el horizonte como plausible, permite entender nuestras certezas como temporales, pues puede aparecer otra forma de asociación de ideas o de prácticas que modifique la relación de mi pensamiento con el fenómeno.

Todas estas cuestiones, que además de ser una aproximación a una metodología de una ciencia social, pueden ser tomadas como un contenido, conforman el encuadre de este espacio compartido. Una búsqueda de brindar cierta comodidad al expresarse, saber que lo que piensan es importante para entender el hecho que estamos analizando, ya que es una forma más de mirarlo. Por lo tanto es importante que la expresen, que la digan. La intención es construir un espacio en el cual la asimetría de la relación niño-adulto, no pese tanto. Su visión sobre el hecho es una visión más sobre el hecho, al igual que la mía o la de la maestra. Como para que el taller no quede en que ellos me cuenten lo que creen que yo quiero oír.

De alguna manera intenté exponerles a los niños y niñas del grupo mi cabal convicción de que la mirada de cada uno genera una posibilidad de pensar las situaciones de manera distinta. Y para que esta posibilidad se concrete hay que tener una cierta apertura a escucharla, a sentirla como posible, como pensable, a permitirle que interactúe con lo que a priori cada uno estaba pensando. Que lo complejice. Que nos cuestione, que nos lleve a cierto extrañamiento de nuestras percepciones.

NOSOTROS, NO IMPORTA DE DÓNDE VENGA

Bruno² pasa enfrente mío persiguiendo a Florencia, que se da vuelta y le dice: «¡No me molestes más!» En ese momento Andrés aparece de repente, muy compenetrado y lo increpa a Bruno. «¡Estás todo el tiempo haciendo bromas a todo el mundo! Porque sos nuevo te las tenemos que bancar, pero nos tenés a todos cansados.» Andrés, no le habla mirándolo, mira como al vacío. Bruno quedó quieto, como paralizado, a mi derecha, pero Andrés mira hacia mi izquierda. Hacia arriba. Un poco más arriba que mis ojos. Tanto me sorprende su mirada que pienso «está bromeando.» Él sigue firme en su posición, tanto física, como de contenido. Insiste. «¡Ya nadie te banca! A todos nos tenés cansados, ¡nos tenés podridos!» Esta última frase la dice con más fuerza. Me percató que no es una broma. Su insistencia en sostener la mirada para mi izquierda, mientras le está hablando a Bruno, que está a mi derecha, me marea un poco. Me doy vuelta para ver si le está hablando a alguien más. Nadie. Andrés mantiene esa posición. Ahora ya no está hablando. Está nervioso, crispado. Le tiembla el labio inferior. Bruno tampoco está cómodo. Florencia y María que están cerca, asienten con la cabeza, calladas. Otras voces interrumpen, hablando de otra cosa. De a poco la escena se va liberando de tensión. Andrés se va. Se sienta en el piso cerca del pizarrón, al otro lado del salón (mirándolo en diagonal). Bruno, de a poco, también se aleja del lugar. Se sienta en su silla, bastante próxima al lugar en el que está sentado Andrés. Yo sigo atento, desde la distancia... Julián se aproxima a Andrés y se lo lleva al grupo en el cual están trabajando. Unos minutitos más tarde Maxi hace lo mismo con Bruno. (Fragmento diario de campo, 12 de junio).

2 Los nombres de los niños han sido modificados para respetar la intimidad de cada uno.

Nunca Andrés le reprochó que fuera extranjero. Con todo ese enojo que lo movilizó hasta ese extremo, que lo tensionó a tal punto, que luego se retiró de la escena y fue a sentarse en el piso en un rincón del salón, no utilizó la nacionalidad para desacreditarlo. Esa frontera no es de él. No la siente, no le marca quién tiene derecho a estar y quién no. Ni siquiera irritado la manejó como forma de delimitar, de marcar quien tiene «más derechos», ni como forma de herir. Evidentemente Bruno es parte del grupo y tiene membresía plena. Es nuevo, es cierto, Andrés se lo recordó, pero lo que le marcó con énfasis no fue su condición de novato en el grupo, fueron actitudes, formas de vincularse. De hecho el ser nuevo, en este caso, parecía más un «paliativo» que un «agravante».

Pero esto me llamó la atención, pues es muy común en Uruguay la reacción de echar en cara la calidad de extranjero. El mundo adulto suele tenerlo presente. Sobre todo cuando hay cierta manifestación de vulneración de derechos, de protestas por parte de los migrantes o cuando se genera una incomodidad. Suelen elevarse voces que de alguna manera plantean que ciertos derechos son más para los uruguayos que para los extranjeros. Dejo algunos ejemplos de comentarios de lectores que aparecen en el observador.com. Son solo algunos de los que aparecen.

«Hay uruguayos que no tienen trabajo ni vivienda...y así porque sí, solo por ser extranjeros, se les solucionan las cosas tan rápido? No olvidemos tampoco que en Uruguay la educación y la salud, son "gratuitas" porque las bancamos quienes trabajamos y pagamos impuestos. Uruguay no esta en un momento de tirar manteca al techo y así como vienen dominicanos, con VARIOS hijos, también están llegando de Venezuela y hasta de Angola. Más gente para mantener, para educar y a quienes brindarles servicios de salud...gratuitos.(sic)(Estela Manito)»

»De acuerdo. Acá no estamos bien. Cierra todo. No hay trabajo ni para los uruguayos....»(Blanca Ferreira)

»Los uruguayos duermen en la calle y a los extranjeros le van a construir vivienda!...» (Miriam Ascheri) <http://www.elobservador.com.uy/dominicanos-vinieron-busca-un-sueno-y-terminaron-un-asentamiento-n1107688>

Creo que queda claro; para estas personas la migración es vivida como un peligro, le quita trabajo, salud y derechos a los uruguayos. Algo así como que la condición de ser uruguayo determina los derechos de las personas en estas tierras. La fronteras nacionales funcionan como límites de demarcación de los derechos.

Lucio me ratificó que para los niños de este grupo, con el que estoy trabajando, este límite no jugaba un rol preponderante. Un día en el cual los niños me interpellaron un poco «¿Y usted para qué viene?», yo les expliqué más detalladamente el por qué estaba haciendo estos talleres con ellos. Cuando les planteé que una de las cosas que me interesa es saber cómo ellos, los niños y niñas, viven los procesos migratorios, cómo se vinculan, Lucio dejó el dibujo que estaba haciendo con un marcador flúo y

me cortó en seco. «Igual que con cualquier persona. Él viene, está acá y... ta'», afirmó, gesticulando con los brazos.

Los compañeros que se suman al grupo, lo hacen con pleno goce de derechos. Al menos el venir de otro país no es un punto que marque una diferenciación que repercuta en la integración a la grupalidad. No tienen que tener condición a priori para ser aceptados. El solo hecho de estar en el grupo les otorga la calidad de compañero de sexto. Este pensamiento, de ser miembro por el solo hecho de estar presente, no es el único criterio que tiene el grupo. Los niños y niñas del grupo también tienen presente el tipo de membresía en la cual hay que tener alguna condición específica para pertenecer o poder acceder a un servicio. Ellos saben que existen límites que se marcan por una diferencia. A los 11 o 12 años tienen experiencia de lo que es discriminar por algún tipo de característica. Es significativo, que para ellos, nacer en otro país no es una diferencia digna de ser usada para discriminar, para marcar un límite, cuando para muchos adultos de Uruguay sí los es.

De hecho, este grupo, en otros momentos, marcó fuertemente la posibilidad de pensar en la existencia de cierta condición para la membresía, o para el derecho a determinado servicio. En una entrevista con el director del Hospital Maciel, por ejemplo, cuando este planteó que antes el hospital era de órbita religiosa, le preguntaron si tenía que ser religioso para que te atendieran. El Dr. Villar estaba llevando adelante un discurso en el cual intentaba reflejar que la salud era un derecho humano, que toda persona merecía ser atendida y afirmaba que así lo entendía el hospital actualmente, como institución. Los niños le marcaron que ese altruismo no era exactamente el que se predicaba en la sociedad. Pues, parece claro que en los servicios de salud hay que cumplir con ciertos requisitos para ser atendidos. Por sus experiencias vividas esa era la forma de pensar el servicio de salud de varios de los niños del grupo. Para que a uno lo atiendan, uno tiene que ser socio. Si antes el hospital era religioso, para que lo atendieran a uno, ¿tendría que ser creyente? Este cuestionamiento muestra que el pensamiento de corte altruista, todos tienen derecho a ... (el que plantea en su forma de relacionarse con sus compañeros migrantes) no está siempre presente. No es que a los niños simplemente les parezca que las cosas en general se dan por estar. «Está acá y... ta'...» (como dijo Lucio para con sus compañeros migrantes). Este pensamiento se aplica dependiendo de en qué ámbitos. Me interesa marcar con esto, que los niños y niñas del grupo tienen incorporado un pensamiento que marca una diferenciación por características personales. Que ser parte de un grupo, tener derechos de algo (en este caso puntual es la salud, en determinados centros de salud), muchas veces se marca a partir de un límite arbitrario. Tienen construido este criterio, lo tienen presente cuando reflexionan.

Lo significativo es que para ellos, en su grupalidad, el venir de de otros países no marca el límite de estar adentro o estar afuera. Las fronteras políticas, de los territorios en los cuales nacieron, no marcan diferencias sustantivas a la hora de vincularse.

Pueden sí marcar ciertas peculiaridades, el idioma, ciertas costumbres, pero no determinan la forma de trato. Y por sobre todo, no son un lugar en el cual se les tenga que marcar cierta falta, cierta disminución de derechos, ni una brecha para lastimar.

Mi participación simultánea en el proceso en curso de la comunicación del Otro establece, por ende, una nueva dimensión temporal. El y YO, *nosotros*, compartimos mientras dura el proceso un presente vívido común, *nuestro* presente vívido, que le permite y me permite decir: «Nosotros experimentamos este suceso juntos» (Schutz, 1974, p. 207).

Hay algo que los convierte rápidamente en parte del grupo. Algo que los acerca más que esa distancia de haber nacido en países distintos. Que les permite construir un Nosotros. Este grupo tiene entre sus integrantes, niños y/o niñas que migraron desde hace años. Prácticamente vivió procesos de migración durante toda su escolaridad. Esto le da cierta experiencia que influye en cómo integran migrantes en el presente. Más de la quinta parte del grupo son niños migrantes.

Esta construcción intersubjetiva de un Nosotros, se logra desde la cotidianidad. Pero también desde un diferenciarse, desde una frontera con Otros. Somos Nosotros en contraposición con Otros, es una relación dinámica. Donde el límite Nosotros- Otros puede variar, dependiendo de la situación. En este caso, no deja de ser interesante que en una situación de enojo, el límite fronteras nacionales no haya aparecido para marcar esa diferenciación.

Esta característica del grupo es una construcción social. Obviamente su grupalidad está construida en la escuela, con el formato escolar. ¿Qué cosas de la escuela Portugal pueden estar ayudando a esta forma de construcción de la grupalidad? ¿Pero solamente se construye desde la escuela? ¿Qué otras cosas aportan para que estos niños se comporten de esta manera? En este texto intento marcar algunas cosas que me parecen que le dan esa direccionalidad. Suman para ese lado. Estoy seguro que esta construcción de grupalidad, que no discrimina en función de las diferentes nacionalidades, tiene múltiples aportes desde muchos lugares distintos. Voy a expresar algunas, que son las que me parecieron hasta ahora más claras. Para empezar a pensar. Esta investigación recién empieza, y este trabajo es simplemente un comenzar a pensar.

¿QUIÉN SE EXTRAÑA DE LO COTIDIANO?

Quiero rescatar algunas concepciones teóricas en torno a la relación individuo-sociedad que me parecen pertinentes para esta problemática. La migración tiene un componente de resocialización, donde, quien migra debe aprender las normas existentes en el lugar al que llega. En ella están presentes las normas de origen, que trae consigo, en su subjetividad quien migra, y las normas propias del lugar al que llega. Y por ende, su puesta en contacto. Los niños y niñas no escapan a esta lógica. Se están

socializando en un determinado contexto social, y de la noche a la mañana se encuentran en otra estructura discursiva, que concibe otra forma de vínculo niño-adulto, que valida normas diferentes de las que estaban acostumbrados y a partir de las cuales se han ido construyendo como sujetos. Para problematizar este punto tomaré los conceptos de estructura discursiva de Laclau y Mouffe (1987), así como también la vida cotidiana de Berger y Luckman (2001), sentido práctico, habitus y capital de Bourdieu (2007).

La vida cotidiana se presenta por un lado, como una realidad interpretada por quienes transitan por ella. Por ello es que tiene un significado subjetivo; y por otro lado, como una realidad objetivable, estructurada por las relaciones sociales precedentes (Berger y Luckman, 2001; Balandier 1983). Esta perspectiva dual de la vida cotidiana, con lo intersubjetivo y lo estructurado, objetivado, ayuda a pensar en función del modo en que se articulan individuo-sociedad. Poder focalizar en la relación y no en cada término.

De hecho, la relación individuo/sociedad está mediatizada no solamente por trayectorias específicas de desarrollo de personalidades que califican a individuos como agentes competentes, sino también por coyunturas históricas concretas (donde las trayectorias individuales se realizan) que crean los límites y posibilidades de resolución de impases cotidianos ó estructurales... (Lins Ribeiro, 1999: 194).

El sitio desde donde actúa un sujeto, está constituido por vínculos sociales, que lo han condicionado de determinada manera. El sujeto, es así visto, no como algo dado por el simple hecho de existir, sino construido a través de sus experiencias. (Pazos Garcíandía, 2005; Caruso y Dusele, 2001; Fonseca 1999; Laclau y Mouffe, 1987; Bourdieu, 2007; Foucault, 2000, 2006; De Certeau, 2007). Si bien estos autores no coinciden en todos sus puntos, se establece entre ellos una búsqueda común de focalizar en la relación individuo/sociedad, no como parte de una dicotomía, sino relacionados uno con el otro, como términos dependientes. Así como también, de romper con la concepción esencialista del sujeto y adjudicarle a este la capacidad de agencia.

El individuo se encuentra en un mundo social que tiene, como ya dije, una doble cara, es subjetivo, interpretable, y por otro lado objetivado, connota un determinado sentido, construido históricamente. Existe una estructura discursiva que está ahí, en torno a él, que dice cosas y es objeto de interpretaciones. Entiendo por estructura discursiva, una significación que se encuentra de por sí en toda organización social. «Una estructura discursiva no es una entidad meramente «cognoscitiva» o «contemplativa»; es una práctica articuladora que constituye y organiza las relaciones sociales» (Laclau y Mouffe, 1987:109). La articulación es una práctica que relaciona distintos elementos, de tal modo que las identidades de dichos elementos, se modifican durante la aplicación de dicha práctica (Laclau y Mouffe, 1987: 120).

Obviamente cuando uno migra de un lugar a otro, muchas cosas cambian, no solo el paisaje. La realidad cotidiana, con su inercia social, que es una realidad que se impone. En un proceso migratorio, se ponen a interactuar estructuras discursivas de diferentes orígenes. Las vernáculos y las que traen consigo, incorporadas en sus subjetividades, quienes migran. No interactúan en igualdad de condiciones. Las locales, están inmersas en una estructura discursiva más amplia, que las refuerza. Podría asociarla al concepto de sentido práctico de Bourdieu:

El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece en ellas oscuro a los ojos de quienes las producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean sensatas, vale decir habitadas por un sentido común (Bourdieu, 2007: 111).

Las otras estructuras discursivas que interactúan en un proceso migratorio, las que no son del lugar de llegada, se captan desde una particularidad muy puntual. Aisladas, pues no suelen estar inmersas en un sistema más amplio, y a veces son ambiguas en relación a las vernáculos. Pero entran en contacto, a partir de la participación de los sujetos en la vida cotidiana del lugar. Se abre entonces, la posibilidad de múltiples articulaciones a partir de las capacidades de agencia de los sujetos.

ARTICULACIÓN Y CAPACIDAD DE AGENCIA

Lo discursivo (y por ende las configuraciones sociales) tiene algunas características a destacar: es diferencial, adquiere sentido por la relación que mantiene en un sistema más amplio; es abierto, pues al ser diferencial siempre está la posibilidad de relacionarlo con algún elemento que, o lo incluya dentro de otro sistema o simplemente modifique la relación; es inestable, en tanto no es posible fijar un sentido definitivo ya que es susceptible de modificaciones; y es el lugar desde donde, por ser constitutivo de las significaciones sociales, se le propone a los sujetos modelos de identificación (Buenfil, 1994). Todas estas características tienen importancia a la hora de problematizar los procesos de migración. Ya mencioné el tema de la inclusión de las estructuras discursivas en una estructura más amplia que la refuerza, o no. Muy pertinente es que lo discursivo sea abierto y diferencial. Implica que, en la interacción, ambos van a tener posibilidades de generar nuevas configuraciones al entrar elementos diferentes dentro del sistema.

Los distintos agentes, dependiendo, por ejemplo, de sus trayectorias personales, lugares de origen, se encuentran en situaciones dispares respecto a la facilidad de interpretar ciertas situaciones. El que desconoce, en parte, las objetivaciones históricamente construidas del lugar, ve mermada su capacidad de agencia, por no contar con ese capital cultural. La capacidad de agencia tiene una relación con los distintos tipos de capital: capital social, capital simbólico, capital cultural, etc. Estos, a su vez,

tienen relación con las dinámicas sociales y la forma de relacionarse en determinada estructura discursiva (Bourdieu, 2007).

El sujeto construye discursos, tanto desde la interpretación que realiza, como por ser un elemento más de la realidad social, elemento que los otros interpretan, digamos que despierta sentido en los otros. Discursos que otros realizan en torno a ellos, como significante. Esos discursos también dan valor, redistribuyen capital.

Vivir en otro país da cierto conocimiento particular, y esto es reconocido por el grupo y por la maestra. Al momento de analizar, por ejemplo, un documental sobre una escuela en Senegal, la maestra, los niños y niñas del grupo enseguida tomaron a Gabriel como referencia para hacerle preguntas. Gabriel vino este año de Angola. Nos contó que en algunas cosas se parecía a su escuela de Angola. Ahí aprovechamos para conocer algo más de cómo vivía Gabriel en Luanda, a través de preguntas. Marcó algunas diferencias entre lo que era su experiencia y lo que estaba en el documental. También nos sacamos algunas dudas referentes a lo que pasaba en el documental. En otro momento en que vimos otro video y aparecía una historia sobre unos niños en Kenia, Sabrina le preguntó a Gabriel algunas cosas, y Gabriel tuvo que aclarar que el lugar donde él vivía no tenía nada que ver con eso que estábamos mirando. Pero queda la idea construida de que si hablamos de África, Gabriel es el que sabe. En este caso Gabriel, pasó a ser el especialista en África. Juega también esta idea que tenemos los uruguayos de que África es homogénea.

PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS Y CAPITAL

Si, como propone Puiggrós, la educación es una mediación, una práctica que forma sujetos a partir de otros sujetos, es de interés la conceptualización de un sujeto mediador al que llama, sujeto pedagógico (Puiggrós, 1990). Con ello se refiere «a la relación entre educador y educando, al producto de la vinculación entre los complejos sujetos sociales que ingresan a las situaciones educativas...». Es la mediación del vínculo pedagógico entre los sujetos sociales, junto a todos los discursos que los constituyen, que los identifican, lo que permite definir espacios distintivos en los cuales aparece este sujeto particular. Quisiera darle visibilidad a una direccionalidad pedagógica que hay en la escuela, que busca otorgarle cierto capital a los niños y niñas que migran. Se busca construir situaciones en las cuales se invierta la relación de capital de la cual hablaba más arriba. Donde el sentido práctico le da cierto capital al que se encuentra en la estructura discursiva que lo constituyó como sujeto.

Desde que presenté este proyecto en la escuela, por parte de la dirección y de la maestra de sexto, que fueron con las que hablé, me hicieron ver que están preocupadas por la temática, que están buscando formas de poder integrar lo mejor posible, a los niños que migran. Puntualmente Daniela (la maestra de sexto), manejó varias

veces la idea que «tener en el grupo niños y niñas que provienen de diferentes partes del mundo es una oportunidad que hay que aprovechar».

En la escuela se tornó explícita esta postura pedagógica. Hubieron, los lunes a primera hora, lecturas de cuentos de distintas regiones del mundo, para toda la escuela. Especialmente de lugares de donde vinieron algunos niños. Se detuvieron en algunas palabras de uso local, que para los uruguayos no son muy usuales, se los consultó sobre su significado.

También se organizó una olimpiada de ciencias sociales, en la que cada clase debía presentar al resto de la escuela un país. Ahí también los niños migrantes ganaban un rol de saber. Hablando de sus países de origen.

Se construyen proyectos pedagógicos en relación a la migración. Los dos quintos y el sexto, con una triple frecuencia semanal, se mezclan y trabajan en talleres con 4 maestras (participa también la maestra integradora) en grupos más reducidos. La temática es migración, lo histórico, la actualidad, en la literatura, etc... Se menciona que en Uruguay ha habido, en muy diferentes épocas, distintas migraciones. Siendo esta, la que están viviendo los niños y niñas de la escuela, una más en la historia de nuestro país.

Como espacio de significación, el espacio educativo pasa a tomar carácter de estructura discursiva y, por ende, cumplirá con las características que se le han adjudicado al discurso. Esto lo convierte en un espacio con una infinidad de posibilidades, con una gran cantidad de significaciones (no todas congruentes) y con múltiples facetas o formas de ordenarlo. Una posibilidad de analizarlo, es a partir de la mediación que se busca crear en torno a la situación de los migrantes. La construcción discursiva de este sujeto pedagógico, orientado a recibir de una manera que los niños y niñas que migran se puedan sentir más a gusto, redistribuye ciertos capitales. Creando situaciones en las que, quienes están migrando, tengan la posibilidad de recurrir a su capital cultural de origen. Esto invierte las relaciones cotidianas, donde quienes migraron están aprendiendo las normas, re-socializándose. Permite que los pares los vean en otro sitio, con otro rol, con otro tipo de capital. Relativiza la asimetría, la desigualdad en la apropiación de capital, invirtiendo los roles de quien lo detenta.

¿QUÉ ÁMBITOS ABARCAN LAS INFANCIAS?

Philippe Ariès realiza un pormenorizado estudio de cómo es que se modifica la visión del niño desde la época medieval hasta nuestra época en la sociedad occidental. En él puntualiza los cambios que ha tenido, vinculándolos con la variación en el modelo demográfico, con respecto a: su rol en la sociedad; el lugar que tiene el niño en la familia; los sentimientos hacia esta etapa de la vida. Fundamentalmente me interesa resaltar aquí, cómo este autor muestra que la niñez, como tal, es una representación históricamente determinada (Ariès, 1978). Muchos son los autores que han adherido a esta idea, la infancia es una construcción histórica y por lo tanto varía en tiempo y

lugar (Moscoso, 2014; Colangelo, 2014). Este hecho es bien importante en este campo pues no es lo mismo ser niño en Perú, en Venezuela, en Angola, en Colombia o en Uruguay. Si las representaciones de infancia son diferentes, la relación con los adultos y la relación con otros niños, cambia. Cambian las pautas de crianza. Estas marcan cómo se debe tratar a un niño y establecen categorías a través de las cuales se percibe y se constituye a la infancia (Colangelo, 2014). Pero no solo eso, las prácticas de crianza llevan implícita una definición social de persona, los atributos de ser humano que se pretenden en la sociedad que los promueve (Colangelo, 2014; Spindler, 1993). Los niños, cabe aclararlo, tienen un rol activo en estas construcciones; participan en ellas. Esta conceptualización de las pautas de crianza, abre un espacio que involucra muchos ámbitos, íntimos, personales, pero también de las estructuras discursivas de los progenitores. De los valores que estos promueven, de las concepciones más generales que se establecen en el país de origen y de la síntesis que ellos logran hacer en su articulación con las que se encuentran en Uruguay.

Se puede relacionar la idea de infancia, tomada como una etapa particular en la vida de los individuos, con la preponderancia que toma la vida y sus procesos en la política (biopolítica). La niñez es vista como una etapa para la cual se estipulan ciertas condiciones (ciertamente hay saberes que se encargan de normalizar dicha etapa). Se le asigna algunas características, así como actividades propias de dicha etapa. Se determina instituciones sociales por las cuales deben transitar. De alguna manera se la considera como población, como masa de individuos y se le proporciona respuestas como tal (Foucault, 2000).

Lejos estoy de visualizar a la infancia como una etapa natural en la vida del hombre, como un simple estadio por el cual todos transitamos. Más bien, visto desde este lugar, la infancia es una disputa de sentidos, o dicho de otra manera, un hecho político (Colangelo, 2014).

Lo que hay es una concepción suficientemente hegemónica de «La infancia», con sus diferentes momentos a transitar en su «normalidad», como para ser aceptada (lo que hace que la aceptemos como etapa). Con una diferenciación de la adultez, muy marcada. Los niños del grupo han planteado varias veces, cuando hemos hablado en torno a incomodidades, situaciones referentes a adultos. Las situaciones de incomodidades que planteaban giraban en torno a pasar ridículo en público (un tropezón, una caída) o a alguna situación con un adulto. Prácticamente ninguna estaba exclusivamente poblada por niños o niñas. Esto, me parece, puede marcar la importancia de la construcción de un *Nosotros-niños*. Me deja pensando si el límite niño-adulto tan fuertemente marcado, no es un factor que permite que la construcción de ese *Nosotros-niños* sea más fácil, más sentida. En donde la frontera niño-adulto, tiene más peso que las fronteras nacionales. Un límite tan presente ayuda al borramiento de otros posibles puntos de diferenciación. Esto facilita una construcción de grupalidad integradora de los niños y niñas migrantes.

Esta construcción de un *Nosotros-niños* no es más que una duda, pero, junto con las acciones pedagógicas en la escuela, que plantean situaciones en las cuales los niños y niñas migrantes pueden recurrir a sus capitales culturales, permite pensar ciertas estructuras discursivas que de alguna manera tienden a facilitar la construcción de grupalidades integradoras en cuanto a la migración se refiere. No es más que un primer pienso, un puntapié inicial, como para seguir pensando, de manera más compleja, situaciones en torno a los procesos de migración en niños y niñas.

REDONDEO

Esta experiencia con el grupo de 6° año de la escuela Portugal dio sus frutos. Hoy tengo muchas más dudas que antes. Las dudas me ayudan a pensar, me permiten seguir buscando.

Me aproximé a una problemática con determinada mirada, con ciertas concepciones teóricas, si se quiere, y se abrieron muchos más ámbitos de los que yo pensaba. Me llevaron a tener que buscar otras herramientas y proyectar otros espacios para seguir adelante.

Este es un pequeño proyecto de investigación, que recién comienza. Intenta aportar cierto conocimiento a la temática migración e infancia. Pero también tiene una dimensión pedagógica, pues estoy acercando a los niños y niñas del grupo a algunas ideas básicas del método etnográfico. Esta es la parte que salió más próxima a las expectativas iniciales. Durante el proceso surgió además, por parte de la dirección de la escuela, la iniciativa de hacer encuentros con los docentes de la misma, como para complejizar un poco la temática. Se organizó una instancia. Me parece importante visualizar que hay maestras que están trabajando todos los días con esta temática, que están abiertas a escuchar, a conversar, a problematizar juntos. Que también están buscando formas de pensar la migración con la que se encuentran todos los días en las aulas.

Me quedan muchas dudas. Pero especialmente me llama la atención la diferencia que este grupo tiene con respecto al mundo adulto a la hora de integrar migrantes. ¿Va por el lado del sujeto pedagógico? ¿Se da solo en la escuela? o ¿va más por el lado de cierta característica que tienen los niños y que los adultos carecemos? ¿Por qué la nacionalidad toma un rol tan preponderante para generar un nosotros a determinada edad y no lo tiene en otra? El discursar de este escrito es buscando, abrir posibilidades a estas preguntas, problematizando la temática, ampliando los ámbitos posibles.

Me propongo seguir indagando. Me parece interesante poder entender cómo es que los niños y niñas viven, sienten, piensan estos procesos migratorios en los cuales participamos todos. A partir de este foco se abren muchas puntas para pensar e indagar en distintos ámbitos de la temática migración en general. Incluir la óptica de los niños en estos procesos es necesario, como una actitud militante en pro de un grupo

etario que no ha sido muy escuchado, por su relación de subalterno en la estructura discursiva hegemónica de occidente.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÈS, Philippe. (1978) Historia social da criança e da familia. Ed Zahar; Rio de Janeiro
- BALANDIER, Georges (1983) Essai d'identification du quotidien. D en: Cahier internationaux de sociologie, vol 74, pp 5-12. Paris: Les presses universitaires de France.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. (2001) La construcción social de la realidad Amorrortu; Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (2007) El sentido práctico ed. Siglo veintiuno; Buenos Aires.
- BUENFIL, Rosa. (1994). Análisis del discurso y educación. Recuperado en http://www.google.com.uy/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CGQQFjAA&url=http%3A%2F%2Fes.scribd.com%2Fdoc%2F19592430%2FBUENFIL-BURGOS-Analisis-de-discurso-y-educacion&ei=fmzT4SWIoGE8QTzoz5CA&usq=AFQjCNHXXqIUeSIWpSP-vxnaWqcVuPtGiQ&sig2=LatmPTY1N7lR_8V83tLEFq
- CARUSO, M y DUSSEL, I(2001). De sarmiento a los simpsons. cinco conceptos para pensar la educación contemporánea. Buenos Aires Editorial Kapeluz
- COLANGELO, María Adelaida(2014). La crianza como proceso sociocultural. Posibles aportes de la antropología al abordaje médico de la niñez. Primeras Jornadas Diversidad en la Niñez. Hospital El Dique, Ensenada (Buenos Aires). <https://www.aacademica.org/000-098/6.pdf>
- DE CERTEAU, M (2007) La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. México, México Universidad iberoamericana
- LACLAU, E. & MOUFFE. Ch.(1987).Hegemonía y estrategia socialistas. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid, España: Siglo XXI.
- FONSECA, Claudia (1999). Quando cada caso NÃO é um caso. Pesquisa etnográfica e educação. Revista Brasileira de Educação, N°10, enero/abril 1999. Recuperado <http://educa.fcc.org.br/pdf/rbedu/n10/n10a05.pdf>
- FOUCAULT, M. (2000). Defender la sociedad. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura económica.
- FOUCAULT, M. (2006). Sociedad, territorio y población. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- LINS RIBEIRO, Gustavo. (1999). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica... " En Constructores de otredad. Antropofagia, Buenos Aires. pp.194-198.
- MOSCOSO, M. Fernanda (2014)Acerca del enfoque (auto) biográfico aplicado a la investigación con niños y niñas En. H. Cárcamo Vásquez.(Ed.) Making of... Construcciones etnográficas de la educación. Contextos múltiples de socialización y aprendizaje Un análisis desde la etnografía de la educación ed,Traficantes de Sueños. Recuperado <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:500383-III Congreso Etnografía-1005/Documento.pdf>
- PAZOS GARCIA DÍAZ, Á (2005). El otro como si-mismo. Observaciones antropológicas de las tecnologías de la subjetividad. AIBR Revista de Antropología Iberoamericana, Ed Electrónica.
- PUIGGRÓS, A.(1990). Sujeto, disciplina y Curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2001) Antropología «compleja» de las emociones humanas. En:Isegoría,N25;pp.177-200 <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewArticle/589>
- SCHUTZ, Alfred (1974) El problema de la realidad social. Buenos Aires Amorrortu
- SPINDLER, George (1993)La transmisión de la cultura. En H.Velasco et alt.(Ed) Lecturas de antropología para educadores. Ed Trotta Madrid España

CUERPO, ALTERIDAD Y MIGRACIÓN. UNA MIRADA DESDE EL PSICOANÁLISIS

MAG. VERÓNICA PÉREZ

Cuando pasamos por la experiencia de viajar al extranjero el cuerpo queda siempre un poco en evidencia y genera preguntas ¿Qué comunica nuestro cuerpo a los habitantes del lugar al que hemos llegado? ¿Cómo nos ven? ¿Quién somos para ese otro? Sentimos el impulso de esconder el cuerpo, caemos en la tentación de mimetizarnos con la multitud como si fuéramos uno más. Por un tiempo jugamos a ser locatarios. Mimetizarse no es la única opción ¿No sería mejor resaltar los trazos identitarios de mi origen? Resta saber cuáles de esos trazos que mi cuerpo porta o comunica podrán ser leídos por los locales como siendo los de mi origen. Nos ponemos a la tarea entonces de inventar trazos de origen que sean reconocibles por ese otro del cual queremos distinguirnos.

El cuerpo se impone como un dato a ser leído por los otros y a ser resignificado por el propio sujeto desde los primeros intercambios comunicacionales. ¿Saludo con la mano o con un beso, con dos besos, con tres, con un abrazo? ¿Puedo o no puedo tocar el cuerpo del otro? ¿Puedo o no puedo hacer bromas sobre su cuerpo como lo hago con las personas del lugar de donde vengo? ¿Puedo o no puedo mirarlo?

Un migrante caribeño en Uruguay cuenta su perplejidad cuando, al encontrar a su nueva colega de trabajo comiendo una hamburguesa en la oficina le dice «¡Mira que vas a engordar!» La colega se enojó tanto que no le habló más. Él no consigue entender por qué. «En mi país hacemos bromas todo el tiempo. ¿Por qué ella se enojó? Yo no sé cuándo se puede bromear con los uruguayos y cuando no, me gustaría aprender».

Una niña africana de seis años visita la ONG Idas y Vueltas junto a sus padres. Casi no habla a pesar de los esfuerzos de todos por integrarla. No era tanto la lengua diferente o la piel negra lo que constituían trazos distintivos en el lugar donde nos encontrábamos, sino más bien su peinado, que la diferenciaba de los otros niños, ya que llevaba un trenzado muy elaborado al estilo de las mujeres de su país y que todos los que hablaban con ella comentaban y elogiaban.

Cuando ve a una colega uruguaya que tiene en el pelo mecha de color gris el primer gesto de la niña fue transponer la barrera del cuerpo hasta el momento no cruzada y acariciarle el pelo. Daba la impresión de que para ella el pelo había pasado a ser el trazo enigmático, marca de lo diferente que le llegaba a través de la palabra y la mirada del otro, ya que desde que llegara a Uruguay todos a su alrededor hablaban de lo bonito que era su cabello. Esta nena, como las nenas de Uruguay y de Brasil, estaba

muy interesada en su propia imagen y cuando pudo hacerse con un móvil aprovechó para hacer lo que hacen todos los niños y también muchos adultos: sacarse selfies.

Nos sacó fotos a las mujeres que estábamos presentes y luego ella misma se sacó muchas fotos casi todas en la misma posición y luego nos las mostraba. Mediante el juego, certifica la consistencia de su imagen poniendo al otro como testigo de su acto, replicación de la escena fundadora del Yo a partir de la imagen del otro tal como fue propuesta por Lacan en el proceso de constitución subjetiva (Lacan, 1949/1985).

La migración acompaña al ser humano desde tiempos ancestrales: tiene carácter universal, aunque sus formas de presentación cambian de acuerdo con el contexto histórico. Identificamos la actual tendencia de los países europeos a fortalecer el control de las barreras físicas y jurídicas ante el ingreso de migrantes, al mismo tiempo que asistimos a una flexibilización de las leyes migratorias en los estados del sur de América. En el caso específico de Uruguay, nos encontramos con escenarios muy diferentes a los que caracterizaron las migraciones fundacionales en los siglos XIX y comienzos del XX. Diferentes también a los procesos que entre los años setenta y el año 2000, marcaron al Uruguay como un país expulsivo, con altísima emigración de sectores jóvenes y más alfabetizados del país (Uriarte, 2007). Desde 2007 asistimos a una inversión del flujo migratorio debido a la fuerte afluencia de migración proveniente sobre todo de América Central, Caribe y países africanos. Como propone Boggio (2016) esta nueva presencia extranjera en las ciudades ha vuelto más heterogéneas y permeables las referencias identitarias de un país que se ha construido a lo largo de la historia a partir del mito de la homogeneidad. Con respecto a esta homogeneidad supuesta de los uruguayos podemos pensar con López (2013; 2015) que se trata de una construcción social cuya función es evitar el conflicto invisibilizando las diferencias. El uruguayo universal que puebla nuestro imaginario es el del montevideano apacible de tintes melancólicos, blanco, laico, educado, europeizado, cuya corporalidad se asocia al uso discreto de la vestimenta y los adornos y a una expresión más bien apagada de las emociones en la vida pública (Ahunchain; Eyehrabide; Guigou; Navata, 2016).

Esta imagen se contrapone con el imaginario sobre el caribeño, asociado comúnmente al sujeto no blanco, que viste con color o adornos, con una corporalidad signada como exuberante que se expresaría en la sensualidad de la danza y la música. Esta diferencia coloca al migrante caribeño en la posición de extranjero por excelencia para los uruguayos, mucho más de lo que serían migrantes más europeizados. Esto en tanto que el caribeño —por la negativa, al encarnar todo lo que un uruguayo no es o, mejor dicho, lo que el uruguayo no admite ser— ayuda en la difícil tarea de definir lo que es un uruguayo. El caribeño nos impone la imagen de lo que invisibilizamos en nosotros mismos.

Para el psicoanálisis la constitución del Yo exige la expulsión de lo egodistónico: lo rechazado, lo contrastante, lo otro es desterrado a un lugar psíquico que Fedida

(2006) describirá como el sitio de lo ajeno. Una negatividad que está en lo íntimo de nuestro ser. La experiencia del

inconsciente tiene que ver con el retorno de esos aspectos rechazados de uno mismo que vuelven vistiendo otros ropajes y con un fuerte carácter de ajenidad. Son sobre todo las formas de satisfacción censuradas por la cultura y por lo tanto no admitidas por el yo las que retornan en las rasgaduras del discurso: los actos fallidos, los tropiezos al hablar, los chistes y sobre todo los sueños. A veces resurgen con inquietante extrañeza en el cuerpo del prójimo a quien creemos detentor de todas esas formas de goce que rechazamos en nosotros mismos. Para Levinas (2001) el prójimo, en cuanto dato del mundo, constituye un lugar de insondable alteridad, algo en él se nos escapa siempre y no llegamos a aprehenderlo nunca en su totalidad.

Pero el prójimo no deja de ser también un personaje intrapsíquico, otro fantasmal que habita las afueras de nuestra subjetividad, fuera de ley, doble espectral a quien atribuimos toda la voracidad, la agresividad, y la intencionalidad gozante que rechazamos en nosotros mismos.

Como señala Kristeva (1991), hay una extranjería activa en nosotros mismos que no reconocemos como propia. Lo íntimo y lo externo son entonces dos caras de la misma moneda como una banda de Moebius, ya que el otro de afuera está también adentro y yo me proyecto imaginariamente en los otros. Lacan propone un neologismo para dar cuenta de esta exterioridad que portamos en lo más íntimo de nuestra experiencia: a esa invaginación de lo externo y lo íntimo lo llamaba lo éxtimo (Miller, 2010). ¿Quién es entonces el extranjero para el psicoanálisis? Es el personaje designado culturalmente como aquel que porta lo más íntimamente rechazado de un grupo, la alteridad no reconocida, los goces no admitidos que retornan proyectados en ese prójimo que se inscribe fuera de la filiación y de la ley grupal.

Queda claro entonces que el extranjero no es necesariamente ni únicamente el migrante: cualquier sujeto de cualquier minoría podría adquirir el carácter de extranjero en la polis.

Nuestros extranjeros pueden ser muchos. Como señala Žižek (2008) es precisamente cuando el migrante se transforma en ese prójimo extraño o extranjero que comienzan los problemas y los repudios violentos se presentan como «solución».

Desde Freud y su *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1999), los psicoanalistas entendemos la identidad como una construcción ficcional. El nosotros está fundado en la ilusión de homogeneidad, construida sobre la creencia de una misma filiación que permite el establecimiento de lazos identificatorios entre los sujetos. Para decir nosotros es necesario que exista un desafiado del grupo un excluido cuya sola existencia de consistencia al nosotros. Koltai (1998) y Kristeva (1991) han señalado la importancia política del extranjero en tanto figura necesaria para la constitución de las identidades nacionales, ya que solo es posible constituir una identidad construyendo al mismo tiempo un lugar para la extranjería.

Al extranjero, como desafiado, le atribuimos una forma de goce sin ley ya que no pasó por las renuncias a las que los sujetos de nuestra cultura estamos sometidos. Como sugiere Hassoun (1998) es el goce del otro lo que tememos en el extranjero, goce que es apenas el retorno en el otro de los aspectos rechazados de nosotros mismos.

Es tal vez por ese motivo que el extranjero es temido como aquel que va a cambiarlo todo, va a trastocar los valores y tradiciones que nos tornan nosotros, el que podría llegar a imponer nuevas formas de goce sin ley y sin límite, a robarnos, a invadir lo más íntimo, a amenazar nuestra identidad. Otras veces ese extranjero nos fascina cuando imaginamos que él puede gozar mejor que nosotros sin las limitaciones y constricciones que nuestra cultura nos impone.

El extranjero, ese habitante de un territorio sin ley que viene a gozar sin permiso donde yo no puedo gozar es un objeto pasional incitador de odio u amor (Hassoun, 1998).

En este trabajo, me interesa pensar las formas en que el cuerpo, propio y del otro, es tomado en esta extranjería, en esta extrañeza. Entiendo que para quien migra el otro del lugar y muy particularmente el cuerpo del otro constituye, también, un territorio de insondable opacidad que genera interrogantes: se quiere saber cómo goza y cómo vive. El migrante quiere entrar en la casa, ser admitido en el dominio íntimo de ese otro opaco e intraducible, portador de un saber que se ignora. Deseo correlativo el temor del nativo a que entre en su casa el representante de la extranjería.

El encuentro con el otro que promueve la migración puede poner en juego la imagen alienante de un otro a la que es necesario ajustarse o rechazar para sobrevivir. No solo lo imaginario, también lo simbólico afecta al cuerpo: depararse con la lengua del otro es escuchar palabras que nombran al cuerpo de modos diferentes provocando resonancias inconscientes que conducen a síntomas hasta entonces inéditos para el sujeto, y que se expresarán por medio de las formaciones del inconsciente, sueños, lapsus y actos fallidos que se presentan como modos de conjugación del significante y el cuerpo (Costa; Poli; 2006). La inscripción de sensaciones nuevas (fonemas, sonidos, aromas, sabores, texturas, frío, calor) atañen al cuerpo real y precisan ser subjetivadas, o como diría Levinas (2009) animadas por metáforas que transporten esas sensaciones a un «más allá del dato». Experiencias de cuerpo que constituyen la base para una vivencia de extrañamiento que posiciona al propio cuerpo como territorio de alteridad.

Es así como escuchamos a algunos migrantes quejarse de dolores, sensaciones extrañas, síntomas somáticos que atribuyen al calor, al frío, a la alimentación, a un algo indefinible que los afecta en el nuevo país. Hay un antes y un después que afecta lo real del cuerpo en la migración, que torna visible lo antes invisible, que provoca extrañamiento.

«Cuando uno está en otro país, el cuerpo es otro». Tomo esta frase prestada de una colega psicóloga, que me dijo esto cuando acababa de retornar de una pasantía en el exterior. Lo tomo como punto de partida de mis interrogantes sobre lo que constituye esa alteridad del propio cuerpo en la situación de migración.

Creo poder agrupar bajo el nombre de extrañamiento toda una serie de vivencias que van desde la percepción del cuerpo del otro como diferente, hasta las vivencias relacionadas con los cambios corporales que se producen en la migración.

Belén, migrante africana que perdió un embarazo a los pocos meses de llegar al Uruguay, atribuye la pérdida al hecho de que no pudo sostener el tiempo de reposo obligatorio que las mujeres de su país prestan desde los primeros meses de embarazo. «El cuerpo de las africanas es diferente, no es el mismo cuerpo. La mujer africana precisa reposar. Aquí no fue posible. Las uruguayas no reposan. El cuerpo de ellas es diferente.» Dimensión de sacrificio cobrado en vidas cuando resulta imposible metaforizar las diferencias de una pauta cultural a otra.

Adaptarse es, para algunos migrantes, transformarse en otro. En algunos casos, esta experiencia es involuntaria y dolorosa, reviste el carácter de un imperativo superyoico, como si se tratase de una metamorfosis impuesta de forma violenta. «Tuve que transformarme para poder vivir en Uruguay, ojalá las nuevas generaciones no tengan que pasar por esto, que es muy doloroso, hoy creo que se acepta mejor la diversidad» son las palabras de una migrante caribeña residente en Uruguay hace varias décadas. La metamorfosis evocando en ella la transformación kafkiana del cuerpo humano hasta los límites de la deshumanización, figura colosal del goce del otro.

Es sugerente que se piense que la heterogeneidad que surge del encuentro entre uno y otro solo pueda ser resuelta a través de la mimesis. Mimesis que evoca el pensamiento desarrollado en el ensayo *Mimetismo y Psicastenia* legendaria de Roger Caillois (2008) donde el autor juega con la fascinación casi estética que ejerce la imagen de un cuerpo sobre otro en la naturaleza, en donde cuerpos se metamorfosean en otros cuerpos debido a la pregnancia de lo imaginario.

En Uruguay —donde los discursos institucionales se acomodan a la idea de aceptar la diversidad— existe un límite para esa permisividad que es claramente el acceso al trabajo. Es entonces que se le sugiere al migrante una adaptación del atuendo, del maquillaje, de los modos de hablar, de las experiencias y de los modos de expresión culturalmente determinados. Realidad o mito, la ropa gris del Montevideano que expone menos el cuerpo constituye un modelo a imitar si se desea ingresar al mercado de trabajo. Disimular el cuerpo para poder tener la chance de permanecer en el país trabajando son las condiciones de una hospitalidad que Derrida (2008) señalaba como siendo siempre paradójal. En palabras de una migrante:

El otro día me presenté a una entrevista de trabajo como vendedora. Noté que eran todas más jóvenes que yo, yo era la más vieja. Las chicas iban todas de jeans y camiseta. Yo fui, super producida como vamos las venezolanas a una entrevista de

trabajo. Mucho maquillaje, con mi mejor ropa, collares, muy bien peinada. ¿Cómo tengo que ir a una entrevista si quiero que me contraten? ¿Es mejor ir así nomás o sigo yendo arreglada como estoy acostumbrada?

Los migrantes manifiestan algunas veces la expectativa de cambiar ellos al otro. Dicen: «A lo mejor somos nosotros los que vamos a cambiar a los uruguayos» «vamos a traerle un poco de alegría a los uruguayos» «Vamos a cambiar el color de este país». Color no es aquí apenas el color de la ropa, sino el fantasma de la mezcla racial que asola a los uruguayos que se viven como homogéneamente blancos. Es también colorear el gris de las identidades imaginarias uruguayas.

Estas frases, dichas en forma de broma o provocación, reflejan la inversión semántica de lo que podría ser vivido como una prerrogativa del tipo «cambiar o perecer», a riesgo de no más reconocerse en aquellos trazos que lo hacían uno con relación a los sujetos de su grupo de referencia anterior. El chiste es un juego gozoso que esconde/revela el miedo mutuo a tener su identidad transformada en el encuentro con el extranjero.

Tener otro cuerpo. Metamorfosearse en otro. Cambiar el color del otro ¿Por qué la migración implicaría tener que cambiar algo del cuerpo?

Del lado del migrante, esta insistencia evoca el lugar del cuerpo en los ritos de pasaje que tienen la función para muchas culturas de marcar los cambios de estatus social. Ya sea de modo simbólico, como en el bautismo en donde el agua y la señal de la cruz trazada sobre la cabeza señalan el ingreso a la comunidad religiosa, o sobre lo real de la carne cuando las marcas transitorias o permanentes en la piel (tatuajes, escarificaciones, perforaciones, pintura corporal) inscriben el pasaje de un estado social a otro, oficializan la pertenencia a un grupo, a un nuevo orden sexual, a una nueva ley, a una nueva metáfora social (Clastres, 1978; Van Gennep, 2008).

Para el psicoanálisis la resignificación del cuerpo acompaña los procesos de cambio en el ser hablante ya que todo cambio vital implica la producción de nuevas marcas corporales para dar cuenta de lo heterogéneo que surge (Costa, 2010). Freud, en *Tres Ensayos de Teoría Sexual* (1905/1999) refiere a la metamorfosis de la pubertad como ese proceso a través del cual el sujeto se apropia de las marcas corporales de la infancia y las transforma a la luz de los nuevos caracteres sexuales secundarios que van surgiendo. Proceso de resignificación que comienza a partir de la mirada del otro que es la que primeramente va a informarle al adolescente del nuevo estatuto sexual de su cuerpo. Harari (2012) recupera para el psicoanálisis este concepto de metamorfosis extrapolándolo de la adolescencia y nombrándolo como un proceso que puede ser necesario en diferentes momentos de la vida en que los bordes y límites del cuerpo exigen ser resignificados para dar cuenta de la relación con el otro.

El cuerpo constituye para el psicoanálisis una estructura en construcción: los decires sobre el cuerpo, las transformaciones de la imagen externa o inclusive la manipulación del cuerpo real —como en el caso de piercings y tatuajes— son actos

subjetivantes que buscan reorganizar la relación del sujeto con su cuerpo y con el cuerpo del otro (Costa, 2015; Harari, 2004; Resfield, 2012).

Tomando la idea de metamorfosis en este sentido, podríamos depararnos con algo mucho más parecido a una reinención del cuerpo, proceso creativo y absolutamente singular, en el camino de una transformación creadora de las identidades más que en el de una sumisión deshumanizante del cuerpo ante el cuerpo del otro. ¿Será posible pensar la migración como una oportunidad para la invención? ¿Cómo podríamos, desde nuestro discurso, nuestras prácticas y nuestra escucha, habilitar o al menos no obtener la invención de este otro cuerpo, cuerpo migrante, por llamarlo de algún modo, que podrá surgir como respuesta singular y única del sujeto al encuentro con la alteridad? Quedan así planteadas las preguntas que conducen mi trabajo de investigación y que espero poder discutir con ustedes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahunchain; Eyherabide; Guigou; Navata (2016) Tertulia: ¿Qué significa ser uruguayo? Radio Espectador, 22/4/2016. Recuperado: <http://www.espectador.com/sociedad/334418/quesignifica-ser-uruguayo#1>
- Caillois, Roger (2008) Mimetismo y Psicastenia Legendaria. Revista de Occidente. Número 330, 2008 pp.122-137
- Costa, Ana (2003) Tatuagens e marcas corporais. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Costa, Ana (2010) O corpo e os seus afetamentos. A peste, São Paulo, v. 2, n. 2, p. 313-321, jul./dez. 2010
- Costa,A; Poli,C (2006) Alguns fundamentos da entrevista na pesquisa em psicanálise. Revista Pulsional, año XIX, número 188, dezembro/2006, pp. 14-21.
- Boggio, Karina (2016) La hospitalidad en construcción. (2016) Conferencia Inaugural de la Facultad de Psicología (Udelar)
- Clastrés, Pierre (1978) La sociedad contra el estado. Barcelona: Monte Ávila C.A.
- Derrida, J.; Dufourmantele, A. (2008) La Hospitalidad. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Fedida, Pierre (2006) El sitio de lo ajeno. La situación analítica. España: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1999) Tres ensayos de teoría sexual. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas Sigmund Freud (Vol. 5 pp) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, Sigmund (1999) Psicología de las masas y análisis del yo. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas Sigmund Freud (Vol. pp) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905)
- Harari, Roberto (2012) ¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis? Buenos Aires: Letra Viva.
- Hassoun, Jacques (1998) O estrangeiro. Um homem distinto. En O estrangeiro, Caterina Koltai (org) (pp 83-105) Sao Paulo: Escuta/FAPESP.
- Koltai, Catarina (1998) A segregacao. Uma questao para o analista. En O estrangeiro, Caterina Koltai (org). (pp.105-112) Sao Paulo: Escuta/FAPESP.
- Kristeva, Julia (1991) Strangers to ourselves. Nueva York: Columbia University Press.
- Lacan, Jacques (1985) El estadio del espejo como formador de la función del yo en la experiencia psicoanalítica. En Escritos 1. Buenos Aires: SigloXXI.
- Levinas, Emanuel (2001) Entre nosotros. Ensayos para pensar el otro. España: Pretextos.
- Levinas, Emanuel (2009) Humanismo del otro hombre. México: Siglo XXI.
- Lopez, Laura (2015) O corpo colonial e as políticas e poéticas da diáspora para compreender as mobilizações afro-latino-americanas. Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, año 21, n. 43, p. 301-330, enero/junio 2015

- Lopez, Laura (2013) Políticas raciais, diáspora e transnacionalismo: notas para compreender as mobilização negras e as ações afirmativas no Cone Sul. In: JARDIM, D.; LÓPEZ, L. C. Políticas da diversidade: (in)visibilidades, pluralidade e cidadania em uma perspectiva antropológica. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2013b. p. 39-58.
- Miller, Jacques-Alain (2010) Extimidad. Buenos Aires: Paidós.
- Resfeld, Silvia (2004) Tatuajes. Una mirada psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- Uriarte, Pilar (2007) Los de afuera son de palo. En Mundos en Movimiento. Ensaíos sobre migrações. Ed.UFSM
- Van Gennep, Arnold (2008) Los ritos de pasaje. Madrid: Alianza editorial.
- Zizek, Slavoj (2008) Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Buenos Aires: Paidós.

ESPINILLAR Y WHISKY: LA HISTORIA DE VILLA AEROPARQUE DESDE EL MOSTRADOR DEL BAR LOS PINOS

CARLOS ENRIQUE RIVERO VOLPI¹

ACLARACIÓN INICIAL

Este trabajo surge desde el ámbito académico del Centro Regional de Profesores del Sur². El origen de dicho trabajo responde sobre todo, a la necesidad de una producción historiográfica propia del lugar en cuestión (Villa Aeroparque). En este sentido, y con una orientación guiada hacia la temática migraciones³, se buscarán los orígenes de la población que conforma esta localidad.

Por otra parte, el posicionamiento como núcleo central de este trabajo de el bar «Los Pinos» no es una casualidad: responde a la hipótesis de dicho local como un centro de referencia para población de esta zona. Siguiendo tales lineamientos, considero que el eventual cierre y posterior demolición del local resultó un impulso a la hora de rescatar la memoria de una población que desde su llegada a la zona toma a dicho lugar como una referencia.

RESUMEN

La ponencia tiene como objetivo observar los orígenes socioculturales de la población del barrio Villa Aeroparque. Dicha temática se realiza a partir del posicionamiento del bar «Los Pinos» como centro de esta investigación. Este posicionamiento se basa en que dicho comercio se presenta como un elemento instalado desde las primeras migraciones hacia la zona y, por tanto, considerado un factor clave para observar la integración y la evolución histórica de la localidad, así como el origen de los pobladores de la misma.

Teniendo en cuenta esta relevancia, considero menester, para este estudio, observar cómo se llevó a cabo la venta de bebidas identificatorias de cada esfera socio-cultural establecida en la zona: ya sea el caso del sector de procedencia rural (con

1 Centro Regional de Profesores del Sur- Instituto Clemente Estable- Atlántida.

2 Trabajo realizado para la asignatura «Teoría y metodología de la historia», del departamento de Historia del Centro Regional de Profesores del Sur Instituto Clemente Estable (Cerp Sur)

3 Inicialmente se trató de un trabajo realizado bajo conceptos propios de la historia local y la micro-historia. Se ha llevado a cabo una serie modificaciones al trabajo original guiándolo hacia la temática de las migraciones.

bebidas como caña⁴, espinillar⁵, vino, entre otros), o el urbano (que además del consumo de las anteriores se le agregan otras como el whisky, el vermut, entre otras). Con estos aspectos se intentará observar los cambios en el consumo y gusto cultural como conceptos que denotan el «hibridismo cultural»⁶ de esta zona.

Palabras clave: Migraciones internas, Consumo cultural, núcleos de integración sociocultural

HIPÓTESIS

Este trabajo parte desde una hipótesis referida a la conformación del barrio Villa Aeroparque, siendo la misma un producto de la migración y convivencia de pobladores procedentes de distintas esferas socioculturales, y que responden a procesos migratorios que dan como resultado la llegada a la zona de las primeras familias a partir de mediados de la década del cincuenta.

Considerando dicha hipótesis es posible observar la existencia de un fuerte origen rural en gran parte los pobladores, más precisamente zonas del interior del país. De igual manera es visible la presencia de pobladores de procedencia urbana, principalmente de la ciudad de Montevideo, aunque también coexisten pobladores que llegan a la zona con un carácter urbano propio de las capitales departamentales del interior del país (viéndose a través de situaciones como el desconocimiento de las implicancias de la vida alejada de la ciudad, pero al mismo tiempo desconociendo el nomenclátor montevideano⁷). También es necesario no dejar de lado la referencia de familias extranjeras (sobre todo europeas), como fruto de las migraciones a un nivel macro.

Considerando estos elementos, se vuelve propicio hacer referencia al concepto de hibridez cultural⁸, utilizado por Peter Burke⁹. En este caso dicho concepto utilizado para hacer referencia a las nuevas relaciones culturales que se establecen en la zona.

4 Se denomina caña a varias bebidas alcohólicas obtenidas a partir de destilados alcohólicos simples o de la destilación de mostos fermentados de jugos de caña de azúcar (guarapo) o de melazas o de mieles de caña de azúcar. En la definición de caña se comprenden varias bebidas con diferentes nombres.

5 El Espinillar es una variante uruguaya del ron. Se obtiene mediante la destilación de mieles de caña de azúcar. Nació en 1958, siendo parte de los alcoholes destilados por ANCAP.

6 Concepto acuñado por Peter Burke en su libro P "Hibridismo Cultural", 2010, Akal S.A-Madrid, España

7 Entrevista realizada a Cristina Premazzi, vecina de la zona.

8 Mezcla de culturas provenientes de diversos territorios y provocada por el permanente tráfico de culturas propio de los procesos de migración.

9 Historiador británico especialista en historia cultural moderna.

ÁREA METROPOLITANA. LUGAR DE HIBRIDISMO:

El establecimiento de dicha hipótesis, así como el uso del término hibridez, están íntegramente vinculados con la ubicación geográfica del barrio Villa Aeroparque.

Dicha localidad del departamento de Canelones conforma el municipio Nicolich (junto a los barrios Colonia Nicolich y Empalme Nicolich). Por su parte, Villa Aeroparque se encuentra ubicado entre los kilómetros 24.800 y 26.500 de la ruta 101 (ciento uno). A unos 10 (diez) kilómetros de la ciudad de Pando, a solo 6 (seis) kilómetros del Aeropuerto Internacional de Carrasco, y a unos 20 (veinte) kilómetros de la ciudad de Montevideo. Esta ubicación hace que Aeroparque se posicione como una zona claramente correspondiente al concepto de Área Metropolitana de Montevideo, entendiéndolo a la misma, bajo conceptos de Moreno, cómo:

... la formación de urbanizaciones alrededor de una ciudad principal aparece sobre fines del siglo [...]. Estas se caracterizan por estar presididas por una ciudad dominante, en este caso Montevideo, por establecer entre esta y los núcleos del área estrechas relaciones económicas y sociales...¹⁰

Por tanto se puede observar la fuerte influencia que tiene la capital en las áreas metropolitanas. Estas últimas se ven sumamente dependientes del núcleo capitalino, pero no llega a integrarlo como tal, siendo una población ubicada en una zona de intercambio cultural entre la urbe y la cercana zona rural.

PROCESO DE FORMACIÓN DEL BARRIO

Para observar el establecimiento de esta zona como de «intercambio», es necesario observar los orígenes de la conformación del barrio Villa Aeroparque.

Para tal cometido se recurrió a la realización de entrevistas, entre las cuales destaca la efectuada junto a la señora Sonia Pérez¹¹. de igual manera que la entrevista realizada con el señor Juan Rivas¹². Considerándose ambos como parte de los primeros pobladores de la zona, los cuales nos marcan la existencia de una población que incipientemente se iba asentando en el lugar a partir de los inicios de la década del cincuenta.

Teniendo en cuenta los aspectos marcados anteriormente, se puede considerar a este proceso como una primera «oleada» poblacional, cuando ya aparecen las diferencias respecto a las esferas socioculturales de los pobladores. Estas se enmarcan en lo referido a las procedencias de los pobladores, como se ha de observar en los casos

10 Moreno.L «Nicolich: ¿territorio poblado por familias expulsadas económicamente de Montevideo o en busca de un espacio amigable con la naturaleza?», p. 16

11 Vecina de la zona que llega al barrio con tan solo 9 (nueve) años, junto a sus padres y cinco hermanos, en el año 1955

12 Vecino de la zona desde el año 1953, llegando al barrio con 4 (cuatro) años de edad, junto a su madre y sus hermanos.

ya mencionados: deteniéndonos en el testimonio brindado por la señora Sonia Pérez, se puede hablar de migración desde una zona de carácter rural, ya que su familia llega al zona del actual Villa Aeroparque partiendo desde del «pueblito El Riachuelo», pueblo de la zona rural del departamento de Colonia. Este ejemplo se contrarresta en su carácter al observar el testimonio de Juan Rivas, quien indica que su familia es originaria de la ciudad de Montevideo¹³.

PREDOMINIO DEL ÁMBITO RURAL Y ACTIVIDAD LABORAL

Si bien parecería que ambos componentes culturales se equilibran, se debe tener en cuenta que (pese a la cercanía con Montevideo), esta zona era en sus inicios una extensión de tierras despobladas, por lo que será más fácil llevar a cabo la actividad rural.

Partiendo desde el párrafo anterior es simple comprender cómo, al inicio, existió una predominancia del aspecto rural en la zona. Esta predominancia dificulta, inicialmente, la adaptación a los pobladores originarios de Montevideo.

Este carácter inicialmente rural se denota en las palabras de Sonia Pérez:

«Mis hermanos empezaron a trabajar en las quintas que estaban en los alrededores, de este barrio. El barrio trabajaba de eso, nada que ver a ahora que es zona logística. En aquellos años la gente se criaba trabajando en quintas, Mi madre trabajaba en eso también»¹⁴

En este punto también destaca la información recabada en Encuentros Uruguayos. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay, la cual agrega otro factor como las canteras de piedras:

«...en el lugar conformado por chacras, fueron apareciendo canteras para la extracción de los materiales que hicieron posible la construcción del Aeropuerto Internacional de Carrasco y rutas como la 101. De allí salen los primeros trabajos en el lugar, junto a la horticultura precedente, para quienes fueron los primeros pobladores o visitantes laborales, algunos de los cuales luego del loteamiento se afincaron...»¹⁵

Esta actividad cantera es marcada por la señora Sonia Pérez, quien hace referencia a la continuidad en el plano laboral que había logrado su padre cuando llegó al barrio, pasando de trabajar como marronista en una cantera en el pueblo «El Riachuelo» a trabajar en la misma actividad, pero en las canteras existentes en el barrio. A este hecho se sumaba la ya nombrada existencia predominante de las quintas de hortalizas.

13 Entrevista realizada el 7 de septiembre de 2017 en la casa de la Familia Rivas, en Villa Aeroparque

14 Entrevista realizada a la señora Sonia Pérez el día 5 de setiembre del año 2017.

15 Encuentros Uruguayos. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay (CEIU-Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación-Udelar), Año 1, N° 1, octubre 2008, pp. 166-193

Esta predominancia del aspecto rural llevó a que Juan Rivas trabaja en distintas actividades en la zona: pasando desde las quintas de hortalizas a los criaderos de aves.

PERSPECTIVAS SOBRE EL CAMBIO DE VIDA

Si bien se observa una aceptación o adaptación en lo que corresponde a las actividades laborales; este concepto no abarca lo referido a la valoración del estilo de vida.

Para analizar este aspecto, surge como una necesidad hacer referencia tanto a los ya citados casos de la década de los cincuenta, como a casos posteriores de fines de la década del setenta, siendo esta una etapa de crecimiento poblacional en el que barrio crece de manera rápida y como parte de una oleada migratoria que culminará a inicios de la década del ochenta¹⁶.

Para explicar esta evolución, nuevamente es necesario recurrir al testimonio de Sonia Pérez, quien nos cuenta que:

... se fue formando el barrio, se fraccionaron los terrenos, con un tal Ayala, el del chalet. Ahí empezó a poblarse, ni cerca de lo que era, en el 52-55 habían algunas familias porque todavía no se había fraccionado. Venían de todo lugar.¹⁷

Este testimonio es reafirmado en los estudios de Encuentros Uruguayos. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay, donde se se indica que:

A principios de los sesenta se lotea y vende un territorio hasta ahora virgen [...]. Según consta en el plano del catastro [...] se realiza el loteamiento para la puesta a la venta de los terrenos por parte de la inmobiliaria Park [...]. Se trataba de 106 hectáreas y 1892 metros cuadrados, del padrón numerado con el 6905.¹⁸

Este emprendimiento explica en gran medida el aumento poblacional, que en este caso se conformaba con migraciones desde ambas esferas socioculturales. Esta migración marca claramente lo considerando Burke respecto a que:

... las formas híbridas no son el resultado de un único encuentro sino de múltiples. A veces los nuevos encuentros refuerzan híbridos anteriores...¹⁹

Teniendo en cuenta este aumento en la población, es posible retomar el aspecto referente a las las valoraciones en el estilo de vida. Para observar las diferencias entre los pobladores del barrio de las dos grandes esferas socioculturales presentadas, es necesario remitirse a la comparación entre los testimonios de Juan Rivas y Marta Castillo, quienes presentan su visión del cambio en su estilo de vida en comparación

16 *Encuentros Uruguayos*. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay (CEIU-Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación-Udelar), Año 1, N° 1, octubre 2008, pp. 166-193

17 Entrevista realizada a la señora Sonia Pérez el día 5 de setiembre del año 2017.

18 . Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay (CEIU-Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación-Udelar), Año 1, N° 1, octubre 2008, pp. 166-193

19 Burke.P. «Hibridismo Cultural», 2010 Akal S.A-Madrid, España. Pág 82

con su anterior lugar de residencia (en todos los casos procedentes de la esfera urbana, ya sea de Montevideo como de diversas Capitales Departamentales). En el caso de Juan Rivas (del cual ya se había mencionado su procedencia urbana), el cambio en el estilo de vida:

«...se notó un cambio muchísimo. Nosotros veníamos de la urbe capitalina al campo, esto era todo campo»²⁰

Iguales dificultades marca Marta Castillo, quien llega al barrio en 1977, procedente de la zona de Reducto, Montevideo:

«...en un primer momento me alegré, me acuerdo que mis hijas primero jugaron pila porque era campo, era hermoso para ellas porque estaban acostumbradas a la ciudad. Es más, me acuerdo de que una de mis hijas cuando llegamos vio una vaca y dijo: 'Mira mamá, qué perro grande': no tenían ni idea de lo que era una vaca. Pero después de que jugaron un rato una me preguntó donde estaba el pueblo: ¡esto era todo campo!. Entonces sí, fue difícil, fue difícil adaptarse.»²¹

En contraste a las dificultades presentadas por los testimonios anteriores, se encuentra el testimonio aportado por René Ramos, quien junto a su familia se instala en la zona en 1979, procedente de la zona de Rincón de Pando (localizada en un contexto plenamente rural) y que nos da lugar a observar la valoración positiva que hace respecto al cambio de vida, ya que según sus palabras:

«... allí donde vivíamos era horrible, acá totalmente distinto. Acá todo cerquita, teníamos el el ómnibus cerquita, fue como de la noche al día.»²²

Las valoraciones referidas al cambio en el estilo de vida al momento de llegar al barrio Villa Aeroparque, en comparación con las antiguas zonas de residencia de los entrevistados, nos dan lugar a analizar —siguiendo la hipótesis inicialmente planteada— este barrio como como un punto de integración cultural donde convergen distintas miradas. La variedad responde a la procedencia de cada poblador, siendo para aquellos que provienen de la esfera urbana mucho más dificultosa la adaptación que para los pobladores originarios del medio rural, cuyo establecimiento en la zona significó un avance en lo que refiere a la cercanía con la capital, así como al acceso a los servicios, factor que disminuye en los originarios del ámbito urbano.

MOTIVANTES DE LA MIGRACIÓN SEGÚN EL ÁMBITO SOCIOCULTURAL DE ORIGEN

No son solamente las valoraciones sobre el cambio en el estilo de vida los únicos aspectos que presentan diferencias según el ámbito de procedencia del entrevistado,

20 Entrevista ya citada

21 Entrevista realizada el 7 de septiembre de 2017 a la señora Marta Castillo.

22 Entrevista realizada el 5 de septiembre de 2017 a la señora René Ramos.

sino que otro de los puntos en donde encontramos marcadas diferencias es en la motivación que llevó a migrar hacia esta zona.

Como se ha mencionado anteriormente, los fraccionamientos realizados a partir de la década del sesenta, hicieron más factibles las posibles compras de terrenos en el barrio, presentándose como una necesidad ante la falta de vivienda propia en Montevideo, así como la falta de trabajo en el interior.

El planteo de estos puntos responde a lo obtenido mediante las entrevistas. En este sentido y ante la pregunta sobre qué los lleva a migrar y a instalarse en el barrio, Marta Castillo (procedente de la zona del Reducto) nos cuenta que el motivo de dejar Montevideo fue:

Porque allá alquilamos, y siempre teníamos el sueño de tener una casa propia, por seguridad a futuro para nuestros hijos, generalmente empezamos mal, formamos la familia y después empezaron las inquietudes. Alquilar es complicado sobre todo si sos de familia modesta. Eso fue lo que nos trajo a Aeroparque.²³

Iguales motivos parecen llevar a la familia Rivas a migrar hacia esta zona:

Porque se cuadró la oportunidad de comprar un solar. En Montevideo mi madre quedó viuda con mis seis hermanos, y compró un terreno acá, en cuotas y nos venimos.²⁴

Diferentes eran los motivos de la familia Pérez a la hora de instalarse en el barrio, según Sonia, la llegada de esta familia del interior responde a lógicas laborales:

Vinimos porque mi padre era canterista, marronista. En aquellos años trabajaba en las canteras de piedra, él había nacido en ese pueblo. Esas canteras estaban desde 1945, en el 51 empezó a aflojar el trabajo. Mucha gente arranco para otros rumbos. Mi padre arrancó para estos lados, porque estaba la cantera acá.²⁵

Similares razones otorga René Ramos para la llegada de su familia procedente de Rincón de Pando:

Porque en donde vivíamos era muy feo, Rosa y Carlos (hija y yerno) siempre quisieron traernos, tanto para estar con ellos como para trabajar con ellos. Mi esposo siempre trabajó a medias con Carlos.²⁶

Por lo tanto, las motivaciones de los pobladores a la hora de migrar son distintas dependiendo del ámbito de donde proceden. En el caso de los pobladores que llegan desde el ámbito urbano, hay una clara tendencia a que el motivo principal de su llegada sea la falta de vivienda propia, siendo esta zona un lugar que ofrecía oportunidad de satisfacer dicha necesidad. En cambio, para aquellos llegados del ámbito rural, los motivos presentados son sobre todo laborales y referentes a cuestiones propias del

23 Entrevista ya citada.

24 Entrevista ya citada.

25 Entrevista ya citada.

26 Entrevista ya citada.

centralismo montevideano, ya que el vivir más cerca de la capital ofrecería una mayor calidad de vida.

ELEMENTOS DE INTERACCIÓN E HIBRIDISMO CULTURAL

Ahora bien, considerando que los orígenes, las motivaciones, las perspectivas respecto al cambio de vida y en gran parte la actividad laboral era diferente entre los primeros pobladores de Villa Aeroparque, dependiendo del carácter de la procedencia de los mismos (rural o urbano), cabe preguntar: ¿Cuáles son los elementos de hibridación cultural que se presentan en el barrio?

Ante esta pregunta es necesario retomar desde lo afirmado por Peter Burke en su obra *Hibridismo Cultural*, en el cual afirma que existen «tres tipos de hibridismo o tres procesos de hibridación relacionados con artefactos, prácticas y personas».²⁷ Correspondiente a este planteo, podemos observar que la interacción cotidiana entre las personas en el barrio, entre los vecinos, conlleva el punto de partida para el hibridismo. Claro ejemplo de esto es el caso de las hijas de Marta Castillo, que cuando llegaron al barrio siendo niñas se les acercó la hija de los dueños del Bar Los Pinos.

Si bien este ejemplo, que conforma parte de un incontable número de relaciones sociales que se establecen y que se siguen estableciendo en cada encuentro cultural, puede no parecer de gran relevancia, nos muestra una integración que marcará el futuro del barrio como una nueva zona que se desprende del carácter urbano y rural (en un largo proceso) y que toma sus propias características como parte del Área metropolitana.

Es además esta interacción social la que da pie a la creación de nuevos individuos que nacen y se crían en la zona, viviendo ya bajo influencia directa de esta nueva conformación natural.

Así, podemos corroborar esta interacción en palabras de Sonia Pérez, de Marta Castillo, de Cristina Premazzi y Juan Rivas (estos últimos casados), en la forma en que se conforman nuevas familias en la zona, que en algunos casos (como el de Sonia Pérez o Marta Castillo) se extiende hasta a una tercera generación. Sin lugar a dudas esto no solo muestra la existencia de una hibridez cultural, sino que asienta a las familias desde lo simbólico y lo emocional, creando identidad a la zona.

EL BAR LOS PINOS COMO ELEMENTO DE HIBRIDISMO

Por otra parte, no solo la misma interacción entre individuos (que se presenta como base del intercambio cultural y por tanto del hibridismo cultural), es suficiente, es por eso que podemos observar el papel de las instituciones. En el caso de Villa Aeroparque, las instituciones resaltadas por algunos de los primeros pobladores

27 Burke.P. *Hibridismo Cultural*. 2010 Akal S.A-Madrid, España, p. 82.

serán la policlínica, que se instalará algunos años después (en la década de los setenta y como resultado del crecimiento poblacional de la zona) y también a las diferentes iglesias que se irán asentando en la zona a lo largo del proceso de población.

Nuevamente haciendo uso de las palabras de Burke, podemos decir que «cuando dos culturas se encuentran, hay grupos e individuos que participan en el proceso más que otros»²⁸ En este caso serán los hombres, ya que el elemento estructural en el que podemos observar un alto grado de hibridismo cultural es el bar «Los Pinos», no solo por la observación del ingreso de bebidas que nos permiten apreciar la existencia de un núcleo de interacción de mínimo de dos ámbitos culturales diferentes (tres, si contamos que el dueño del bar era portugués), sino también por cómo el edificio toma, al menos para los primeros pobladores, un carácter de elemento propio de la identidad barrial.

Para ingresar a fondo con lo planteado anteriormente, considero menester hacer un racconto de la historia propia del bar, haciendo hincapié en el periodo en el que la familia Xavier adquiere y administra el local.

Partiendo de las palabras de la viuda del propietario del bar Los Pinos, la señora Lía de Xavier²⁹, dicho local inició siendo un almacén o provisión, comprado por Octavio Xavier a inicios de los años setenta; más precisamente 1972. Este local era parte inicial del patrimonio del dueño de los terrenos a fraccionar en la década del cincuenta: un señor apellidado Ayala, del cual solo se ha logrado obtener información a partir de los testimonios orales.

Considerando que el periodo en los que el local no es administrado por la familia Xavier es de aproximadamente veinte años, resulta necesario aclarar que la relevancia de estudiar el periodo en que ellos se ocupan del mismo, reside en la cantidad de tiempo que dicha familia administra el local, aproximadamente 44 años.

Teniendo en cuenta tales aspectos, cabe resaltar que será durante la administración del local de la ya nombrada familia Xavier, cuando se lleven a cabo los elementos más claves de la hibridación cultural. Yendo más profundamente en el tema, y como afirmaba Juan Rivas³⁰, las bebidas que se consumían en el bar eran bebidas que se pueden considerar típicas del ámbito rural, como la caña, el vino y el espinillar.

Pese a esto notaremos un cambio en el consumo cultural de dichas bebidas, sobre todo ante la llegada, en 1973, de la familia Rivero, la cual se instala y mantiene hasta en la actualidad en el barrio. De procedencia urbana, esta familia tiene como cabeza patriarcal a Lorenzo Enrique Rivero, quien se desempeñaba como conductor de tranvías en la ciudad (por lo que vemos que el vínculo con lo urbano era fuerte), al tiempo que era un asiduo cliente del bar.

28 Burke.P."Hibridismo Cultural", 2010 Akal S.A-Madrid, España. Pág 133

29 Entrevista realizada el 10 de julio de 2016

30 Entrevista ya citada

La mención de Lorenzo Rivero tiene su justificación en que, a partir de su pedido (una vez agregado el bar), se incorpora el whisky entre las bebidas que el almacén y bar «Los Pinos» ofrecía, siendo además —según cuenta Gladys de Carlos³¹, viuda de Lorenzo Rivero—, la única bebida que este consumía.

Esta observación sobre el consumo cultural se presenta como un claro ejemplo de hibridación cultural entre los dos ámbitos que atraviesan este proyecto de investigación. Ya que muestra la existencia de un relacionamiento social entre hombres de distintas procedencias dentro del barrio a través de un lugar de reunión, y por lo tanto un lugar donde se comparten y expresan distintas perspectivas e ideas que van conformando nuevas características de la identidad cultural.

Estos elementos muestran una clara hibridación cultural dentro del barrio Villa Aeroparque entre las dos esferas ya presentadas, pero también mediante la observación de la evolución histórica del Bar los Pinos, se puede observar el peso del hibridismo de una manera mucho más amplia. Observemos que, a partir de la década de los setenta, y con una población ya instalada e incluso en crecimiento, las ganancias de la provisión Los Pinos, permitieron a Octavio Xavier dedicar parte del negocio a un bar. De esta manera, en 1979 la provisión Los Pinos se transforma en Provisión y Bar Los Pinos, obteniendo gran éxito en el negocio durante los tres años siguientes. Así, la entrada a la década de los ochenta es destacada por Lía de Xavier como la época de mayor rendimiento en lo laboral, al punto que se llegó a disponer de empleados en el comercio. En este sentido destaca la palabra de Miguel de León, vecino de la zona, el cual recuerda que «esperábamos una hora una hora y media en el almacén para que nos atendieran [...] en esa época habían los sábados prácticamente entre setenta y ochenta personas adentro y afuera del boliche...»³²

Es relevante observar este periodo próspero, ya que en el mismo se realizan actividades de recreación en las instalaciones del local, como eran campeonatos de truco, casín, bochas ³³. Así como actividades que no solo comprendían a los hombres, sino que a toda la familia, como juegos mecánicos y presentaciones teatrales³⁴.

Es, por tanto, este periodo en donde se observa un mayor papel del local y el negocio como articulador dentro del barrio, como elemento facilitador de la hibridación cultural.

Pero este periodo de bonanza duraría hasta mediados de la década del ochenta, sintiéndose ya los golpes de la crisis financiera de 1982. A partir de dicho periodo, el negocio se mantendrá a flote, con altos y bajos, pero ya sin el esplendor de los

31 Entrevista realizada el 5 de septiembre del 2016.

32 Entrevista realizada el 1 de julio de 2016.

33 Datos extraídos de la entrevista a Juan Rivas.

34 Datos extraídos de la entrevista a Marta Castillo

primeros años. Este proceso lleva a que en 2008 el local sea alquilado a nuevas personas, llevando a cabo una recuperación del negocio y de la zona hasta su cierre, motivado sobre todo a causa de la inseguridad y los reiterados robos sufridos en el año 2012, fecha, esta última, donde es reformado el local, siendo administrado por el nieto del ya fallecido propietario (en 2007). Esa nueva etapa dura apenas un año, cerrando nuevamente las puertas del local debido a la inseguridad.

Si bien la inseguridad se presentó como el factor más decisivo a la hora de explicar las razones del cierre del local (tanto en 2012, como en 2014), una de las explicaciones de fondo era el bajo rendimiento ganancial que presentaba el bar, siendo un lugar que no renovaba clientela, y perdiendo en gran medida su papel de punto de reunión.

Tomando conceptos de Burke se puede explicar la pérdida del papel de punto de reunión que tenía el bar, observando que la globalización, como un proceso de hibridación cultural a nivel macro, puede llevar a la extinción de este tipo de lugares de hibridación (como son los bares), ya que con dicha globalización y sobre todo con el avance tecnológico se crean nuevos lugares (muchas veces no físicos, como las redes sociales y más precisamente para este ejemplo los grupos existentes en facebook referidos a Villa Aeroparque), lugares que cumplen también un proceso de hibridación cultural, que incluso llega a abarcar mayores niveles de masificación. En resumen, la hibridación termina cuajando lugares propios de la hibridación.

DEMOLICIÓN DEL LOCAL, UN RECUERDO DE LA HIBRIDACIÓN

De esta manera es factible comprender las diferentes opiniones frente a la demolición del local en 2016, cuando la familia Xavier decide vender el terreno al grupo «Alto Panorama», para llevar a cabo la construcción de un centro logístico. Es clara la diferencia de opiniones, siendo de manera general un tema de interés nulo o escaso en la población más joven de la localidad, y todo lo contrario respecto a la población más veterana (sobre todo en los primeros pobladores). En este sentido Juan Rivas expresa:

Era un punto de referencia y reunión más que nada para los hombres. En ese local había bar, almacén, peluquería: los canarios de las quintas iban a cortarse el pelo y la barba una vez por semana; había truco, casín. El bar al principio era de un gallego, de Pepe, y era el punto de referencia para los hombres. Ahí se juntaba todo el barrio y gente de los aldeaños, gente de las canteras, tanto esta de acá como la del 28, esto juntaba mucha gente. Era como un Shopping para toda la zona. Por tanto se siente nostalgia, yo estaba en Estados Unidos en ese momento y cuando me enteré me dio nostalgia: yo estuve toda la vida con ese edificio en la esquina, ya cuando llegamos ya estaba.³⁵

Similares palabras expresa su esposa Cristina Premazzi:

35 Entrevista ya citada

Yo no estaba acá, estaba en EE.UU, pero las chiquilinas me mandaban fotos, pero era una reliquia del barrio, estuvo toda una vida ahí. A uno le cuesta pasar por la esquina y ver que no está nada ahí... te cuesta ver que no está más. Era importante, era lo que había. Es como un vecino que se va y le agarras un cariño, lo mismo al bar.³⁶

René Ramos, también expresa que:

Y lógico porque se perdía algo muy grande. Yonni, el hijo de Sonia dice que eso no lo deberían de haber tirado, lo tendrían que dejar como monumento histórico.³⁷

Sonia Pérez lo recuerda diciendo que:

Tuvo una gran fuerza, queríamos mucho a la gente del local, dieron mucha vida y se extraña el lugar. Estábamos angustiados cuando se tiraba eso.³⁸

Marta Castillo culmina:

Nosotros siempre pensamos que hiciera lo que se hiciera siempre se iba a mantener algo de la estructura, que era como, la que representaba Aeroparque, vos veías esa fachada cuando ibas en el ómnibus y reconocías que era el barrio, no podías llegar al barrio y no ver esa fachada. Y, dio mucha tristeza, nosotros que estábamos al lado la vivimos, escuchamos trabajar las máquinas y no lo aceptaremos. Fue feo y hasta ahora, llegar y ver ese terreno pelado, así, pensar que va a haber un galpón enorme, es horrible. Creo que a los vecinos viejos nos costó mucho, y lo hablamos con otros vecinos y todo, y decimos que no podíamos creer que demolieran los pinos, tanto los viejos como los nuevos. Era algo simbólico. Ya hacía años que faltaba el portugués (dueño del boliche), que era típico del barrio, siempre saludando, charlando con todo el mundo. Pero el bar seguía, pusieron el almacén, nos pusimos contentos cuando vimos que iban a retomar el lugar. Pero viste que la situación social no dejó a nadie trabajar en esa esquina, la inseguridad creo que fue la causa principal, porque sino creo que estos muchachos hubiesen seguido trabajando ahí. Entonces creo que por culpa de la inseguridad no lo tenemos. Creo que si para nosotros eso es duro, para ellos venderlo fue peor, pensar que su abuelo vino de Portugal a trabajar en las quintas con una mano adelante y otra atrás para poder comprar eso, y que ellos no pudieran seguir trabajando debe ser duro. Pero sí, hasta ahora se extraña.»³⁹

Finalmente, considerando estos testimonios, se puede afirmar que la historia de este pequeño barrio de la zona metropolitana de Montevideo, formado por trabajadores que buscaban mejorar su calidad de vida o tener una casa propia, está marcada por la existencia del almacén y bar «Los Pinos», siendo este, aún en su demolición y por tanto mediante su recuerdo, un elemento clave a la hora de la conformación de la identidad barrial que se constituye como resultado de un hibridismo cultural.

36 Entrevista ya citada

37 Entrevista ya citada

38 Entrevista ya citada

39 **Entrevista ya citada**

CUANDO LA MIGRACIÓN ES FORZADA

RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS DE EXILIADOS EUROPEOS EN URUGUAY: GUNTHER DREXLER Y ERNESTO KROCH

LORENA MARCELA COSTA ALBARRACÍN¹

INTRODUCCIÓN

El exilio como causa migratoria suele generar relaciones ambivalentes con la patria de origen y la de acogida. Bajo el supuesto de que tanto la forma en que el exiliado se inserta dentro de la nueva sociedad, así como la idealización que tiene de la patria de origen difieren respecto de aquellos que migraron por causas diferentes, se analizan los relatos autobiográficos de dos exiliados del nazismo alemán que adoptaron a Uruguay como su nueva y definitiva patria: *¿Como el Uruguay no hay! (no hay como llegar)*, de Gunther Drexler y *Patria en el exilio. Exilio en la patria. Recuerdos de Europa y Latinoamérica*, de Ernesto Kroch.

¿Pero qué sucede cuando la patria de acogida es la que invita a un nuevo exilio? Sorprendidos años después por la dictadura militar uruguaya, estos dos exiliados europeos instalados muchos años atrás en el país, se ven bajo acontecimientos políticos y persecuciones que les sugieren un nuevo exilio. ¿Es acaso la patria de origen una posibilidad frente a la nueva necesidad de migrar?

En este trabajo se intenta dar respuesta a estas interrogantes, teniendo en cuenta aspectos importantes como la disolución o no de la pertenencia con respecto a la patria de origen, entre otros.

CAMBIOS EN LA POLÍTICA MIGRATORIA DE URUGUAY

Hasta los años treinta Uruguay se caracterizó por tener una política migratoria relativamente abierta, que fomentaba la inmigración. A partir de entonces realiza cambios y comienza a legislar hacia una política restrictiva como consecuencia, sostiene Silvia Facal, de «la crisis económica que vivía [...] en la primera mitad de la década del treinta y en la ruptura institucional operada en 1933» (Facal, 2006: 3).

La crisis a la que hace referencia tuvo su origen en la crisis económica mundial de 1929, que repercutió fuertemente en un país con una economía agropecuaria orientada hacia el exterior y que vio enormemente restringidas sus exportaciones. A esta crisis se suma, argumenta Facal, la crisis política que llega en marzo de 1933

¹ Estudiante de la Licenciatura en Letras, FHCE, Udelar.

de manos del presidente Gabriel Terra, quien toma el poder absoluto disolviendo el Parlamento, el Consejo Nacional de Administración, e interviniendo en los Entes Autónomos.

En 1932, bajo el mandato de Terra, se aprueba la ley 8.868 que pone importantes restricciones a las inmigraciones, habilitando a negar la entrada al país incluso de aquellas personas con carta de ciudadanía nacional. Cristina Mansilla asegura que la nueva Ley hace prácticamente imposible el ingreso para el grueso de la población objetiva, factor de la corriente migratoria, por lo que Montevideo dejaba de ser un refugio posible, y entiende que «si bien es esta una ley de inmigración su cometido fue más allá de su materia: supuso un intento de rechazar los anticuerpos nocivos que pretendían infectar el cuerpo social con un bagaje de ideas anarquistas, socialistas y comunistas» (Mansilla, 2014: 5-6). A su vez, hace referencia a un discurso de Terra pronunciado en 1934, en el que asegura que el viejo régimen «proclamaba la obligación de recibir «todos los desperdicios humanos», sin pensar que el país se estaba convirtiendo en una «cloaca de degenerados procedentes de todas partes del mundo»» (Mansilla, 2014: 6).

A esta ley se suma, en 1936, la ley 9604 que fue aún más restrictiva, añadiendo «factores políticos» a lastrabas que la anterior le ponía a la inmigración al país. Establece en uno de sus artículos que para poder ingresar al Uruguay se debía poseer un certificado consular donde se dejara constancia de que su titular no tenía vinculación con: «organizaciones sociales o políticas que por medio de la violencia tiendan a destruir las bases de la nacionalidad, a todos los núcleos, sociedades, comités o partidos nacionales o extranjeros, que preconicen medios efectivos de violencia, contra el régimen institucional democrático republicano» (Ley N° 9604, 1936).

Respecto a esta ley, Mansilla considera que «la construcción de la otredad negativa que amenazaba con diluir la pureza de nuestro ser nacional no fue solo esbozada por los círculos conservadores sino convertida en norma» (Mansilla, 2014: 8); y asegura que «la normativa migratoria fue, en los hechos una traba para el desarrollo del instituto del *asilo*, la cual impidió a través de cuestiones técnicas la llegada de los refugiados, de modo consciente» (Mansilla, 2014: 9).

Esta idea parece ser compartida por Facal, quien sostiene, respecto al decreto presidencial de 1937, que unificó todas las normas reglamentarias sobre inmigración vigentes hasta el momento, expresando como urgente «evitar que se incorporen al país extranjeros calificados como indeseables» (Facal, 2006: 4), y argumentando «razones de defensa social, de protección del trabajo y de economía nacional» (ibidem). Esta restrictiva política migratoria responde también «al fortalecimiento de una ideología conservadora con connotaciones xenófobas llevada de la mano del doctor Gabriel Terra, que permitió [...] la entrada de la ideología nazi-fascista de la Europa de entreguerras» (Facal, 2002: 3).

De hecho, una de las medidas económicas del gobierno uruguayo para mitigar la crisis fue la búsqueda de nuevos mercados, entre ellos el de la Alemania nazi, que intentaba estrechar sus vínculos con los países latinoamericanos. El convenio comercial entre Uruguay y Alemania se aprobó en noviembre de 1933 y en 1937 los dos países firmaron un convenio para la construcción de una represa hidroeléctrica en el Río Negro. A propósito de esto agrega Facal: «A esta presencia económica nazi en el Uruguay debemos sumarle también la ideológica a través de la prédica de los sectores simpatizantes no solo del *nazismo* sino también del *fascismo* italiano y del *franquismo* español que contaban con sus propios órganos de prensa ya fueran nacionales o étnicos» (Facal, 2002: 3).

Al poco tiempo de comenzar a regir la nueva y restrictiva reglamentación migratoria se produjo otra emigración masiva de judíos y españoles como consecuencia del avance de las tropas nazis en Europa, el recrudecimiento del antisemitismo manifestado en la trágica «noche de los cristales rotos» y la Guerra Civil española que aún no había finalizado. A este nuevo contingente de emigrantes les sería negada formalmente la entrada a algunos países, entre ellos a Uruguay. El gobierno uruguayo bajo la presidencia de Alfredo Baldomir, el 17 de diciembre de 1938, envía a los cónsules una circular en la que se determinaba que los certificados políticos-sociales debían estar autorizados por la Cancillería antes de ser expedidos, y que «las visas de turistas no podían expedirse si no había seguridad del regreso y bajo ninguna forma cuando se tratase de personas que por razones notorias, de carácter político, religioso, etc., se supiera que no podían volver» (Mansilla, 2014: 10).

A pesar de todas las normativas inmigratorias restrictivas de Uruguay muchos cónsules, algunos por fines humanitarios² y otros tantos por fines económicos, expidieron visados de turistas sin tener en cuenta muchas de las resoluciones oficiales. En enero de 1939, «al considerarse irregulares los procedimientos de algunas Oficinas Consulares se suspendieron las «atribuciones para el despacho de extranjeros a los funcionarios consulares en Viena, Turín, Nápoles, Roma, Bruselas, Amsterdam, Zurich y Zagreb»» (Facal, 2006: 4). Esta serie de medidas fueron ratificadas días después por el Consejo de Ministros que además «les prohibió a los «cónsules uruguayos en el exterior la autorización de nuevos pasaportes, en un virtual cierre de fronteras»» (Ibidem).

2 Mansilla destaca tres casos: el Cónsul General en Hamburgo, Florencio Rivas, quien consiguió otorgar ciento cincuenta visasmintiendo la fecha en que se había dado inicio a los trámites y defendió la sede del Consulado ante los efectivos de la SS que intentaron invadirla; el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República ante Holanda, Gurméndez, quien no pudiendo conseguir los salvoconductos para los asilados en la Legación del Uruguay, y siendo intimado a abandonar Holanda, se impuso ante los alemanes que intentaron bajar del tren a sus protegidos, alegando que ni él ni su familia (su esposa y sus cinco hijos) se separarían de los refugiados; y el Cónsul Honorario en Praga, Walter Landsmann, quien otorgó visados sin respetar las circulares referidas al tema y renunció luego de haber sido apercibido por la Cancillería.

FUERA DE LA LEY: LOS RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS DE GUNTHER DREXLER Y ERNESTO KROCH

La decisión de cierre de fronteras por parte de Uruguay surgió en momentos en que las posibilidades de escapar de la Alemania nazi se estaban cerrando definitivamente para el pueblo judío. Recuerda Drexler que una semana después de que la solicitud de visado les fuera rechazada por el consulado Uruguayo en Berlín, la familia volvió a insistir, coincidentemente el 17 de diciembre de 1938, día en que desde Montevideo se emite la circular que cancela los visados. Tres de los integrantes de su familia, los primeros en ingresar al despacho del cónsul justo antes de que fuera notificado de la nueva resolución, obtuvieron los permisos ese día, el resto no corrió con la misma suerte:

A continuación ingresaron mis padres, conmigo en brazos. ¡Ring, ring, ring!, resonó de súbito el teléfono. El cónsul levantó la vista de los formularios y extendió una mano hacia el auricular del aparato. Bañados en sudor frío, mis padres fueron obligados por un funcionario a salir hacia la recepción. Hubo una tensa expectativa en la sala de espera. Finalmente, el cónsul abrió la puerta del despacho comunicando que lamentaba tener que darnos una mala noticia: la llamada de Montevideo había cancelado los visados de entrada al Uruguay por tiempo indeterminado (Drexler, 2011: 112).

Y este es el primero de varios intentos frustrados de conseguir los permisos para poder entrar a Uruguay, en un nuevo intento solo dos integrantes de su familia, un hermano de su madre junto a su esposa, consiguieron el tan ansiado visado:

Cuando las puertas de salida empezaron a cerrarse en el 39, el terror embargó a la familia [...] cuando corrió como reguero de pólvora la noticia de que en otro consulado uruguayo, esta vez en París, se concedían visas para inmigrantes, hacia allí sin demora partió parte del clan, mientras el resto permanecía en Berlín, liquidando sus pertenencias [...] en lo que ya parecía un *déjà vu*, un siniestro *ritornello*, una llamada telefónica desde Montevideo canceló una vez más los preciados permisos para el resto de la familia, mis padres y yo incluidos (Drexler, 2011: 113).

En total fueron cinco los integrantes de la familia que pudieron conseguir los visados para viajar a Uruguay. Al menos así lo creían hasta que, al llegar al puerto de Montevideo, la pareja que obtuvo los permisos en la embajada de París se enteró que sus visas eran falsas: «En el muelle funcionarios de Migración examinaban la documentación y el desembarco demoraba más de lo debido [...] ¡Los permisos no eran válidos!» (Drexler, 2011: 114). Las autoridades uruguayas no permitieron el desembarco de los tripulantes del *Artigas*, barco en el que viajaban, que fue remolcado al antepuerto de Montevideo «para evitar las manifestaciones que empezaron a producirse cuando se hizo público el rechazo de los pasajeros y miembros de la Colectividad Judía empezaron a acudir en gran número» (Drexler, 2011: 115).

Durante casi tres semanas el *Artigas* estuvo viajando en una especie de vaivén entre Buenos Aires y Montevideo en frustrados intentos de conseguir los permisos para desembarcar:

Alælados de terror, los pasajeros se reunieron una de las noches. Los proyectos más descabellados fueron descartados uno a uno, desde simplemente tirarse al agua y nadar hasta la costa, hasta tomar como rehén a los aduaneros cuando subieran a bordo. Conocían la reiterada historia de otros barcos que, obligados a volver a su lugar de origen, desembarcaron a los pasajeros en Hamburgo, y, desde allí fueron enviados directamente al campo de concentración de Mauthausen (Drexler, 2011: 116).

Finalmente lograron el permiso para desembarcar provisoriamente en Montevideo, pero ese acto «humanitario» de las autoridades uruguayas fue producto de la intervención de quien estaba entonces al frente del Ministerio de Salud de Chile y que casualmente se encontraba representando a su país en el *Congreso Latinoamericano de las Democracias* que se desarrollaba en nuestro país, el Dr. Salvador Allende: «Enterado de la situación del *Artigas*, Allende intercedió ante el Presidente de Chile, don Pedro Aguirre Cerda, para que concediera la entrada a los emigrantes al país trasandino. El gobierno uruguayo aceptó desembarcarlos provisoriamente en Montevideo hasta que fueran trasladados a Chile» (Drexler, 2011: 115-116). Cuenta Drexler que, como el resto de los demás tripulantes, su tío junto a su esposa fueron alojados en un hotel bajo la custodia del ejército mientras se luchaba para conseguir que al menos una parte de los refugiados pudiera quedarse en Uruguay: «Grupos de judíos manifestaban frente al hotel y en ocasiones chocaron con manifestantes xenófobos, debiendo intervenir la policía. El gobierno de Baldomir se mostró inflexible en no conceder residencia definitiva a los refugiados» (Drexler, 2011: 116).

El resto de la familia debió desistir de considerar a Uruguay como destino y probaron suerte en otros consulados, el objetivo principal era abandonar Alemania con urgencia. Recuerda Drexler:

Ha pasado mucho tiempo desde aquella noche tormentosa de 1939 en la que una parte de mi familia abordara el barco Patria en el puerto de Burdeos. Viajamos a Sudamérica, así en general, sin destino seguro, a la bartola. En ese momento el objetivo era subir al barco y zarpar [...] Esto no sucedió en forma fácil [...] Significó un trabajoso peregrinaje por diversos consulados, y una decisión irrevocable (bien que tardía) de abandonar Alemania. Luego de nuestro fracasado intento de conseguir una visa para viajar directamente al Uruguay, nuestro destino es incierto (Drexler, 2011: 22).

Pero la decisión del gobierno uruguayo de cerrar las fronteras a los judíos que escapaban del nazismo fue compartida por la mayoría de los países latinoamericanos, a excepción de Bolivia, que sería finalmente el país que les abriría las puertas.

En diciembre de 1938, Ernesto Kroch se embarca en el puerto de Marsella en el *Alsina*, un viejo barco francés, con una visa falsa expedida a modo de venta por el

cónsul paraguayo en Zagreb, Yugoslavia. Cuenta que «La cubierta baja estaba repleta de emigrantes de Austria y Alemania, pero también había muchos españoles que habían huido a Francia por la Guerra Civil y que continuaban su huida» (Kroch, 2011: 85). Llegó a Montevideo el 26 de diciembre, donde arribó con la sola finalidad de embarcarse en el navío que lo llevaría a Paraguay, pero

con la visa falsificada [...] ni siquiera nos dejaron embarcar [...] Aproximadamente una docena de personas nos encontrábamos en la misma situación. A Europa no nos podían hacer regresar. Ningún barco nos hubiese llevado, por lo que nos enviaron con un autobús a Colonia [...] Allí nos internaron en un hotel. Es decir, podíamos movernos libremente por la hermosa ciudad [...] lo que no podíamos era abandonarla (Kroch, 2011: 89).

A los pocos días, el Jefe de Policía de Colonia les informó que habían sido puestos en libertad: «Luego de pagar hotel y ómnibus podíamos retornar a Montevideo y hacer o dejar de hacer lo que quisiéramos. Increíble, ¡sin visa de entrada ni permiso de permanencia! Era llegar a este país y nadie preguntaba más por la documentación» (Kroch, 2011: 89).

Esto ocurrió, recordemos, en diciembre de 1938, poco después de que fuera firmado el decreto presidencial que restringía enormemente la inmigración europea, especialmente la de comunistas y judíos, y a pocos días de la circular que quitaba la potestad a las distintas cancillerías uruguayas en Europa de expedir visas. Mientras la familia Drexler, entre tantas miles, intentaban sin éxito conseguir los permisos para entrar a Uruguay, Kroch, que además de judío era comunista (prácticamente un criminal para el gobierno uruguayo de la época), sin tener a Uruguay como destino previsto, es «invitado» a pasar unas «vacaciones de verano» en Colonia y luego autorizado a transitar libremente por el país.

Pero tampoco le fue sencillo a Kroch llegar a Uruguay. Al igual que Drexler, debió atravesar muchos obstáculos antes de pisar la tierra que se convertiría en su definitiva patria: «en mi caso, el alejamiento se había realizado poco a poco: prisión, campo de concentración, Yugoslavia y recién después Sudamérica. No había abandonado Alemania de la noche a la mañana. Se me había desterrado en etapas, aunque de un modo brutal. Así tuve tiempo de adaptarme» (Kroch, 2011: 90).

Uruguay era para él un país extraño, al que ni siquiera tenía pensado viajar, que solo serviría de escala para llegar a Paraguay. En cuanto a esas primeras sensaciones, Kroch reflexiona: «¿Exilio? Seguro, estaba en el exilio. Perdidas las raíces de mi patria, mi hogar paterno, mi círculo de amigos. Arrancado de mi tierra natal, trasplantado a una tierra y atmósfera extrañas, donde debía echar raíces; vaya a saber con qué dificultades me encontraría y cuánto tiempo me llevaría» (Kroch, 2011: 90).

Sin embargo, entiende que su exilio no fue tan duro como el que tuvieron que enfrentar quienes sufrieron persecución y destierro por su sola religión,

el que piensa en categorías políticas, suprapersonales, puede superar más fácilmente infortunios y carencias, vivir austeramente, sin que por ello se traume como tantos otros que solo por su pertenencia al judaísmo fueron perseguidos cruelmente y forzados a emigrar [...] Debido a mi juventud, tempranamente acostumbrado a los golpes del destino y a la privación, habiendo pasado por la escuela de los interrogatorios de la Gestapo y el infierno de Lichtenburg, llegué a Uruguay sin grandes pretensiones (Kroch, 2011: 90).

Mientras Kroch al fin se encontraba libre, la situación de los judíos en Alemania se volvía cada vez más peligrosa. Allí estaban sus padres, buscando desesperadamente, como tantos otros, la forma de escapar del nazismo. Cuenta Kroch que entre tantos intentos frustrados para poder abandonar el país, sus padres siguieron sus consejos y presentaron una solicitud de inmigración ante Uruguay, a comienzos de 1941, luego de haberlo realizado ante Chile y Bolivia. Falló también por falta de dinero. Para conseguir la visa debía depositarse U\$S 2.000 en el Banco Central del Uruguay en Montevideo, que quedarían por dos años, sin generar intereses. Pero, ¿quién se ofrecería a dármele en crédito, aunque yo me obligase a los intereses perdidos? (Kroch, 2011: 98).

Las posibilidades de escapar de los nazis se estaban acabando para los judíos: «Lo intenté de otra manera. Yo sabía que en este país todo o casi todo se conseguía por medio del dinero o por medio de relaciones personales con políticos de alguno de los dos partidos tradicionales» (Kroch, 2011: 98). Cuenta que un amigo le presentó a un «caudillo» del partido gobernante: «golpecito en la espalda... «Mi amigo... Desde luego que nosotros estamos para ayudar...» Contra mi convencimiento asistí a alguna de las reuniones y actividades del club. El caudillo prometió ocuparse de la solicitud de inmigración de mis padres. No se debe haber preocupado mucho por eso» (Kroch, 2011: 98).

Reflexionando sobre el fracaso de este nuevo intento por salvar a sus padres, explica que no tuvo en cuenta una cosa: «el caudillo contaba en contrapartida con los votos de los agraciados y de su familia en las próximas elecciones... Pero yo, que todavía no tenía la ciudadanía uruguaya, no podía ofrecer ningún voto a cambio» (Kroch, 2011: 98). Lamentablemente, y a pesar de varios intentos, no logró que Uruguay le abriera las puertas a sus padres, quienes terminaron convirtiéndose en víctimas del nazismo:

Quizás hubiese podido hacer algo más por liberar a mis padres. Quizás no había jugado todas mis cartas, agotadas las posibilidades de conseguir dinero, mover mis relaciones. Años después, cuando fui consciente del destino de mis padres en el holocausto, me hice arduos reproches (Kroch, 2011: 98).

Para 1945 Kroch ya se había establecido en Uruguay, contaba desde hacía algunos años con un trabajo estable, del cual terminaría jubilándose, se había casado y esperaba la llegada de su primera hija. Mientras tanto, para varios integrantes de la

familia Drexler el solo hecho de poder pisar Uruguay se había convertido en algo que parecía inalcanzable. Quienes habían emigrado a Bolivia, vivieron algunos años en Oruro, a doscientos treinta kilómetros al sureste de la capital, hasta que el deseo de llegar a Uruguay volvió a estar presente. La idea era que la familia, dispersa a causa del exilio, pudiera finalmente reunirse:

Mi padre [...] inició el lento trámite burocrático de conseguir en el consulado uruguayo de La Paz un permiso de entrada al Uruguay. Parecía una pesadilla. Otra vez nos enfrentábamos a los famosos consulados. Finalmente, a comienzos del 45, hasta un hombre tan riguroso con los trámites se cansó del papeleo: —¡Manga de inútiles y coimeros, que se vayan al demonio! ¡Nos largamos! —exclamó indignado—. ¡Entraremos al Uruguay como turistas clandestinos y después que pase lo que Dios quiera! (Drexler, 2011: 254).

Decidieron viajar a Corumbá, «un municipio brasileño del estado de Mato Grosso del Sur, en la región centro-oeste del Brasil, sobre la margen derecha del río Paraguay. Ubicada muy cerca de la frontera entre Brasil y Bolivia es llamada la Capital del Pantanal» (Drexler, 2011: 255), con el objetivo de ir acercándose al lugar de destino elegido desde un principio.

Hospedados en una miserable fonda [...] agobiados por el calor, por mosquitos y tábanos, pasamos dos largas semanas tratando de lograr el permiso para abandonar la frontera y dirigirnos al Uruguay [...] Las autoridades brasileñas examinaban con mirada torva nuestros pasaportes, que llevaban el sello de apátrida [...] Después de un largo cabildeo, concluyeron que Heinz, mi hermano menor, era el único que podía circular por el Brasil, dado su nacimiento en Bolivia» (Ibidem).

Los requisitos que los funcionarios brasileiros les exigían para permitirles circular por Brasil, asegura Drexler, eran increíbles:

Certificado de buena conducta, libreta de enrolamiento del servicio militar en Alemania, documentos que aseguraran que no era comunista, certificados médicos de que no padecíamos de tracoma. El tracoma es una enfermedad ocular endémica en el trópico, causante de ceguera. Etc. etc., etc., la lista era interminable y cada día que pasaba las exigencias eran mayores (Drexler, 2011: 256).

Finalmente, gracias a un «soborno» negociado por su madre en la Comandancia de Corumbá, lograron obtener los permisos para dejar la frontera y circular por Brasil. Tomaron un avión hasta San Pablo y desde allí un ferrocarril hasta la frontera con Uruguay. Drexler rememora su llegada al país en la siguiente cita:

El día de nuestra llegada, Montevideo nos recibió engalanada y embanderada: era el 25 de agosto de 1945. Recuerdo el lento ingreso del tren en la terminal de AFE. Mis tíos estaban en el andén. Mi madre abrió la ventanilla mostrando a mi hermanito, que había nacido en el altiplano y al que, obviamente, no conocían [...] Jenny y Eric Tockuss nos llevaron esa misma tarde a la playa Pocitos. Hacía mucho frío y caía una espesa llovizna, pero la impresión que tuve al ver el mar después de tanto

tiempo fue imperecedera. En realidad era como si lo viera por primera vez, ya que mis recuerdos del viaje en el *Patria* eran fragmentarios e imprecisos. Corrí por la arena lanzando puñados al aire, chapoteé en la orilla y tuvieron que sujetarme para que no me largara al agua en ese mismo instante. Durante los primeros años en el Uruguay, seguimos siendo clandestinos (Drexler, 2011: 257-258).

UN NUEVO EXILIO ANTE LA DICTADURA MILITAR EN URUGUAY

San Pablo fue para la familia Drexler la «ciudad puente» entre Bolivia y el tan anhelado Uruguay. Años más tarde, también para Ernesto Kroch se convertiría en una «ciudad puente», pero en su caso iría en dirección opuesta. Uruguay, el país que le había dado asilo en los años treinta, ahora lo obligaba a un nuevo exilio. En esta oportunidad la «invitación» estuvo a cargo de la dictadura uruguaya, pero el motivo siguió siendo el mismo, su actividad como comunista. Desde el comienzo trabajó en la clandestinidad en contra de la dictadura.

Uruguay se había transformado en mi segunda patria, después de que tuviera que abandonar, ¡obligadamente!, la primera. Habiendo marchado al exilio, en poco tiempo había logrado afincarme aquí y formar una familia. ¿Tendría ahora que abandonar este país, al cual me había adaptado y en el cual me sentía como en casa, huir de un día para el otro, quizás para siempre? Comenzar una vida desconocida en la lejanía, sin saber dónde ni cómo (Kroch, 2011: 10).

Ante la duda de permanecer en Uruguay, el país en el que había echado raíces y que consideraba su patria, se plantea la siguiente interrogante: «¿podría todavía sentirme en casa si me pusieran la capucha sobre la cabeza, me metieran en la «máquina» y —si llegase a sobrevivir a la tortura— desapareciera por tiempo indeterminado en una cárcel militar o en un cuartel?» (Ibidem).

En 1974 fue detenido junto a su hija luego de un allanamiento a su vivienda y permaneció tres días en la central de la policía secreta de la calle Maldonado. El motivo fue su relación con el Instituto Cultural Uruguay-RDA, al que su hija también estaba relacionada pues trabajaba allí como profesora de alemán. Cuenta que la mayor parte del tiempo en la que permaneció detenido, lo obligaron a estar parado con la cara hacia la pared, pero asegura que: «Permanecer de pie no era tan terrible como lo había sido en aquella ocasión en Alemania» (Kroch, 2011: 152), y agrega:

En la noche se nos permitía acostarnos por turnos en el suelo de cemento y dormir unas cuatro horas. ¡Qué sueño intranquilo! Justo de noche era cuando alguno era llevado a interrogar y se oía los gritos retumbar en el edificio. De día hacía un calor infernal, pero de noche pasábamos frío. Recién a la tarde del tercer día nos permitieron recibir comida [...] Lo peor era la inseguridad. Lo del instituto cultural no me preocupaba. Pero yo no sabía si habían encontrado algo en el allanamiento (Kroch, 2011: 153).

A pesar de todo lo anterior, de los tres días de encierro sin alimento, bajo torturas y pésimas condiciones, considera que esa experiencia no era comparable a la que había tenido que enfrentar en Alemania, cuarenta años atrás: «Allí me había sentido sin perspectivas ni esperanzas, totalmente abandonado. Aquí no pensé nunca que me encontraba solo: gran parte del pueblo, trabajadores y estudiantes, habían ofrecido resistencia desde el mismo comienzo de la dictadura» (Kroch, 2011: 153).

Al tercer día recuperó su libertad, su hija había sido liberada antes:

El asunto no pasó de un susto. Eso sí, cada vez que debía renovar mi cédula de identidad o el pasaporte, me enteraba de que existía un expediente policial secreto sobre mi persona. En esas ocasiones me mandaban a jefatura, me preguntaban cosas que ya sabían, me hacían esperar un par de horas hasta que finalmente me entregaban el documento solicitado. La cédula de identidad tenía seguramente una «C»,³ no visible a simple vista» (Kroch, 2011: 153 y 154).

El 9 de noviembre de 1975 —casualmente la misma fecha en que él, 41 años antes, había sido arrestado por la Gestapo en Alemania— su hijo y su nuera fueron apresados. Como le sucedió a él en aquella oportunidad, también ellos serían torturados con el fin de sacarles información. Recuerda que ese día se presentó en su casa el comisario de policía Telechea con su nieto de tres meses: «Nos preguntó si aceptábamos cuidar del pequeño; en caso contrario, debería ir al Consejo del Niño. Peter y Nelly estaban presos» (Kroch, 2011: 154).

Estuvieron incomunicados por dos semanas, luego de las cuales Nelly fue liberada gracias a la influencia de un conocido de su madre y una semana después Peter pudo recibir visitas. «Por Nelly sabíamos que había logrado pasar lo peor sin mayores daños. Ella lo había visto cuando fueron torturados uno delante del otro, para hacerlos confesar» (Kroch, 2011: 156).

Peter fue acusado de «Atentado a la Constitución» por pertenecer a la «Unión Juvenil Comunista» y condenado a seis años de prisión: «Era ridículo. Los que atentaron contra la Constitución fueron los militares, no Peter. Ellos eran los que habían disuelto el Parlamento y suspendidos los derechos garantidos por la Constitución» (Kroch, 2011: 156).

A comienzos de 1982, dos semanas después de la liberación de su hijo que ya había cumplido la condena, cae presa quien fuera su contacto con la dirigencia sindical, y frente a la posibilidad de que bajo tortura logran sacarle algún dato que lo comprometiera, decidió irse del país.

3 «Todo ciudadano uruguayo que quisiera realizar un trámite nacional o internacional debía poseer el certificado de fe democrática. Eso lo habilitaba públicamente a continuar dicho trámite [...] Los datos de la persona contenidos en el formulario correspondiente permitían a las autoridades revisar y actualizar los antecedentes policiales del solicitante y, en base a los mismos, categorizarlo como ciudadano («A», «B», «C») según el grado de «peligrosidad» que surgiera de sus anotaciones» (Rico, 2008: 435).

A su llegada a San Pablo, Kroch aún no había decidido qué rumbo tomaría. Manejaba para entonces tres diferentes alternativas: volver a Montevideo, retornar a Alemania o permanecer en Brasil. La decisión la tomó junto a su compañera: «Luego de darle muchas vueltas, Feva y yo decidimos no arriesgarnos retornando a Montevideo. Iríamos a Alemania, a la República Federal. ¡Volvería como «exiliado» a mi primera patria!» (Kroch, 2011: 179).

También Gunther Drexler junto a su familia —su esposa y sus cuatro hijos— se vio forzado a dejar el país durante la dictadura. Ya desde antes la situación en Montevideo se había vuelto peligrosa para él y su esposa a causa de la profesión que compartían: «Los médicos éramos especialmente controlados por las Fuerzas Conjuntas, ya que era sabido que los «subversivos» (estaba prohibido el uso de la palabra «tupamaro») tenían sus propios equipos sanitario y hasta hospitales de campaña en sótanos urbanos y taticeras» (Drexler, 2011: 153). Recuerda el miedo que sentía los meses previos al Golpe de Estado:

Cuando caía el sol, bastaba la frenada de un auto frente a mi casa para desvelarme. Muchos de los compañeros y amigos apresados habían convivido con nosotros hasta el día anterior de ser detenidos. ¿No figuraría nuestro nombre en alguna de sus agendas? El miedo era real, era algo físico, fuera o no exagerado. En realidad mi militancia política había sido moderada, no pasaba de haber participado en las protestas y, eso sí, firmando todo papel que se me presentaba (Ibidem).

El miedo se vio incrementado por un hecho terrible ocurrido en julio de 1972: «mi compañero de clase y amigo Carlos Alvariza fue vilmente asesinado, arrojado al vacío desde un alto muro. Precipitado, esposado y encapuchado» (Drexler, 2011: 150).

En 1973 viaja a Austria para realizar un curso de perfeccionamiento en microcirugía de oído, justo un par de semanas antes del 27 de junio, fecha en que se produjo el Golpe de Estado en Uruguay. Cuenta que desde Montevideo le llegaban noticias aterradoras: «Muchos de mis compañeros de Facultad han caído presos, otros fueron torturados o asesinados. Las huelgas y manifestaciones han sido suprimidas por el ejército y reina la paz de los cementerios» (Drexler, 2011: 150).

A su regreso, retoma la actividad en el Hospital de Clínicas para terminar la Jefatura de Clínica en Otorrinolaringología. Cuenta que el temor se había instalado en todo el hospital universitario:

Los compañeros desconfiaban unos de otros, lo que era fácil de explicar. A diario las noticias publicaban arrestos, atentados, fugas, muertes. Las antiguas amistades eran puestas en tela de juicio. Sabíamos que algunos de nuestros amigos eran notorios militantes y estaban metidos en la lucha. Yo temblaba cuando alguno se me acercaba. Los pedidos eran similares: —Hay un compañero herido. ¿Está dispuesto a atenderlo? Acceder era comprometerse definitivamente. Colegas míos se vincularon a los tupamaros o al Partido Comunista, por pura generosidad. Cuando caían,

de poco servía explicar que lo habían hecho simplemente por no faltar al juramento hipocrático (Drexler, 2011: 290-291).

Esta difícil situación en el Clínicas lo llevó a presentar una solicitud de ingreso para ocupar un cargo en el Hospital Central de las FFAA, convencido de que accedería así a una especie de refugio ante tanto peligro. Un tiempo después se enfrentó a una entrevista con un Coronel que lo puso en conocimiento de sus antecedentes, un legajo que contaba de varias páginas. Entre la información contenida, recuerda que el Coronel leyó en voz alta: «médico otorrinolaringólogo, militante sionista, simpaticizante comunista, ha firmado las siguientes declaraciones contra el gobierno y las fuerzas armadas» (Drexler, 2011: 294), y continuó enumerando una serie de manifiestos firmados por él. Recuerda Drexler que «casi diariamente aparecían los militantes en el Hospital de Clínicas con manifiestos y yo ponía mi firma [...] Lo hacía sin pausa y en forma continua» (Ibidem), y agrega: «Ahora sabía que estaba fichado, mi expediente contenía una serie de barbaridades contradictorias, ninguna de ellas de gravedad, pero estoy seguro que impresionaba por su volumen» (Drexler, 2011: 295).

A partir de entonces fue eliminado de los registros de organismos públicos como los servicios médicos del Banco Hipotecario, del Banco de Seguros del Estado y de Ancap. Recuerda que en una conversación con su padre, él le aseguraba que se trataba de un proceso similar al de Alemania:

Poco a poco van restringiendo tus derechos hasta convertirte en un paria. En los penales son sometidos a tratamiento de despersonalización y humillaciones continuas. Meten a los presos en pozos y los tiene ahí durante meses. Es una forma de deshumanizarlos. El mismo proceso que en Alemania –repetió–, aunque por suerte en este país no tendrán el apoyo popular del que gozaron los nazis (Drexler, 2011: 296).

El temor estaba instalado, agravado por el peso de su legajo y fortalecido por registros y allanamientos en su casa, entre los que destaca el ocurrido en 1976, en momentos en que tanto él como su esposa estaban ausentes: «la tropa armada a guerra irrumpió en la casa. Nelda, la empleada [...] los enfrentó olímpica, con los brazos en jarra, y nuestros hijos aferrados a su delantal» (Drexler, 2011: 153).

Ante estos sucesos la idea de abandonar el país comenzó a tomar fuerzas:

No podía ser tan ingenuo como para no reconocer las ominosas señales, ni dejar de evocar situaciones similares vividas por mi familia en el pasado. Yo, que en mi vocinglera juventud había criticado ferozmente a mis progenitores por sus dudas y vacilaciones [...] ¿estaría en vísperas de repetir el mismo error, de repetir el mismo trágico ciclo? (Drexler, 2011: 295).

Otro episodio grave lo llevó a aceptar una propuesta que lo alejaría por un tiempo del país: «un día me negaron el pasaporte uruguayo y eso desencadenó una serie de acontecimientos que desembocarían en mi demorado viaje a Alemania, al país que había jurado nunca jamás volver a pisar» (Drexler, 2011: 297).

En 1976 viaja por un año becado a Alemania para aprender la técnica de los homoinjertos de oído. A su regreso obtuvo un puesto como médico titular en el servicio médico de AFE, donde a nadie se le ocurrió, sostiene, investigar sus antecedentes. Pero surgieron complicaciones cuando aparecieron las clasificaciones para los empleados del estado, que los separaba en categorías A, B o C. Habiendo estado en conocimiento de su legajo, este nuevo requerimiento de certificados, asegura, le quitaba el sueño: «Los días de cobro había que pasar por la oficina y yo trataba de cumplir el trámite con celeridad, pasar inadvertido y hacerme humo en cuanto pudiera» (Drexler, 2011: 311). Hasta que un día le pidieron el certificado y a partir de ahí comenzó a inventar distintas excusas: «Cada vez que me acercaba a la administración era un suplicio. ¿Hasta cuándo podría seguir con el jueguito?» (Ibidem).

Finalmente, ante tanta presión y el deseo de que sus hijos se criaran en un país democrático, la decisión de abandonar el país volvió a estar presente. Al igual que Kroch, las alternativas que manejaba la familia Drexler eran tres, en este caso: quedarse en Montevideo, regresar a Alemania o emigrar a Israel. Finalmente deciden emigrar a Israel, haciendo pesar su condición de «sionista convencido, aunque irresoluto» (Drexler, 2011: 312).

En mayo de 1979 llegaron a Israel, donde vivieron un año. Les fue tan bien que consideraron la posibilidad de quedarse más tiempo, pero les rechazaron desde Uruguay, tanto a él como a su esposa, la solicitud de extender la licencia laboral por un año más; recuerda Drexler que la respuesta fue: «Si no vuelven en la fecha prevista serán dados de baja en todos sus trabajos» (Drexler, 2011: 316). Desde ese momento, cuenta, vivieron semanas de incertidumbre, en la indecisión de regresar o quedarse definitivamente. Finalmente optaron por volver a Uruguay, a pesar de la dictadura. Asegura que «el regreso fue friccionado, duro, durísimo, con una sola excepción: los temibles certificados A, B y C habían saturado de tal forma el engranaje administrativo de la policía que dejaron de pedirse» (Drexler, 2011: 317).

El regreso de Kroch al Uruguay se fue dando por etapas, en procesos de acercamientos como antaño hicieron los Drexler, solo que por causas distintas. Esta vez el motivo era el temor a ser apresado. Cuenta Kroch que a principios del año 1984 fueron organizando con su compañera el retorno, pero en su primer intento solo llegó hasta Río Grande do Sul: «Todavía no me atrevía a volver a Uruguay [...] Habiendo cruzado el océano, me iba acercando al paisito» (Kroch, 2011: 187). A finales del mismo año se animó a cruzar la frontera uruguaya, motivado por las primeras elecciones presidenciales después de un largo proceso de dictadura: «En noviembre inicié mi segundo intento de retorno. Esta vez llegué hasta Montevideo» (Kroch, 2011: 188), y aunque no permanecería más de un mes en la capital uruguaya, fue suficiente para tomar una decisión: «mi lugar estaba en Uruguay, más allá de todo posible problema de identidad no resuelto» (Kroch, 2011: 191). Su próximo viaje a Uruguay, un año después, sería el de retorno.

REFLEXIONES FINALES

En sus relatos autobiográficos, tanto Gunther Drexler como Ernesto Kroch, dejan en evidencia el rechazo que hizo Uruguay de muchos exiliados que desesperadamente le solicitaron asilo. Uruguay, que a lo largo de su historia se había caracterizado por mantener una política de puertas abiertas, las cerró —para muchos de forma infranqueable— a un determinado flujo migratorio: en aquel entonces, los europeos que eran perseguidos por comunistas y los judíos que escapaban del nazismo. Dejan en evidencia, también, que esta decisión del gobierno uruguayo significó para miles de personas, incluidas sus propias familias, una condena de muerte.

Años después de llegar a Uruguay, luego de haber echado raíces y logrado la disolución de lazos con la patria de origen—en el caso de Drexler fue de forma radical y desde un profundo reproche; en el caso de Kroch no fue tan radical, pero sí definitiva— son «invitados» por el país de acogida a un nuevo exilio. Frente a la necesidad de emigrar, una vez más como exiliados, Kroch decide regresar a su patria de origen con la idea de sensibilizar y despertar conciencia en la población alemana respecto a lo que estaba sucediendo en Uruguay y gran parte de América con los procesos dictatoriales. Drexler parece haber descartado rápidamente la posibilidad de vivir en Alemania, su patria de origen, por la que demuestra sentir un profundo rechazo.

Tanto a Drexler como a Kroch les tocó vivir un doble exilio, un doble trauma provocado por el forzado desarraigo de sus patrias (en ambos casos fue Alemania primero y Uruguay después). Los dos decidieron, con pocos años de diferencia uno del otro, publicar sus historias de vida. Quizás a modo de catarsis, quizás como forma de elaborar el trauma. Pero, como sostiene La Capra:

hay un sentido en el cual —aunque trabajemos sobre sus síntomas— el trauma, una vez ocurrido, es una causa que no podemos cambiar ni curar de manera directa. Y cualquier idea de redención total o salvación en relación al trauma, por muy de —este— mundo o diferida que sea, resulta sospechosa. Pero, al menos en la dimensión histórica del trauma, es posible trabajar para cambiar las causas de esta causa —en tanto sean sociales, económicas y políticas— e intentar prevenir su recurrencia y posibilitar formas de renovación (LaCapra, 2006: 164).

Considerando la cita anterior, estos dos relatos autobiográficos bien podrían tener por finalidad despertar conciencias, a nivel político y humano, sobre lo que no debe volver a pasar en Uruguay ni en ninguna otra parte del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Cámara de Senadores. Ley N° 8868/1932, 19 de julio, Carpeta N° 814, Repartido N° 614 de Diciembre de 2007, *Migración*. pp. 46-48. Montevideo, pdf. Disponible en: Parlamento del Uruguay <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/S2007_120614-009431203.pdf> [Consultado el 16 de octubre de 2017].

- . Ley N° 9604/1936, 13 de octubre, Carpeta N° 814, Repartido N° 614 de Diciembre de 2007, *Migración*. pp. 49-51. Montevideo, pdf. Disponible en: Parlamento del Uruguay <<https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/S2007120614-009431203.pdf>> [Consultado el 16 de octubre de 2017].
- Drexler, Gunther. (2011). *¡Como el Uruguay no hay! (no hay como llegar)*. Montevideo: Edición del Autor.
- . (2015). *El largo camino del retorno*. Montevideo: Edición del Autor.
- Facal Santiago, Silvia. (2002). «Política inmigratoria de puertas cerradas. Uruguay frente a la llegada de refugiados españoles republicanos y judíos alemanes». *Revista complutense de historia de América*, Vol. 28, pp. 169-183, pdf. Disponible en: Revistas Científicas Complutenses <<http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/viewFile/RCHA0202110169A/28671>> [Consultado el 16 de octubre de 2017].
- Facal Santiago, Silvia. (2006). «Recorriendo el largo camino de la integración: los judíos alemanes en Uruguay», *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, n° 12, pdf. Disponible en: LES CAHIERS ALHIM <<http://alhim.revues.org/index1412.html>> [Consultado el 16 de octubre de 2017].
- Kroch, Ernesto. (2011). *Patria en el exilio. Exilio en la patria. Recuerdos de Europa y Latinoamérica*. Montevideo: Banda Oriental.
- Lacpra, Dominick. (2006). *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Mansilla, Cristina. (2014). «Asilo y destierro en Uruguay. Principios, continuidades y rupturas 1875 -1985», *II Jornadas de trabajo Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, pdf. Montevideo: Udelar. Disponible en: Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX <<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/Mansilla.pdf>> [Consultado el 16 de octubre de 2017].
- Rico, Álvaro (Coord.). (2008). *Investigación Histórica sobre la Dictadura y el Terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, Tomo II, pdf. Montevideo: Udelar. Disponible en: Geipar <<http://www.geipar.udelar.edu.uy/index.php/2012/11/19/alvaro-rico-coord-investigacion-historica-sobre-dictadura/>> [Consultado el 16 de octubre de 2017].

FIGURAS DEL DESPLAZAMIENTO EN *ÁLBUM DE LA VANIDAD* («ORÍGENES» A 1976), DE FERNANDO DÍAZ-PLAJA

FLORENCIA MORERA¹

Esta es una primera aproximación al análisis de los seis primeros tomos del *Álbum de la vanidad* (en adelante, *Álbum*), de Fernando Díaz-Plaja (Barcelona, 1918-Montevideo, 2012), a través de las que podríamos considerar inscripciones del desplazamiento, en un sentido amplio del término. Sería, entonces, un adelanto de la investigación, iniciada en junio de este año e inscripta en línea de trabajo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios de nuestra facultad, bajo la dirección de la Dra. María de los Ángeles González Briz.

El *Álbum* es solo uno de los documentos de la extensa colección del autor español, conservada en el Centro Cultural de España de nuestra ciudad². El que fuera descrito por el escritor español como «eso que los hipócritas denominan colección de recortes» (Díaz-Plaja, 1986: 92), está compuesto por diecisiete biblioratos de media tapa en pasta española con tejuelos y tela, cronológicamente ordenados, desde los «orígenes» del escritor hasta el año 2001. La uniformidad exterior, milímetros más, milímetros menos (sus dimensiones son 44,5 x 33,2 x 4,5 cm), contrasta con la naturaleza múltiple de los materiales que lo integran. En un promedio de unas cuarenta páginas originalmente blancas, de alto gramaje, sin numerar, por tomo, se encuentran impresos (reseñas, entrevistas, folletos, invitaciones...), pero también fotos y cartas, que no solo dan cuenta de la recepción de su obra, sino que revelan la peripecia vital del autor en la bisagra entre esfera pública y privada.

En *El español y los siete pecados capitales* (1966), obra que dotará a Díaz-Plaja de un éxito comercial inaudito, se ubica la vanidad como «subpecado» de la soberbia³, de la que se declara culpable en *Mis pecados capitales* (entre la confesión y las

¹ CEINMI, FHCE Universidad de la República, Uruguay

² Para tener una visión más completa de la colección, consúltese «El siglo XX en primera fila: El archivo de Fernando Díaz-Plaja», de María de los Ángeles González Briz, en *Tenso Diagonal* (n° 3, mayo de 2017: 122-146; disponible en <<http://www.tensodiagonal.org/TDo3/TensoDiagonal03-EX-Gonzalez.pdf>> [Consultado el 10 de agosto de 2017]), artículo, en el que, además, se reproduce la correspondencia entre Díaz-Plaja y Américo Castro.

³ Díaz-Plaja califica dicho pecado capital, introduciendo con citas de Baltasar Gracián, Juan Donoso Cortés y Miguel de Unamuno, de la siguiente manera: «Quizá sea la Soberbia la clave de la actitud española ante la sociedad» (Díaz-Plaja, 1969: 19). No en vano, a este dedica, como resaltaron varios de sus críticos, la mayor cantidad de páginas de *El español*...

memorias) (1975). La «vanidad» en el Álbum adquiere múltiples formas. Físicamente, por su formato, la obra compilatoria está configurada para ser mostrada o exhibida. Sus elementos constituyentes, son, de alguna forma, además del relato de una vida y obra, un monumento al ego, como se reconoce, con humor, metadiscursivamente desde el título mismo. Claro está que este monumento-documento es concebido, también, bajo otro sentido de la vanidad, el bíblico, porque al mismo tiempo que constituye un lugar para la memoria personal articulada, su hacedor no puede desconocer lo ulteriormente vano del intento. En este doble movimiento, el Álbum consagra lo efímero (aquello de lo que se nutre, por ejemplo, en momentos capturados en fotografías y notas de prensa), al mismo tiempo que se erige con y contra ello (como lugar para el recuerdo, catalizador de la memoria).

Pero, ¿qué historia cuenta el Álbum? Los seis volúmenes en cuestión comprenden desde el período «Orígenes a 1962» hasta el de 1974-1976. Estos años son los de iniciación, ascenso y consagración de su carrera. 1976 marcará el décimo aniversario de la publicación de *El español...*, a la vez que coincide con la fundación de *El País*, símbolo de la transición democrática, por, entre otros, José Ortega Spottorno, quien editara en Alianza el bestseller de Díaz-Plaja. Allí, en el que se convertiría en el periódico señero español, nuestro escritor comenzará a colaborar, con una columna en la que luego no faltarían las crónicas de costumbres⁴.

Vayamos ahora al comienzo. Fernando fue el menor de cinco hijos de una familia de clase media ilustrada, de origen catalán y andaluz, radicada en Barcelona. Formado en Ciencias Históricas, (nuestro) Díaz-Plaja no fue el primero de los hermanos en dedicarse a las letras, sino que siguió los pasos de Aurora (Barcelona, 1913-2003), escritora, y Guillermo, reconocido ensayista y crítico literario (Manresa, 1909-Barcelona, 1984). Haciendo honor a la familia, el Álbum se inaugura con un árbol genealógico, el origen etimológico del nombre Fernando, los retratos de los padres y del pequeño, presidiendo la copia del certificado de nacimiento del futuro autor. Si bien las fotos familiares, como las del casamiento del hermano o el crecimiento de los sobrinos, abundarán, proporcionalmente, en esta primera etapa, pronto se entra en materia (literaria). Esto es, somos partícipes de sus inicios en prensa, con una nota sobre su artículo, publicada en *El Español*, el 23 de enero de 1943, «Madrid y Barcelona. Perfil de dos ciudades» (recordemos que el doctorado lo había cursado en la capital española). Ese mismo año se daría a conocer su segunda obra, aunque primera desde el punto de vista de la trascendencia alcanzada, una biografía: *Teresa Cabarrús: Una española en la Revolución Francesa*. Sus reseñas no aparecerán solamente en prensa periódica, incluyendo los órganos de difusión franquista *Arriba* (Madrid, 1935-1936/1939-1979) y *Solidaridad Nacional* (Barcelona, 1939-1979), sino

4 Sus notas pueden leerse, en línea, en <https://elpais.com/autor/fernando_diaz_plaja/a/> [Consultado el 12 de agosto de 2017].

que también los textos serán comentados en radio, con entrevistas al escritor, según atestiguan las transcripciones conservadas.

Figuran, por allí, a su vez, las primeras conferencias que luego se ampliarán en formato libro, si no eran, por el contrario, el compendio de una obra ya publicada (*La vida española en el siglo XVIII*, de 1946, había sido inicialmente una charla en el Ateneo Barcelonés, en 1941; luego de ser editada, se resume a conferencia, en 1952, en la Universidad de Heidelberg). Tal vez, lo más interesante de esta primera etapa sea, sin embargo, otro tipo de documento, las portadillas dedicadas; ya que a través de ellas es posible reconstruir el círculo que frecuentaba Díaz-Plaja o, más bien, a quienes admiraba, como son los casos de Eugenio d'Ors (con una reedición de *Tres horas en el Museo del Prado. Itinerario estético*) y Camilo José Cela (con *La familia de Pascual Duarte*, de 1942, y *Pabellón de reposo*, de 1944).

Nuestro autor alternará durante estos años y por las décadas venideras la escritura con la enseñanza universitaria, siendo profesor ayudante de la Universidad de Barcelona (1943-1945), luego, prosiguiendo carrera en el exterior (en universidades europeas y, especialmente, estadounidenses: Pensilvania, Stanford, Arizona, California en Santa Bárbara...). Desde que abandonara su país natal, en 1946, por Italia, el viaje será la cifra de su vida. De hecho, en sus memorias, se caracteriza a sí mismo como un «viajero perezoso», que se desplaza en zigzag: «Cada vez que tenía que ir a un sitio, buscaba el barco que tardará más en llegar» (Díaz Plaja, 1977: 310). Con correspondencias y clases a su cargo, solventaría sus recorridos alrededor del globo. Así lo recordará, en entrevista de Florencio Martínez Ruiz, tiempo después:

En 1946 estuve en Roma de correspondal de *Madrid* y del *Diario de Barcelona*. Coincide con mi estancia en Roma y Nápoles para estudiar la huella española. En 1949 voy a Bélgica por *ABC*. Y desde el año 1954 al 56 simultaneo en Alemania el lectorado de español en la Universidad de Heidelberg con mis crónicas en *Destino* y *Semana* («*La Historia de España en sus documentos*. Fernando Díaz Plaja, Hombre de hoy con curiosidad por el pasado: «He intentado tender un puente entre la cultura y el archivo»», impreso sin data, en Álbum).

Viajando (siempre, al parecer, en primera clase), sobre todo en cruceros, como el *Queen Mary* o el *France*, cuyas listas de pasajeros se incluyen en el Álbum, visitaría todos los continentes, en la comodidad representada por la conjunción del entretenimiento propio de la vida urbana (restaurant, cine, discoteca) con el de la «vida de vacaciones» (sol, piscina, deportes al aire libre). Esta preferencia personal da cuenta de otra de sus facetas: la hedonista (para algunos periodistas, snob; para otros, playboy). No estamos, por lo tanto, aquí ante casos de desplazamientos meramente físicos, sino también metafóricos (más allá de que la metáfora implique un desplazamiento en sí), a contracorriente del constructo social de la figura del escritor. En su obra esta

traslaciones se manifiesta como oscilación entre géneros: ensayístico (histórico, literario —esencialmente, como antólogo—, biográfico), ficcional (novela, cuentos, relatos de viajes) y dramático (con adaptaciones y traducciones, como la de *La Reine morte* (1942), de Henry de Montherlant⁶), además de su extensa labor historiográfica, donde se destaca la importante colección *Historia de España en sus documentos* (desde el siglo XV hasta el XX, publicadas por el Instituto de Estudios Políticos). Como el escritor mismo reconoce, su producción escrita navega entre lo académico-divulgativo y lo chismoso-costumbrista. Dando cuenta de una duplicidad también presente en el *Álbum*, al respecto declararía:

Es muy posible que mi afición histórica sea una muestra más de la curiosidad, rozando peligrosamente con lo cotilla, que domina mis estudios. Eso explicaría por qué prefiero el de las costumbres; asomarme a la vida ajena ha sido para mí una eterna ilusión, tanto en lo de antes como en lo de ahora (Díaz-Plaja, 1977: 32).

A través de las páginas somos testigos del transcurrir del tiempo, no solo en los rostros, sino también en la materialidad misma de los soportes y en las técnicas de reproducción, cuya mejora en la calidad gráfica, además de en el papel empleado, se refleja sobre todo en el cambio del monocromo al color, tanto en prensa como en fotografía. Otros son, asimismo, los frutos del tiempo. Avanzando en el *Álbum* vemos a Díaz-Plaja y su obra ganando espacio en las otras páginas, representantes de la esfera pública: del pequeño recuadro marginal pasa a ocupar hojas enteras, en reportajes donde los periodistas demuestran mayor interés en su estilo de vida de *bon vivant* que en la especificidad de su obra... Es que a fines de la década del sesenta y principios de la del setenta, el antes llamado «distinguido escritor y publicista» (1944) o «joven historiador y brillante escritor» (1946), acompasando la diversificación y alcance de su obra, es ahora calificado de «autor felicísimo de *El español y los siete pecados capitales*» (s. d., c. 1967). Así, Díaz-Plaja se convierte en una celebridad, además de en un casi especialista en el carácter nacional. La génesis y el destino *El español...* son narrados en *Mis pecados capitales*⁷, donde el autor analiza el mercado editorial español, el público al que aspira y el fenómeno que protagonizó, habiendo permanecido durante años en la lista de los más vendidos.

Para ir cerrando este breve recorrido, valdría la pena plantear algunas preguntas, fundamentalmente concernientes a la autoría, la creación y la lectura del *Álbum*:

¿Cuándo es que nace?, ¿desde el primer recorte (en los actos de separar y seccionar)?, ¿en el sucesivo acrecentarse del fondo documental?, ¿al ser el impreso colocado

5 Cabe destacar que Díaz-Plaja solo escribió, públicamente, en español, a pesar de haber vivido, hacia 1974, «13 años seguidos en el extranjero, cuatro en Italia, dos en Alemania, ocho en Estados Unidos» (Díaz-Plaja, 1977: 95).

6 El intercambio epistolar relativo, entre ambos, está inserto en el *Álbum*.

7 Bajo el supuesto de que existiera como tal, en él, el *Álbum* funciona, aunque el lector lo desconozca, como subtexto mediando entre *Mis pecados capitales* y los documentos en él citados.

sobre la página, en relación con otros?, ¿o al ser visto/leído?, ¿por sí mismo?, ¿o por el otro? Imposible es no vincular el trabajo de archivo de Díaz-Plaja en su labor profesional con este otro archivo personal. ¿Qué omitió? Para conocer el universo de su presencia en prensa sería necesaria una labor titánica, sin embargo las marcas de una organización anterior sobreviven en el papel, en forma de números en lápiz azul, lo que implica, claro está, un proceso de selección y ordenación previo a la elaboración del Álbum.

¿Cómo se lee el Álbum? ¿Funciona, en un primer grado, el texto como imagen? Podríamos pensar que el Álbum fue «escrito» tijera en mano. Si así fuera, Díaz-Plaja sería su compilador, pero también hasta cierto punto su autor, y esta una (auto)biografía ilustrada, si consideramos el scrapbook como proyecto a materializarse, con páginas a agregar y completar. Porque, si bien estos primeros seis tomos parecen haber sido realizados de forma retrospectiva, luego, efectivamente, el Álbum se habrá (casi) sincronizado al presente histórico, deviniendo en un work in progress.

¿La inscripción dorada en el lomo, «F. D~ P.», responde al objeto o al sujeto? La respuesta más probable es a ambos, porque si bien no hay duda de que Díaz-Plaja es el héroe del relato, su posibilidad de acción estaba mediada por el discurso ajeno (ya sea en la descripción periodística de su presencia física, como en la recensión de sus libros, o, en el plano fotográfico, por quien tome la instantánea... aunque la pose sea previa⁸). Las fotos, en sí, ameritarían un detenido análisis. Ocupan entre ellas un importante lugar las vinculadas a los deportes (natación, salto de obstáculos a caballo, esgrima), con Díaz-Plaja mostrándose cada vez más (auto)consciente del gesto... Pero, ¿quiénes son los otros? Es significativo que no exista necesidad de explicitarlo. Los acompañantes circunstanciales (existe una serie de sucesivas mujeres jóvenes que a través de los años, como sucesivos avatares, ocupan la mesa con él) son absolutamente secundarios, accesorios al protagonista absoluto. Los paratextos, mínimas indicaciones de fuentes o lugares y años, parecen indicar que el lector primario del Álbum, haciendo honor a su nombre irónicamente narcisista, no era otro que Díaz-Plaja. No sería descabellado, entonces, imaginarnos al escritor hilando el relato con algunas de sus mil anécdotas, ya que, si bien el Álbum presenta un alto grado de legibilidad, (nos) hace falta el relacionamiento afectivo con los hechos (el recuerdo del sujeto).

Mucho queda por seguir preguntando e intentar responder. Lo cierto es que el Álbum de la vanidad, libro único y múltiple, del autor en torno a su obra, debería añadirse a la ya abundante bibliografía de Díaz-Plaja, que, según la base de datos de la Biblioteca Nacional de España contaría, al menos, con 189 obras.

8 Barthes, en *La cámara lúcida* (1980), sostiene que es justamente la pose «...lo que fundamenta la naturaleza de la Fotografía», en tanto implica «una «intención» de lectura...» (1990: 138).

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Álbum de la vanidad, tomos I-VI («Orígenes a 1962», 1963-1968, 1968-1970, 1971-1972, 1972-1974, 1974-1976). Colección Fernando Díaz-Plaja. Montevideo: Centro Cultural de España.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida*. Traducido del francés por Joaquim Sala-Sanahuja. Barcelona: Paidós.

Díaz-Plaja, F. (1986) «¡Más madera!». *ABC*. 6 de noviembre de 1986, p. 92.

Díaz-Plaja, F. ([1966] 1969). *El español y los siete pecados*. Madrid: Alianza.

Díaz-Plaja, F. ([1975] 1977). *Mis pecados capitales (entre la confesión y las memorias)*. Barcelona: Plaza & Janés.